

ONÉSIMO REDONDO



DGCL

D

Duplicados

ONESIMO
REDONDO

Tit: 87194
C. 1102411



ONÉSIMO REDONDO

CAUDILLO
DE CASTILLA



Ediciones
LIBERTAD



R.64435



LIBERTAD
ÉDUCACIÓN



ONÉSIMO REDONDO

nace en Quintanilla de Abajo (Valladolid), el 16-II-1905. La humildad de su cuna da a su niñez y juventud días laboriosos, angostos, fecundos. Doctorado en Leyes en Salamanca, abre su espíritu a Europa y al pensamiento mundial «leyendo castellano» en la Universidad de Mannheim. En España se convierte en el Apóstol de Castilla. Caudillo de juventudes, forma hombres de España. Dinámico, infatigable, funda LIBERTAD, escribe la teoría constitucional del Nuevo Estado, habla a multitudes, organiza milicias, despierta a Castilla de su letargo secular. El 19 de julio de 1936 sale de la cárcel para ponerse al frente de la Revolución Nacional en armas. No puede gozar el triunfo porque cae asesinado en Lobajos (Segovia) el día 24. Patriota ardiente, político genial, fué el primero que en España supo conciliar su fé católica con el más sincero espíritu revolucionario

ONÉSIMO REDONDO

Copyright by Hijos de
Onésimo Rodondo - 1937

ONÉSIMO REDONDO

I

Fundación de «Libertad»

(1931 - Junio)

Eran los tiempos turbios del triunfo republicano-socialista. La Monarquía había desaparecido con la rara facilidad de un ser agónico y carcomido. Las masas obreras y campesinas y la mayor parte de las juventudes universitarias estaban poseídas de la fe y del furor demo-liberal. Las gentes llamadas de orden desaparecían abrumadas por el peso de la catástrofe. El descontento y la cobardía gravitaban sobre los elementos reaccionarios; el entusiasmo provocativo inundaba a la coalición republicana. Y en esos instantes un abogado joven, hijo del pueblo, con sus 26 años, fija sus ojos fulgurantes y magnéticos sobre un grupo reducido de jóvenes amigos y les llama para la nueva España que él ve precisa y triunfadora en su imaginación viva y calenturienta.

Mas bien alto, enjuto, moreno, de mirar brillante, rápido en el obrar, perfecto tipo de romano clásico, Onésimo Redondo en aquellos momentos de desorientación y de agitada convulsión tiene un pulso firme y un pensamiento claro. Agil de pensamiento, fácil de pluma, con una palabra tersa y limpia, rígido de costumbres, firme en el mandar, lleno de tajante sinceridad, valiente y decidido, es el hombre ideal para llenar el puesto que él mismo se asignó: fundar y dirigir el primer periódico castellano de combate contra la España del 14 de abril y el primer periódico de afirmación nacionalista.

El día 13 de junio sale "Libertad" a la calle con un estilo tan propio que consigue desconcertar a las gentes. ¿Es un periódico reaccionario? ¿Es un periódico de izquierdas como su nombre da a entender? Onésimo Redondo impuso el nombre porque pensaba que el primer paso de las nuevas juventudes debía ser inutilizar los mitos de la anti-Patria mediante un uso de ellos, por nuestra parte, escandaloso y abusivo.

Todo el instrumental político, todo el léxico después tan peculiar en el movimiento nacional de juventud, todas las consignas, están ya presentes en los primeros números: la lucha contra las internacionales ocupa ya un amplio entrefilet en el que Onésimo, agudo y conciso, clama:

¡LABRADORES! ¡CASTELLANOS!

Estad alerta contra los tenebrosos proyectos de las Internacionales que quieren caer sobre nuestra tierra: La Internacional Masónica, la Internacional Socialista, la Internacional Comunista.

Exigid que se sepan a la luz del día los planes extranjeros sobre España. Desenmascaremos a los hi-

pócritas; aplastemos la influencia de todas las Internacionales.

Y ya en las primeras líneas que su pulso firme escribe no se olvida del judaísmo. Refiriéndose a "La Conquista del Estado", el primer periódico de tipo fascista que en España apareció, dice exactamente:

Nos parece bien el ardor combativo y el anhelo de "La Conquista del Estado"; pero echamos de menos la actividad antisemita que ese movimiento precisa para ser eficaz y certero. No nos cansaremos de repetírselo.

No es novedoso en Falange Española de las JON-S el uso de la palabra "camarada" que ha escandalizado a muchos timoratos y a algunos mal intencionados. En este primer número de "Libertad" (13 de junio de 1931) ya la emplea con certera seguridad el propio Onésimo Redondo en un pequeño suelto:

Fiemos mucho, CAMARADAS, del valor cierto de las masas campesinas: en Castilla es axiomático que ningún hombre merece más ni puede más que cada uno, desde el momento en que la lucha surge. La minoría de provocadores será por tanto la que nos dé el triunfo, porque a continuación del reto brota en todos los labriegos el amor propio que les pone en actividad, y desde ese momento son indo-

mables. Sin contradicción no hay vida. Para nosotros la pugna es la victoria.

Toda la primera página del número segundo de "Libertad" es feliz prelude de las doctrinas básicas de nuestro movimiento y extraordinaria aparición de algunos gritos (¡España grande!—¡España libre!) y de las consignas vitales de nuestro movimiento: exaltación de la violencia, desprecio de la política electoral, exigencia de una Revolución nuestra. Ahí está todo claramente previsto. ¡Lejanos días de junio de 1931 llenos de sol, y de asfixia constituyente! Tu mano, Onésimo, rasguea presurosa:

¡A LOS JOVENES!

Desparecidas las formas de dictadura patriarcal que han sido el régimen habitual en los últimos años, se han entregado a la ciudadanía los destinos de la Nación.

En esta hora, la actuación corresponde a los jóvenes por derecho propio, ya que la política de hoy es ante todo una milicia cívica.

Al ataque violento hay que responder con serenidad y valentía. Ningún hombre menor de cuarenta años puede permanecer con dignidad en la penumbra ni dar a la política menos de lo que la defensa ardiente de las propias convicciones exija, aun la vida.

"Libertad" es de jóvenes, y a los jóvenes se consagra preferentemente. No nos importa contar o no con una mayoría borreguil junto a las urnas, y re-

podíamos el concurso de las multitudes embriagadas de desorden por las calles. **DISCIPLINA Y AUDACIA** es nuestro lema. Las naciones pertenecen siempre a las minorías con fe y organización. Dándolo todo al ideal antes de comenzar, a nadie tememos.

¡¡¡Por España grande, por España verdaderamente libre, a la lucha!!!

Y como artículo de fondo, sereno y hondo, aquel famoso por los comentarios que en su torno levantó y que aún hoy es de suma actualidad:

LA REVOLUCION SOCIAL

Dicen los sindicalistas: la revolución política está hecha; falta la Revolución Social. En pugna con ellos, dicen no obstante lo mismo muchos socialistas y otros elementos que para halagar a las masas se aproxima, como esos feroces parlantes de hace unas noches en la Plaza de toros.

Dicen los comunistas: negamos que la revolución política esté hecha. Esta y la revolución social sólo puede hacerla el soviét.

Y unos y otros piden el desarme de la policía y por el contrario el pertrecho de sus respectivos correligionarios a quienes todos de acuerdo llaman "El pueblo", para hacer con toda prisa la revolución social aplastando la libertad de los demás, que debe

permanecer desarmada. De este procedimiento es también partidario algún ministro.

**NOSOTROS SOMOS ASIMISMO ENTUSIAS-
TAS DE LA REVOLUCION SOCIAL. LO QUERE-
MOS DECLARAR DESDE EL PRINCIPIO. ESTA-
MOS CONFORMES CON QUE HAY QUE REVOL-
VER MUCHAS INSTITUCIONES: VOLCAR CA-
BEZA ABAJO EN EL CAMPO DE LO SOCIAL
INNUMERABLES ABUSOS. Y ESTAMOS ENA-
MORADOS DE CIERTA SALUDABLE VIOLEN-
CIA, POR EL CONVENCIMIENTO DE QUE EN
OTRA FORMA SE ESCURRIRAN SIEMPRE LOS
EXPLOTADORES Y ACABARAN AL FINAL DE
CADA PRUEBA FLOTANDO SOBRE SUS OPRIM-
IDOS, CON EL NOMBRE TROCADO Y LA CA-
SACA SIEMPRE NUEVA.**

Hay que acabar, sí, con esos hijos y nietos favo-
recidos de la desamortización, que no han tenido tiem-
po ni de recorrer sus inacabables fincas, mientras, en
el Municipio donde radican, otros pasan hambre. Hay
que ahogar la cruel tiranía del propietario sobre el
colono cuando aquél no hace otra cosa que chupar
la sangre vertida sobre la tierra trabajada por éste,
que paga cada vez mayores rentas y gana menos.

Debemos acorrallar **CON UN GENUINO MOVI-
MIENTO REVOLUCIONARIO** todas las formas de
usura, incluso esa moderna que consiste en pagar al
labrador por sus productos un **mínimum bastante**
para que no muera y siga trabajando, pero insuficien-

te para que sostenga decorosamente los hijos que da a la Patria, y condenado a no mudar nunca de suerte. El campo debe echarse encima de los acapadores que hacen grandes fortunas con sólo estudiar sobre la mesa del café el modo de tiranizar a los productores con la especulación; de los azucareros que ganan el ciento por ciento y zurcen al rostro del remolachero con desprecios inhumanos...; de los "trust" que gravitan con sus tarifas implacables sobre las rentas cada vez más escuálidas de los consumidores no acogidos a monopolio alguno...

Hay que redimir, en fin, al que trabaja y revolver violentamente si es preciso, como lo será, a la burguesía encastillada en sus numerosos feudos económicos. **PEDIMOS, PUES, LA REVOLUCION SOCIAL, PARA QUE TODO HOMBRE APTO ENCUENTRE TRABAJO DIGNAMENTE REMUNERADO Y PARA QUE NADIE SE VEA PRIVADO DE LA POSIBILIDAD CIERTA DE ELEVAR SU CONDICION SEGUN SUS MEDIOS Y PARA QUE EL CAMPO---QUE ES ESPAÑA---SACUDA LAS CADENAS DE LA HEGEMONIA BURGUESA.**

Pero si la revolución social es una necesidad y un grito de justicia, hay que defender ese movimiento sano y juvenil de las corrupciones traidoras que proceden de la democracia judaizante superburguesa, como de las máximas internacionales con sello marxista que descaracterizaría la genuina revolución hispánica para hacernos siervos de Moscú.

Revolución social, enérgica, urgente, a cargo de la juventud española, eso sí. Pero con estas condiciones:

1.º Que no sirva para sustituir la hegemonía burguesa por la tiranía de una clase o un Sindicato. Es un crimen de lesa patria agitar la nación para mudar de despotismo.

2.º Que intervenga eficazmente el campo, porque sin la voz de la agricultura todo movimiento colectivo es una agresión al verdadero pueblo.

3.º Que presida esa obra de justicia social un superior anhelo hispánico, una idea nacional de unidad, como garantía de que la gran España sigue una ruta de encumbramiento y no es víctima de los tenebrosos proyectos que las fuerzas ocultas internacionales incuban para hundir a las naciones en la miseria consecuente a la lucha de clases.

Mientras las gentes llamadas de orden no saben que hacer ante las elecciones a diputados para los Cortes Constituyentes en medio del optimismo fragoroso de la coalición republicano-socialista, Onésimo Redondo sonrío seguro entre el grupo de camaradas jóvenes y selectos que le rodean. El tiene en su mente la solución completa y totalitaria del problema nacional. "Las elecciones no pueden resolvernós nada", dice con escepticismo. Y ante la general desorientación escribe con precisa despreocupación esta consigna elemental y nueva: "Hay que votar contra los hijos de las Internacionales". Y ante los primeros hombres de poca fe que empiezan a murmurar del periódico, Onésimo Redondo gasta su tiempo en traducir y

llevarlos a las páginas de "Libertad" capítulos enteros de un hombre desconocido en España aquellos días que llaman Hitler.

Con denuedo ataca "a la tiranía socialista" con adjetivos tan duros que aún hoy impone el leerlos. Comenta las elecciones Constituyentes con su ejemplar sinceridad y ataca sin miramientos los defectos burgueses.

Hoy, ya realizadas las elecciones, insistimos en este concepto: han sido una función de teatro bien ensayada. La única dificultad, y ésta no ha sido vencida, era la de prestar a la farsa caracteres de realidad.

A nosotros nos ha parecido la España del día 28 un gran cementerio en el que los muertos se levantaron a votar galvanizados por el mandato de su partido.

Fué un día de triunfo para la burguesía demoliberal, medrosa y claudicante que se unció en la carroza del triunfo para hacer méritos y si fuera posible confundirse con los vencedores.

La mano repugnantemente cobarde del burgués dió unos golpecitos cariñosos en el lomo de la fiera revolucionaria.

Pensará que ha conseguido su deseo; nosotros pensamos lo contrario. El tiempo dirá quién tiene razón".

Y en el mismo número del 4 de junio escribe, Onésimo Redondo, con viveza justa y con dominio del tema, un artículo titulado "LA INEPTITUD BURGUESA",

que causó no poca sensación; de dicho artículo son los siguientes párrafos:

“Que por qué entonces, somos nosotros antiburgueses? Pues sencillamente porque el régimen burgués le consideramos incapaz de evitar esa vecina hecatombe. Ni supo durante la Monarquía instaurar la justicia social que quitase todo pretexto revolucionario a los salvajes expendedores de la mercancía moscovita, ni acertará ahora a conjurar la invasión creciente.

Nosotros denunciamos con la entereza a que nuestro patriotismo nos obliga, que el peligro comunista es real y próximo. Y denunciamos a la burguesía dominante, como incapaz de evitar a la Nación la inmensa deshonra de caer en la sima comunista.

A la democracia falsa que la Prensa nos ha impuesto seduciendo al país, todo se le vuelve negar la posibilidad natural de que el comunismo triunfe. ¿Para qué molestarse en combatirla? Basta con recordar el “temperamento individualista” de la raza; comparar el número de votos de Bullejos con los de Lerroux y echarse a dormir con la puerta del cuarto a cargo de la Guardia civil...

Y es que nuestra burguesía mercantil, que representa la opinión media, es de por sí floja de ánimo; tan cobarde que niega el peligro para no morir de susto y tan egoísta que rehusa toda coacción viril...

La Prensa, por otra parte, como vive bien en to-

dos los aires con sólo adular a los que engaña, no tiene por qué temer al comunismo: Le servirá tan pronto como la pague. Y la social-democracia ni tiene seguras a sus masas, ni puede declarar la guerra a su hermano menor...

Burguesía ciega, Prensa venal y socialismo burguesal, son el mejor caldo para el fermento comunista. No hay más que ver el alegre desahogo con que aumentan en número y en tirada las publicaciones hechas con dinero de Rusia para convenir en que nuestra flamante democracia es el mejor de los mundos para los aventureros que sirven a Stalin.

Por eso repudiamos el régimen burgués; condenamos la farsa parlamentaria y la libertad de propaganda contra la Sociedad y la Patria: declaramos a los comunistas traidores a ésta, pidiendo la inmediata extirpación de las excitaciones públicas al robo y a la guerra social y pedimos al mismo tiempo la realización por parte del Estado Hispánico de una justicia social que cercenando abusos redima a los campesinos y a los trabajadores preteridos. Tierra a los campesinos, sí; pero no con asaltos a las órdenes de Stalin: Revolución social, sí; pero respetando la familia y la producción legítima”.

Con este estilo, con su estilo, funda Onésimo Redondo “Libertad”. Así sale “Libertad” a la calle rompiendo con todo lo viejo y caduco; sale “Libertad” como un grito juvenil, limpio y potente, lleno de protestas y pleno de emoción española. La prosa castiza y austera denuncia

el genio castellano. Castilla tiene ya su portavoz auténtico. Ya hay un periódico de la nueva España que habla duramente de grandeza y revolución nacional, que habla, también, de Imperio. Onésimo Redondo ha fundado "Libertad" y en él, semana a semana, habla a las juventudes universitarias y campesinas un lenguaje nuevo y desconcertante. Castilla comienza a despertar...

II

De la Junta Castellana de Actuación Hispánica a las J. O. N-S.

(Agosto a Diciembre 1931)

En efecto, Castilla comenzaba a despertar sacudida ásperamente por los graves y recios alertas de Onésimo Redondo. A todos los pueblos iban llegando sus consignas y se iban formando apretados grupos de simpatizantes. Las cartas pueblerinas de adhesión, la inquebrantable fidelidad que notó bien pronto en sus jóvenes camaradas de redacción, los primeros anónimos amenazadores de las hienas socialistas, le indicaron que era el momento oportuno de recoger aquella agitación y de darla eficacia dentro de unos cuadros juveniles de lucha. Entonces es cuando perfila Onésimo Redondo la Junta Castellana de Actuación Hispánica y en la tarde del 9 de agosto (1931), en su misma casa, junto al balcón, sobre el Campo Grande, lleno de rojo el horizonte en una de esas largas puestas de sol de Castilla, escribe con fuego y arrojo la siguiente proclama—publicada al otro día en "Libertad", número 9—y que es la primera llamada a las armas que se hace a las juventudes en España:

¡Castilla, salva a España!



SEA ESTE EL GRITO DE

¡Castellanos! ¿No veis a España en la pendiente de la ruina? La política, ese arte infame de odiar con pasión al que sustenta opuestas opiniones y de escalar el mando triturando al adversario, con el pretexto de salvar a la Nación, ha acechado siempre la vida de España, ha paralizado sus energías y está a punto hoy de dar fin de la Patria.

Nunca como en esta hora se agravaron todos los males nacionales, porque nunca los políticos y periodistas alcanzaron tan desahogado albedrío. La instauración plena del régimen socialista parlamentario hace posible la flotación de los más bajos fondos, el encumbramiento de las ideas y los hombres más insensatos.

Eso explica que por todas partes, al son de grandes voces de libertad y justicia, se respire disolución y muerte; la autoridad se mide difícilmente con la insurrección; las regiones escupen contra el Estado el insulto de la tiranía; el signo monetario representa la quiebra de un régimen recién ensayado; las actividades productoras se retraen, el patriotismo aparece excluído en la opinión pública y los peores instintos han encontrado su época...

LA NUEVA REVOLUCION

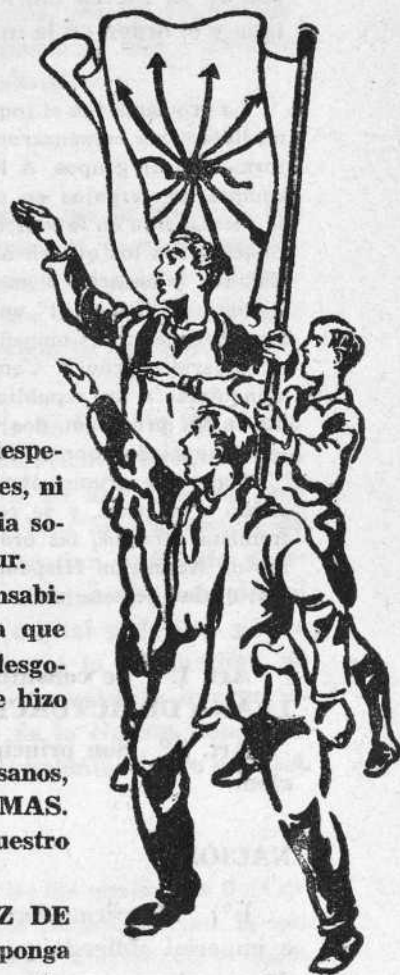
¡CASTELLANOS! Traidores son, los que todavía quitan importancia a tan catastrófico período: el que no sienta alarmado todo su ser es indigno hijo de España. **NO SE PUEDE PERMANECER ENTREGADO FRIAMENTE A LOS INTERESES PROPIOS**, mientras el interés de todos, que es la defensa del Estado y la conservación de nuestra sociedad, amenazan derribarse...

Castilla, por fortuna, ni siente el despego suicida de los rebeldes países litorales, ni está enloquecida por el ansia de justicia social que consumen a la España del Sur.

Sólo aquí el pueblo siente la responsabilidad del vivir nacional, como víctima que fué siempre, y no responsable, del desgobierno, y como región que confundió e hizo la España grande.

El momento histórico, jóvenes paisanos, **NOS OBLIGA A TOMAR LAS ARMAS**. Sepamos usarlas en defensa de lo nuestro y no al servicio de los políticos.

SALGA DE CASTILLA LA VOZ DE LA SENSATEZ RACIAL que se imponga sobre el magno desconcierto del momento:



use de su fuerza unificadora para establecer la justicia y el orden en la nueva España.

La proclama fué el toque de clarín que se requería e inmediatamente comenzaron los contactos y se procedió a la formación de grupos. A las afueras del Puente Mayor se compraron vergajos en cumplimiento exacto de nuestra fe permanente en la violencia. Ordenó Onésimo establecer relación con los que en Madrid hacían "La Conquista del Estado" y encargó a un camarada de redacción que escribiera en "Libertad" un saludo de solidaridad; el suelto terminaba así: "¡Compañeros, hasta el Gran Día! ¡Viva el Imperio español!" Comenzó por estos días "Libertad" a inquietar a los republicanos-socialistas y Onésimo Redondo fué procesado dos veces con motivo de dos artículos denunciados por el Fiscal.

Como los grupos aumentaban, Onésimo Redondo escribió a máquina, y se repartieron entre los jóvenes extremistas afectos, las ordenanzas de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, que constaban de 16 artículos; decían de este modo:

Art. 1.º Se constituye en.... la JUNTA CASTELLANA DE ACTUACION HISPANICA.

Art. 2.º Son principios fundamentales de actuación:

NACION

1.º) La afirmación de España como nación una e imperial obligada por su historia, y la capacidad de su cultura, a ser fuerte entre los demás pueblos,

dando al Estado una estructura y pureza hispana. Proclama la Junta su veneración por las grandiosas tradiciones patrias y la comunidad de raza y destino con las naciones ibéricas de ultramar.

JUSTICIA SOCIAL

2.º) Los problemas sociales que la moderna organización del Estado presenta, y particularmente la elevación intelectual, económica y moral del proletariado, deben resolverse por la intervención sistemática del Estado, para evitar la explotación del hombre por el hombre.

Rechaza la Junta la teoría de la lucha de clases. Todos los elementos que intervienen naturalmente en la producción, deben vivir en una armonía presidida por la justicia. Se declara la preferencia de la organización sindical corporativa protegida y regulada por el Estado, como sistema obligado de relación entre el trabajo y el capital y de uno y otro con los intereses nacionales de la producción. Se proscribe la intervención de organismos internacionales extraños al Gobierno de la Nación, como impulsores o directores del movimiento obrero español.

REGION

3.º) La reconstrucción de las provincias de Castilla y León. Se entiende por reconstrucción: la mejora rápida de las condiciones de cultura y rendi-

miento de la producción agrícola; la repoblación de los terrenos yermos o roturados en los que sea posible la repoblación forestal; y la dignificación de la vida rural, para el fortalecimiento autonómico de los Municipios, la urbanización de las aldeas y villas, y la creación de instituciones de beneficencia y cultura.

Art. 3.º Fines de Cultura:

a) En el orden cultural: Promover y practicar estudios e informaciones para la defensa de las ideas e intereses que constituyen los principios de la Junta. También cuidará de proporcionar a sus miembros educación ciudadana y cultura física para ser útiles a la Nación en servicio de los mismos principios.

b) En el orden social: Actuar mediante la propaganda y la creación de instituciones adecuadas, para que el trabajador español encamine sus actividades solidarias con independencia de las organizaciones de disciplina internacional.

c) En el orden político: Intervenir, ya como partido, ya como organización impulsora, en movimientos de propaganda, actuación política y petición ante los poderes públicos, con la inspiración marcada por los aludidos principios del artículo 2.º

Art. 4.º Esta Junta se dirigirá por un triunvirato.

Desde luego el pensamiento político quedaba bastante velado por estar escrito con la intención de que las

ordenanzas fueran aprobadas por los gobernadores civiles, cosa que no pudo conseguir.

Ante la persecución gubernativa y ante la clandestinidad a que se nos sometía, Onésimo Redondo comenzó a reunirse con los primeros grupos que formaban la Junta Castellana de Valladolid en sitios poco frecuentados, donde les explicaba los puntos iniciales y les exponía las ambiciones de la nueva España. Algunos de los que este libro escribimos recordamos con intensa emoción aquellas primeras reuniones de Fuente el Sol, el alto de la Marquesa y las cuevas de El Tomillo. Precisamente en estas cuevas se exhibió con orgullo y con alegría la primera pistola que tuvo el grupo primero de seguidores de Onésimo.

El 12 de octubre de 1931 "Libertad" publica un artículo de un camarada madrileño titulado: "*Los 29.000 votos de Primo de Rivera*", y debajo un suelto, que fué acogido con alegría por los grupos minoritarios de jóvenes que seguían con fe plena los pasos de Onésimo Redondo, y que decía:

NUESTRO SALUDO

Terminadas las vacaciones veraniegas, bien explicables, "*La Conquista del Estado*" sale con reforzados bríos al palenque periodístico en el que este inteligente lealísimo colega "*Nacional-Sindicalista*", hace grupo aparte porque sólo él enarbola netamente la única bandera de la salvación nacional: la lucha marcial contra la traición y la podredumbre marxista.

Nos unimos a los camaradas de "*La Conquista*

del Estado", en su acción de fidelidad hispana y anti-marxista.

Como verá el lector, honraremos a menudo las columnas de "Libertad" coadyuvando a la extensión del frente nacional de salvación, por la difusión del pensamiento Nacional-Sindicalista, demasiado poco conocido.

A la vez, Onésimo Redondo sabía gritar con audacia en las mismas columnas de "Libertad":

**QUEREMOS LIBRAR A LA NACION DE LA
ESQUILMANTE TIRANIA DE LOS MARXISTAS.
ORGANICEMOS MILICIAS VIGOROSAS DE
OPOSICION.**

**LIBREMOS AL OBRERO CON LA PROPAGA-
GANDA Y LA LUCHA, DEL OSCURANTISMO
SOCIALISTA.**

Ya era noviembre, cuando después de varias reuniones en Valladolid y en Madrid, Onésimo Redondo y el grupo directivo de "La Conquista del Estado" llegaron a un acuerdo definitivo, plasmado en un manifiesto político común. Fué Juan Aparicio el que aportó la idea del emblema nacionalista del yugo y las flechas. Onésimo Redondo impuso con exigencia el sentido castellano de las "Juntas". Todo el manifiesto es exacto, magnífico y nuevo. Fué repartido con profusión, pero silenciado por la gran Prensa.

Con sencilla modestia y con soberbia seguridad, nacieron así, las J. O. N-S., primera piedra de nuestro movimiento.

Como final de este Capítulo conmovedor para los de "La Vieja Guardia" de Castilla, impresionante para los extraños por la grandiosidad desproporcionada de los que luchaban por la nueva idea, damos a continuación el

Manifiesto político de las J. O. N-S.

POR QUE NACEN LAS JUNTAS

"El hecho de advertir cómo día tras día cae nuestra Patria en un nuevo peligro, aceptando la ruta desleal que le ofrecen partidos políticos antinacionales, nos obliga hoy a hacer un llamamiento a los españoles vigorosos, a todos los que deseen colaborar de un modo eficaz en la tarea concretísima de organizar un frente de guerra contra los traidores.

Invocamos esa reserva fiel de que todos los grandes pueblos disponen cuando se advierten roídos en su entraña misma por una acción disolvente y anárquica. Acontecen hoy en nuestro país cosas de tal índole, que sólo podría justificarse su vigencia después de un combate violento con minorías heroicas de patriotas. El hecho de que estas minorías no hayan surgido, nos hace sospechar que entre los núcleos sanos de nuestro pueblo nadie se ha ocupado hasta hoy de propagar con pulso y coraje la orden general de ¡Servicio a la Patria!

Las "Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista" nacen precisamente en virtud de esa sospecha nuestra de que no existe en el panorama político fuerza alguna que garantice la defensa de los ideales hispánicos. No nos resignamos a que perezcan sin lucha los alientos de España, ni a que se dé los mandos nacionales a hombres y grupos educados en el derrotismo y en la negación.

LA PATRIA AMENAZADA

Se impone, pues, organizar un bloque nacionalista que reconozca la urgencia de estos dos fines: Subvertir el actual régimen masónico, antiespañol, que ahoga la vitalidad de nuestro pueblo, hoy indefenso e inerme frente a la barbarie marxista. Imponer por la violencia la más rigurosa fidelidad al espíritu de la Patria.

Para que estos propósitos no sean meras palabras sino que alcancen eficacia ejecutiva, las Juntas consideran como su primer deber, la formación de un ejército civil, las Milicias nacional-sindicalistas, que de un modo técnico y regular, con entusiasmo y sacrificio, garanticen la victoria de los ideales nacionales.

Nuestro partido aspira a constituir una barrera infranqueable contra los asaltos extranjerizantes del socialismo y contra la bobería mendaz del liberalismo demócrata. El empuje de las Juntas se nutrirá de

afán nacionalista, con odio implacable contra los ideales y los grupos que han hecho de nuestro gran pueblo un pueblo ineficaz, sin alientos ni coraje para nada.

ABAJO EL MARXISMO

Las J. O. N-S. consideran como sus enemigos naturales e inmediatos a todos los grupos y organizaciones que se inspiran en el materialismo marxista. Esta lepra descastada, antinacional, que envenena al pueblo con ilusiones groseras, que destruye en el pueblo los gérmenes de fidelidad a la Patria, merece el exterminio radical, y las Milicias nacional-sindicalistas efectuarán ese castigo como una ejemplaridad contra los traidores.

La teoría de la lucha de clases es uno de los mayores crímenes de la inteligencia judía. Su simplicidad ha hecho que la adopten con entusiasmo todos los cerebros limitados del mundo. Hay, pues, que restaurar entre nosotros el culto de los valores supremos, entre los cuales está el culto de la Patria, negado y atropellado por la peste marxista.

LA UNIDAD INTANGIBLE DE ESPAÑA

Somos intransigentes en la afirmación de la España una. Todo cuanto contribuya a despertar nacionalidades artificiosas e imposibles será considerado por nosotros como un delito de alta traición. Nos

batiremos contra las tentativas de los separatismos y juramos que antes de conseguir éstos desmenuzar la unidad de España habrá sangre de sacrificio, la nuestra, porque interceptaremos su camino con nuestro pecho de españoles.

Nuestro emblema, un manojo de flechas cruzado por un yugo, recoge del escudo de los Reyes Católicos la emoción sagrada de unidad que presidió el genio histórico de estos monarcas.

La acción de las Juntas tendrá por lo menos la eficacia de impedir en España estas dos victorias infamantes: el predominio socialista y el triunfo ramplón de los separatismos.

LAS MILICIAS NACIONAL-SINDICALISTAS

Ya aludimos antes al propósito de las J. O. N-S. de organizar un ejército civil de juventudes, las Milicias nacional-sindicalistas. Es una de nuestras consignas permanentes la de cultivar el espíritu de una moral de violencia, de choque militar, aquí, donde todas las decrepitudes y todas las rutinas han despojado al español de su proverbial capacidad para el heroísmo. Aquí, donde se canta a los revolucionarios sin sangre y se apaciguan los conatos de pelea con el grito bobo de "¡ni vencedores ni vencidos!"

Las "Juntas" cuidarán de cultivar los valores militares, fortaleciendo el vigor y el entusiasmo guerrero de los afiliados y simpatizantes. Las filas rojas

se adiestran en el asalto y hay que prever jornadas violentas contra el enemigo socialista. Además, la acción del partido necesita estar vigorizada por la existencia de una organización disciplinada y vigorosa, que se encargue cada día de demostrar al país la eficacia y la rotundidad de las "Juntas".

Nuestro desprecio por las actuaciones de tipo parlamentario equivale a preferir la táctica heroica que puedan desarrollar los grupos nacionales. Del seno de las "Juntas" debe movilizarse con facilidad un número suficiente de hombres militarizados, a quienes corresponda defender en todo momento el noble torso de la Patria contra las blasfemias miserables de los traidores.

Varios camaradas nuestros, especializados en técnica militar, organizan a toda prisa las **MILICIAS NACIONAL-SINDICALISTAS**, en las que encuadramos a todos los españoles que secunden nuestra acción.

QUIENES DEBEN FORMAR PARTE DE LAS J. O. N-S.

Naturalmente, las "Juntas" que estamos organizando no son incompatibles con la República. En nada impide esta forma de gobierno la articulación de un Estado eficaz y poderoso que garantice la máxima fidelidad de todos a los designios nacionales.

Toda la juventud española que haya logrado evadirse del señoritismo demo-liberal, con sus pequeños permisos y salidas al putrefacto jardín marxista y sienta vibrar con pasión la necesidad de reintegrarse al culto de la Patria.

Todos los que adviertan el crujir de las estructuras sociales hoy vigentes y deseen colaborar a un régimen económico antiliberal, sindicalista o corporativo, en que la producción y en general la regulación toda de la riqueza, emprenda las rutas de eficacia nacional que el Estado, y sólo él, indique como favorables a los intereses del pueblo.

Todos los que posean sensibilidad histórica suficiente para percibir la continuidad sagrada de los grandiosos valores hispánicos y se apresten a defender su vigencia hasta la muerte.

Todos los que sufran el asco y la repugnancia de ver cerca de sí la ola triunfal del marxismo, inundando groseramente los recintos de nuestra cultura.

Todos los que logren situarse en nuestro siglo, liberados del liberalismo fracasado de nuestros abuelos.

Todos los que sientan en sus venas sangre insurreccional, rebelde contra los traidores, generosa para una acción decisiva contra los que obstaculicen nuestra marcha.

¡¡Todos, en fin, los que amen el vigor, la fuerza y la felicidad del pueblo!!

QUE PRETENDE EL NACIONAL-SINDICALISMO

El nombre de "Juntas" que damos a los organismos de la acción de nuestro partido, alude tan sólo a la estructura de éste. La palabra "Ofensiva" indica, como hemos advertido ya antes, el carácter de iniciativa que ha de predominar en su actuación.

Ahora bien. ¿Y el nacional-sindicalismo? El carácter hispano, nacionalista de nuestro partido, es algo que advierte el más obtuso en cualquier párrafo de nuestro manifiesto. El motor primero de nuestro batallar político es, efectivamente, un ansia sobrehumana de revalorizar e hispanizar hasta el rincón más oculto de la Patria.

Asistimos hoy a la ruina demo-liberal, al fracaso de las instituciones parlamentarias, a la catástrofe de un sistema económico que tiene sus raíces en el liberalismo político. Estas verdades notorias, que sólo un cerebro imbécil no percibe, influyen naturalmente en la concepción política y económica que nos ha servido para edificar el programa de nuestro nacional-sindicalismo.

La supuesta crisis del capitalismo es para nosotros más bien crisis de gerencia capitalista. De ahí nuestro empeño en robustecer las corporaciones, los sindicatos, como respuesta al fracaso de la economía liberal. Sólo polarizando la producción en torno a grandes entidades protegidas, esto es, sólo en un Estado sindicalista, que afirme como fines suyos las rutas

económicas de las corporaciones, puede conseguirse una política fecunda. Esto no tiene nada que ver con el marxismo, doctrina que no afecta a la producción, a la eficacia creadora, sino tan sólo a vagas posibilidades de distribución.

El nacional-sindicalismo postula el exterminio de los errores marxistas, suprimiendo esa mística proletaria que los informa, afirmando, en cambio, la sindicación oficial de productores y acogiendo a los portadores de trabajo bajo la especial protección del Estado.

Ya tendremos ocasión de explicar en nuestras propagandas con claridad y detenimiento la eficacia social y económica del nacional-sindicalismo, única concepción capaz de atajar la crisis capitalista que se advierte.

PROGRAMA DE LAS J. O. N-S.

He aquí en síntesis los 16 puntos capitales para cuyo triunfo requerimos la colaboración de los españoles:

1.º **Afirmación rotunda de la unidad española. Lucha implacable contra los elementos regionales sospechosos de separatismo.**

2.º **Vigorización nacional, imponiendo a las personas y a los grupos sociales el deber de subordinarse a los fines de la Patria.**

3.º **Máximo respeto a la tradición católica de**

nuestra raza. La espiritualidad y la cultura de España van enlazadas al prestigio de los valores religiosos.

4.º Expansión imperial de España. Reivindicación inmediata de Gibraltar. Reclamación de Tánger y aspiraciones al dominio en todo Marruecos y Argelia. Política de prestigio nacional en el extranjero.

5.º Suplantación del actual régimen parlamentario, limitando las funciones del Parlamento a las que le señale e indique un Poder más alto. Este poder se basará en las Milicias nacional-sindicalistas y en el apoyo moral y material del pueblo.

6.º Ordenación española de la Administración pública, como remedio contra el burocratismo extranjeroizante.

7.º Exterminio, disolución, de los partidos marxistas, antinacionales. Las Milicias suplantarán a este respecto a la inacción de los poderes que hoy rigen, quebrantando su iniciativa la fuerza de aquellas organizaciones.

8.º Oponer la violencia nacionalista a la violencia roja. Acción directa al servicio de la Patria.

9.º Sindicación obligatoria de productores. Declaración de ilegalidad de la lucha de clases. Los Sindicatos obreros vendrán obligados a colaborar en la economía nacional, para cuyo objeto el Estado nacional-sindicalista se reserva el control de su funcionamiento.

10. Sometimiento de la riqueza a la disciplina que impongan las conveniencias nacionales, esto es, la pujanza económica de España y la prosperidad del pueblo.

11. Las corporaciones económicas, los Sindicatos, serán organismos públicos, bajo la especial protección del Estado.

12. Impulso de la economía agrícola. Incremento de la explotación comunal y familiar de la tierra. Lucha contra la propaganda anarquizante en el campo, destructora de las más sanas reservas de nuestro pueblo.

13. Propagación de la cultura hispánica entre las masas, facilitando la entrada en las Universidades a los hijos del pueblo.

14. Examen implacable de las influencias extranjeras en nuestro país y su extirpación radical.

15. Penas severísimas para todos aquellos que especulen con la miseria y la ignorancia del pueblo. Castigo riguroso para los políticos que hoy favorecen traidoramente la desmembración nacional.

16. El Estado nacional-sindicalista confiará los mandos políticos de más alta responsabilidad a la juventud de la Patria, es decir, a los españoles menores de cuarenta años.

¡AFILIAOS A LAS J. O. N-S!

¡Haced que se afilien vuestros amigos!"

Las J. O. N-S. eran con este manifiesto una realidad. Onésimo Redondo, aquí en Castilla, tremolaba la bandera roji-negra de la Revolución Nacional que él había anunciado y señalado a sus jóvenes campesinos. Castilla tenía no sólo Caudillo, sino, también, una ruta política determinada. Diciembre con sus brumas velaba los horizontes. Pero había ya quien veía a través de muchas nieblas los días del Imperio venidero. ¡Por una España libre!

III

La actuación revolucionaria de Onésimo Redondo bajo el terror republicano-socialista

Enero a Agosto 1932

Recibe el nuevo año, Onésimo Redondo, con el propósito firme y bien meditado de preparar y hacer posible por todos los medios a su alcance, la Revolución Nacional. En ningún momento le abruma la fuerza y la audacia del enemigo, ni cae, tampoco, en el cándido error de ver la salvación de España en fórmulas liberales más o menos atrevidas.

Para que la revolución nacional fuera un día posible, era preciso hacer sentir su necesidad y su apremiante urgencia a las masas juveniles. El mito revolucionario explotado sistemáticamente por el marxismo, parecía en ab-

soluto monopolizado por esta fuerza anti-española y disolvente. Por otro lado, las fuerzas más ligadas al sentimiento patriótico, se abrazaban con cerrazón a procedimientos legalistas y no comprendían, en su cobardía, el culto a la fuerza.

Era, pues, en aquel ambiente, labor difícilísima y audaz, predicar la Revolución Nacional.

Comienza, Onésimo Redondo, por preparar unos cuantos grupos aguerridos, de jóvenes, para la violencia. A este fin les somete a un entrenamiento físico casi diario y les proporciona algunas, aunque pocas, armas de fuego. Las primeras pistolas se compran a precios fabulosos y son, precisamente, elementos destacados de la C. N. T. los que venden a la J. O. N.-S. las armas, que su partido les proporcionó gratuitamente. A la vez, "Libertad" intensifica su campaña revolucionaria y en su artículo de fondo del 4 de enero, titulado "PRONOSTICO POLITICO PARA 1932", el mismo Onésimo escribe tajante y previsor:

"No vaticinamos, sino que anhelamos y trabajaremos, eso sí, porque nuestro anhelo de enero sea una realidad en diciembre".

"Nos referimos a la constitución, en este año, de **MILICIAS REGULARES ANTICOMUNISTAS**. Todo nuestro fervor por la salud de España, y la emoción con que celebramos la inauguración del Nuevo Año pensando en ella, queremos resumirlo en esta reflexión: **QUE NO SALVAREMOS LA NACION DE LA BARBARIE SOVIETICA SIN ORGANIZAR UNA FALANGE EXTENSA DE ESPAÑOLES DE TODAS CLASES DISPUESTOS A DEFENDER**

CON SUS PERSONAS LA VIDA CIVILIZADA DE ESPAÑA”.

“Nuestra nación es la más trabajada de todas por el fermento del sovietismo que quiere extender a ella su imperio rojo. Ve éste el hambre y la desolación moral proyectarse sobre el deshecho campamento de la joven República, y acude a recoger la presa fácil, preparada por la traición gobernante”.

“No olvidemos con cuanta facilidad esas propagandas de apropiación gratuita prenden y fanatizan las mentes de los hambrientos, y por añadidura traicionados obreros y campesinos. Y no deje de meditar el poder narcótico de las lecturas materialistas, sensuales, exaltadas y hasta románticas que como nuevos libros de caballerías entumescen y trastornan el cerebro de la gente indocta, sobre todo de los jóvenes desprovistos de ideales nobles”.

La consecuencia es la rápida excitación de millares de voluntades que se disponen a batirse por conquistar el paraíso soviético, deshaciéndose en cuanto sea preciso por la violencia de todos los obstáculos”.

“Es cándido y de tan admirable inconsciencia como la misma negación del peligro, pensar que de éste nos librarán los gobernantes liberales-burgueses estilo Lerroux, ni aun tipo Miguel Maura. Bien está lo bueno de cada cual---como acaban de decir nada menos que los obispos---.

“Pero de la legislación liberal y de los usos democráticos, no cabe esperar defensa segura y ni si-

quiera fortaleza recíproca, estando los enemigos bien armados y consentidos, y pertrechados, sobre todo, los cerebros de poderosas ilusiones agresivas, mientras del lado opuesto no surja una ideología tan feroz por lo menos en la defensa como lo es la contraria en el ataque, equipándonos con medios de lucha que superen a los del enemigo”.

“Hay que formar las milicias civiles de España. Haciendo frente en primer término con sagacidad y legalidad, hasta donde sea posible, a la franca y solapada oposición gubernativa. Y supliendo con la energía y la rapidez de ahora el camino que los adversarios nos llevan ganado”.

“Lo principal es la propaganda. Si para 1932 propugnamos la creación de las milicias, dicho se está que mucho más queremos y esperamos de la creación y difusión de periódicos y folletos que preparen el ambiente”.

Mientras esto escribe, una persecución sañuda y bien premeditada se desata contra las J. O N-S. y contra “Libertad”, amparada y dirigida desde el Poder. El enemigo ha visto con claridad la hondura y eficacia que tienen las palabras y consignas de Onésimo Redondo. Es el enemigo marxista el que valora en todo su volumen, la figura magnífica y revolucionaria de Onésimo, y procura atacarla por el error y la violencia. Denuncia sobre denuncia llega por esta época “Libertad” a la séptima; proceso tras proceso suman años de cárcel los que para Onésimo pide el fiscal. Pero Onésimo no se amilana sino que se crece ante el peligro, y en espléndida tensión es cada día

más nítido su pensamiento, más aguda su palabra y más decidida su actuación subversiva. "Nuestra misión es— exclama—la de reconquistar España para el goce de la independencia espiritual y aun material de que la ficción revolucionaria de la masonería nos ha privado, preparando al mismo tiempo a la juventud para realizar una verdadera revolución con la transformación sindical como contenido de justicia social y el culto a la España civilizada—ra e imperial como anhelo unitivo de amplitud nacional".

El ambiente amenazador del marxismo cada vez más exasperado y criminal, se cierne cada momento en torno a los primeros camaradas de la J. O. N-S. Por esto mismo Onésimo Redondo anhela la ocasión favorable y el oportuno momento de desplegar en acción contundente a nuestros grupos de choque, pequeños, pero rápidos, duros y decisivos. De la Plaza de Santa Ana, donde "Libertad" tenía alquiladas algunas habitaciones para Administración, y que servían muy bien de lugar clandestino de reunión, las J. O. N-S se trasladan por estos días a un pequeño pisito, cuya puerta se esconde al fondo de un amplio patio de viejo palacio, en la calle Alonso Pesquera. Las cuatro habitaciones reducidas tienen un no sé qué ambiente misterioso que impresiona y atrae a los camaradas de las primeras reuniones. Junto a la puerta de entrada, en la pared, hay un ventanillo enrejado tras el cual se establece, pistola en mano, la primera guardia, atenta y vigilante, emocionada y sugestiva, del naciente movimiento revolucionario de la juventud nacional. En la habitación del fondo una mesa de cocina recubierta con amplios y bastos faldones, detrás de la cual, en la pared, preside la primera bandera roja y negra con flechas y yugo. Allí, cada noche, uno a uno, acuden los primeros camaradas; allí se perfilan los grupos y todas las noches Onésimo Redondo arenga pleno de patetismo a los camaradas iluminados y heroicos; mientras habla, una ráfaga de locura

ideal agita los corazones de los muchachos. Él, habla de combate y sacrificio, disciplina y revolución, de justicia y de Patria, y también habla de muerte.

Por aquellos días, en Arnedo, el marxismo había asesinado a varios guardias civiles. En Valladolid se formó una manifestación popular de desagravio a la Guardia civil. La primera ocasión se presentaba a la J. O. N-S. Onésimo Redondo salió él mismo al frente de los grupos de choque a incorporarse a la manifestación. A las once y media se puso ésta en marcha desde la Plaza Mayor y ya en ella unos doscientos revoltosos social-comunistas intentaron perturbar la manifestación con voces y actos de hostilidad a la retaguardia de la misma, que se repitieron en la Plaza de la Rinconada. Una parte de nuestros camaradas se volvió enérgicamente hacia ellos poniendo en dispersión a los perturbadores, algunos de los cuales resultaron apaleados. Desde el cuartel de la Guardia civil, donde se vitoreó a los Jefes y oficiales y números de la misma que formados en el jardinillo recibían el homenaje, siguió la manifestación hacia el Gobierno. En la Plaza de San Pablo los marxistas se habían rehecho y reanudaron sus mueras y agresiones. Velozmente se destacaron doscientos jóvenes camaradas que consiguieron poner en fuga a los contrarios. En la calle de León, a vergajazos, se arrinconó a varios comunistas, a los que se ocuparon pistolas. La lucha en pequeños grupos se extendió por diversas calles. Al día siguiente "Libertad", a grandes titulares comentaba con alborozo: "*Buen comienzo.—Se lucha victoriosamente contra la gentuza.—Bonito episodio de liberación anti-marxista*". Onésimo Redondo, alegre y sonriente, comentaba aquella noche en el pequeño local jonsista de Alonso Pesquera el primer éxito combativo de aquella mañana; los muchachos, ante las palabras vibrantes de felicitación del Jefe, se sentían orgullosos y comenzaban a gustar del placer de todo lo di-

fácil. En esa misma reunión Onésimo Redondo, animado y seguro, anunciaba el primer mitin del movimiento, bajo el lema EN DEFENSA DE ESPAÑA, organizado por "Libertad". El mitin se había de realizar en el teatro Pradera. Y ante el anuncio de los camaradas que por la mañana habían luchado junto a Onésimo tan eficazmente, sintieron la seguridad de un porvenir próximo en el que masas inmensas caminarían jubilosas bajo la bandera roja y negra de la revolución nacional.

Pero aquel mitin fué, también, "el primer mitin suspendido", a instancia de todos los partidos gobernantes que fueron al Gobierno civil a decir que lo consideraban "como una provocación. "Libertad" contestó airada e hizo una buena campaña de agitación en torno de la suspensión. Por cierto que terminaba proféticamente su protesta diciendo:

"Celebraremos, por Dios y por España, muchos, muchos mítines. Diremos la verdad altamente y claramente, sin miedo a la supuesta ferocidad de esa enjambre ficticia de Partidos, Juventudes, Federaciones, Acciones y demás timos republicano-marxistas.

Desgraciadamente la ofensiva revolucionaria que iba comenzando a desatarse en Castilla merced a la enorme labor de Onésimo Redondo, cuyas palabras y cuyas hojas de propaganda llegaban a todos los pueblos, se veía entorpecida por la falta de medios materiales. Las gentes pudientes no veían las enormes posibilidades de nuestro movimiento. Onésimo Redondo coloca entonces, enérgico y sincero, en la primera plana de su periódico estos dos entrefilets acertados y justos, pero que causaron enorme disgusto entre las gentes mal llamadas "de orden".

Hay más de cien millonarios en Valladolid. Entre todos no son capaces de crear--no digamos "sostener", porque no haría falta--un diario que informe al público con honradez y le oriente con patriotismo.

¿Qué puede esperar la nación de esa burguesía? Para salvarse, es necesario destruirla.

Y este otro:

Luchar hoy para salvar a España, es luchar "por su independencia".

Los ricos deben ir delante en esta guerra patriótica.

El sistema del porvenir será fatalmente obrerista o de justicia social.

O comunismo antinacional y sanguinario o sindicalismo nacional y cristiano.

Elija a tiempo la burguesía de qué lado le conviene caer.

Rematados, poco tiempo después, con uno aún más rigurosamente evangélico y duro:

Capitalistas: El dinero que os sobra y otros necesitan para pan, o para nutrir sus entendimientos de verdad, no es vuestro.

El que os lo pida, lo demanda en justicia.

Entregadlo antes de que os lo quiten.

Los fariseos que se rasgaron de escándalo sus vestiduras en 1932 ante estas agudas consignas comprendieron tardíamente sus errores en julio de 1936 aclamando junto al pueblo, frenéticamente, al gran caudillo de Castilla, Onésimo Redondo. Fueron torpes las derechas y *no quisieron* ver en Onésimo Redondo lo que valía y significaba. Las izquierdas en cambio se dieron cuenta rápidamente de todas las calidades que ofrecía la figura de Onésimo Redondo y le opusieron, tenaces, cuantos obstáculos pudieron.

A finales de febrero Casares Quiroga impuso a "Libertad" una multa de mil pesetas que para el reducido presupuesto del periódico era sumamente gravosa. "Libertad" abrió una suscripción para cubrir la multa pues si no el periódico debía ser suspendido. No hubo ningún rico desprendido que diera en aquellos días de cobardía y de miedo quinientas pesetas. Como decía el mismo periódico, "la mayor parte de los donantes eran de condición modesta y se ha llenado la suscripción no con "pocos muchos" sino con "muchos pocos", es decir una verdadera suscripción *popular*, como lo es el periódico".

Por marzo se dedicó a la excitación violenta en la Universidad, y terminó el mes con la tristemente célebre F. U. E. bien machacada.

En abril, ante la conmemoración próxima de la República, Onésimo Redondo escribe preciso y genial como siempre, desafiando las iras de las hordas republicano-marxistas, un artículo cuyo final es éste:

Llega la hora de las fiestas republicanas, que pretenderán correr a toda España ese regocijo artificial producido ahora en varias poblaciones para que el señor Alcalá Zamora las vea alegres. La prensa servil y los diputados bien servidos sienten, desde luego,

la gloria del acontecimiento, y se esforzarán en persuadirnos de que somos felices”.

“La farsa especuladora no puede estar más a la vista, en toda la alegría hipócrita de los gremios que explotan al país desde el mando. Y la deserción gubernamental ante el peligro rojo, o mejor dicho su colaboración amable y siniestra, es lo que más subleva al patriota así traicionado.”

“Intistimos en nuestra afirmación reiterada de que el Gobierno hace a sabiendas el juego a los enemigos de España, porque odia cordialmente la civilización española, y es su misión más querida destruirla. De ahí, que cuide tanto de perseguir todo brote de espiritualidad, usando de medios dictatoriales en el grado que sus fuerzas se lo permiten, mientras que con el mayor esmero consiente y abre ancho campo a toda labor disolvente y a todos los agentes del embrutecimiento popular que laboran con el papel impreso o la palabra”.

“Hundir en la miseria al proletariado con la agobiadora crisis de trabajo, que sirve de excelente plataforma a los graznidos de las bandas rojas; destruir el Presupuesto público con el desbarajuste parlamentario y los atracos socialistas a cada ministerio; prodigar las leyes favorecedoras del crimen y de la pública inmoralidad jurado, divorcio, amnistías, régimen penitenciario--; alejar la religión de toda enseñanza pública y asediar a la Iglesia por el hambre, son capítulos de una obra masónica completa para descivilizar a España”.

“El plan está en marcha. La Nación está bien atada en manos de los enemigos. Es hora, todavía, de que la juventud sana y culta se distraiga en la vida de optimismo huero característico de nuestra burguesía? Y es hora, aún, de que la burguesía católica apriete la bolsa y se reduzca a cobijarse en las iglesias como única muestra de actividad?”

“DIGASE SI NO ES LLEGADO EL MOMENTO DE LA GUERRA CIERTA, EN LA QUE SE MATA Y SE MUERE POR EL IDEAL”.

Como todavía hoy hay muchos insensatos, cuando no viles traficantes, que alardean de haber preparado ellos el actual movimiento de subversión, tenemos nosotros que insistir con pruebas terminantes, que sólo desde nuestras filas, desde nuestros periódicos y en nuestros mítines, fué pedida, preparada y exigida día a día, a través de varios años, la Revolución Nacional. Por esto mismo es un deber para nosotros insertar en este Capítulo un artículo más, entre los muchos, de Onésimo Redondo, en el que preconiza y profetiza, explica y prepara la guerra, en el día—ya lejano—11 de abril de 1932, como única solución a la angustiosa crisis nacional. Los que quizás en estos momentos más han ganado con la solución violenta que en julio de este año se ha impuesto son los mismos que ante la lectura de este artículo le motejaron de “loco”.

NUEVA POLITICA

COMO SE REALIZA HOY LA GUERRA

Repetimos una vez más que el porvenir de España es inevitablemente un porvenir de guerra. Se apro-



xima una situación de violencia absoluta, porque los fermentos de lucha social y los objetivos de revolución política cruenta ganan rápidamente terreno y conquistan día tras día la adhesión de una mayoría definitiva del proletariado español.

Es inútil querer aliviar la visión de este panorama, con miradas dulces a Lerroux o llamando a la Guardia civil en auxilio de nuestro miedo. Dígase de una vez si es o no cierto que las masas obreras se dejan ganar rápidamente por alguna de las ramas marxistas, y si está claro que fatalmente van pasando del socialismo al anarquismo o comunismo, aplaudiendo más a quien mayor crueldad en la lucha pregona y mayor botín de guerra ofrece.

Dígase si es o no cierto que hasta ahora no existe movimiento alguno que arranque eficazmente la masa obrera, por docenas de millares como sería preciso, de los cuadros de la revolución roja, cuyo avance contra la sociedad y el Estado existentes, es paralelo y aún armónico.

En una palabra: EL PROLETARIADO ESPAÑOL, EN GENERAL, ESTA CONJURADO PARA ECHAR POR TIERRA LO QUE EXISTE, Y NO HAY NADA EFICAZ PREPARADO PARA RESISTIR.

Es una locura propia exclusivamente de elementos tan mentecatos y cobardes como la sociedad burguesa y la opinión "liberal" española, pensar que a todo el proletariado del país o, sino se quiere esto, a mi-

Ilones de trabajadores alistados en un fanatismo bien alimentado de orientaciones destructoras se le puede contener con la oposición de la Policía, manteniendo un régimen político de complicidad revolucionaria, de "kerenskis", como es el actual, y unas costumbres burguesas confiadas y alegres como las que imperan entre nosotros.

La guerra se avecina, pues; la situación de violencia es inevitable. No sirve que nos neguemos a aceptarla, porque nos la impondrán. Es necio rehuir la guerra cuando con toda seguridad nos la han de hacer. **LO IMPORTANTE ES PREPARARLA, PARA VENCER. Y, PARA VENCER, SERA PRECISO INCLUSO TOMAR LA INICIATIVA EN EL ATAQUE.**

La sociedad amenazada, debe hacerse estas breves reflexiones:

¿Estamos amenazados de perder, y aun perdiendo ya, nación, religión, familia, tranquilidad y hacienda?

¿Merecen estos bienes que luchemos por defenderlos?

¿Conocemos al enemigo?

Contestados todos estos interrogantes con rápida afirmación, no toca sino decidirse a la lucha. La lucha pide el sacrificio necesario para la victoria. Los elementos de la guerra, ya se saben, son dos: **HOMBRES Y DINERO.**

Hay una parte de la lucha, la principal y la decisiva, afortunadamente, que no reclama sangre ni armas físicas.

Es la guerra por la conquista de los entendimientos: la **PROPAGANDA**.

Y hay otra, **YA INDISPENSABLE**, porque el comunismo y el anarquismo, como se sabe, no luchan sólo con frases y discursos: la lucha física, ¡**LA GUERRA CIVIL!**...

Para una y otra, cada uno debe dar lo que tenga, y ponerlo sin reparo en manos de los suyos. **EN LA GUERRA TODOS LOS COMPAÑEROS DE MILICIA SOMOS HERMANOS. TODO ES DE TODOS LOS QUE LUCHAN.**

Piense esto fijamente la burguesía; méditenlo quienes tienen capital, porque todo les va en ello. No es la guerra un sistema de propinas y "modestos óbolos": es la cruzada por la Patria, la religión y el honor propio y de los hijos.

ES NECESARIO DISPONER DE TODO, PARA LA GUERRA, Y DARLO PRONTO PARA QUE SEA MENOS COSTOSA LA LUCHA Y LA VICTORIA MAS SEGURA.

¡11 de abril de 1932!

En mayo de este año llega al maximum, la actividad revolucionaria de Onésimo Redondo. Magníficas arengas en el local de las J. O. N-S., habían logrado poner al rojo vivo a toda la juventud valiente y nacional con

motivo del oprobioso Estatuto Catalán. Onésimo Redondo, sabe esgrimir todos los resortes de su palabra fácil para levantar en rebeldía a toda la juventud contra la actuación claudicante del Gobierno frente al separatismo catalán. Y con la juventud bien manejada pone en vilo y en pié a toda la ciudad castellana: una desusada nerviosidad se pudo observar en la abundante policía que vigilaba el paseo nocturno de la Acera el día 3. También habían hecho acto de presencia en él los social-comunistas en tono agresivo. En presencia de esta provocativa actitud los guardias esperaban de un momento a otro la pelea. El mismo Onésimo Redondo dió un viva a España Unica seguido de otro a las J. O. N-S., y esto bastó para que la Guardia de Seguridad se lanzase a despejar en rápida carga.

En este momento de numerosos balcones de la Acera arrojaron cientos de manifiestos-programas de las J O N-S., y los grupos jonsistas de choque estratégicamente colocados en todas las bocacalles que a la Plaza Mayor dan, gritaron con denuedo: ¡España una! ¡España una! ¡Muera el Estatuto catalán! y acorralando a los grupos marxistas se trabó pelea a puñetazos, pedradas y palos, pelea que se extendió al Corrillo y a la Plaza del Ocho. En Fuente Dorada y Núñez de Arce, sonaron sucesivamente, varias descargas de pistola. El resultado en definitiva fué que por la Casa de Socorro pasaron unos veinte heridos marxistas y dos de la J. O. N-S.

Fué creciendo en los días siguientes la agitación que llegó a tener caracteres violentísimos en la Universidad y en la Normal. La juventud nacional era dueña de la calle. Las autoridades republicano-socialistas trajeron policía de Asalto de Madrid. A pesar de ello el día 10, por la noche, nuestra juventud, nuestros camaradas, sin atender a la trágica amenaza que se cernía sobre sus

vidas, después de uno de los mejores discursos de Onésimo Redondo en las J. O. N-S., se dirigió al Gobierno civil en decidida manifestación contra el Estatuto, y en protesta contra los grupos de la política de Asalto. El Gobernador ordenó despejar a la policía, pero nuestros camaradas bien prevenidos se refugiaron, dispuestos a hacerse fuertes, en las calles oscuras que rodean el edificio del Gobierno. El día 11 el Gobernador civil había denegado el permiso para una manifestación pacífica solicitada por la J. O. N-S., para protestar esta vez de modo oficioso contra el Estatuto catalán. Formóse sin embargo, y precisamente como señal de rebeldía de la juventud herida en su fervor patriótico, otra espontánea manifestación que al regreso del Gobierno se dirigió a la Casa Consistorial contra los concejales anti-populares. Las fuerzas de Asalto dispararon sobre la masa y un joven obrero, tapicero, Cipriano Luis, cayó al suelo con la cabeza perforada por un balazo. La indignación popular corrió como un reguero de pólvora por la ciudad y mal lo hubieran pasado los de la Policía de Asalto si no hubiera sido por la intervención prudente y serena de la Guardia civil.

Onésimo Redondo dió por terminados aquellos días de lucha con la siguiente proclama:

Felicitemos a la Juventud, A NUESTRA JUVENTUD, por la heroica muestra de españolismo sano que ha dado estos días en la calle. Ya véis, jóvenes, cuánto preocupa vuestro gesto patriótico, que inmediatamente se lanza contra vosotros bandas de hombres armados de pistolas. Podéis por ello colegir cuánta inmoralidad se halla oculta, cuántas traiciones fraguadas, que ante vuestro gesto rebelde

olfatean el peligro de ser descubiertas y recibir duro castigo.

Vuestro gesto es, evidentemente, noble y redentor. Es la única esperanza que queda de una España decente. No hay que retroceder ni decaer, camaradas. A las balas del poder tiránico sabremos oponer en unos casos nuestra astucia, en otros nuestro coraje y siempre nuestra firmeza y nuestro tesón ideal. Hasta desalojar a los opresores, hasta alcanzar para España un régimen digno, tan grande como los alientos de vuestros pechos,

¡VIVA ESPAÑA UNICA!

¡VIVA ESPAÑA GRANDE!

¡VIVA ESPAÑA LIBRE!

¡ABAJO EL MARXISMO!

Del número de "Libertad" que hablaba de todos estos sucesos con palabras de protesta, fueron denunciados por el Fiscal siete sueltos periodísticos diferentes. A la vez la J. O. N-S. vió clausurado su domicilio social gubernativamente. Ante la persecución, la J. O. N-S. de Valladolid lanza a la calle manifiestos en el que Onésimo Redondo afirma entre otras cosas:

"En estos momentos hemos de confirmar nuestra ciega fe en que LAS JUNTAS DE OFENSIVA NACIONAL-SINDICALISTA son el único movimiento de juventud capaz de recoger las reservas heroicas que la Patria conserva PARA MANTENERSE

UNA, PARA HACERSE LIBRE Y PARA VOLVER A SER GRANDE”.

En junio “Libertad” publica su primer extraordinario para celebrar su aniversario primero. Y en ese mismo número la redacción de “Libertad” da la noticia: **NUUESTRO DIRECTOR HA SIDO CONDENADO**, con el siguiente comentario:

Nuestro Director Onésimo Redondo, ha sido condenado a doce meses y un día de arresto por el pretendido delito de injuria al escritor y colaborador de “Fray-Lazo”, Marcelino Domingo, accidentalmente Ministro de la República.

La persecución, que anhela amordazar nuestra boca para que el noble y juvenil grito de Libertad no caiga, acusador, sobre tanta miseria, o rompa con ímpetu irresistible este confinamiento espiritual donde se asfixia la grandeza encadenada de la Patria, va poco a poco surtiendo efecto.

Hoy le ha tocado al Capitán, mañana nos tocará a los soldados. Ni protesta ni exculpación. Aceptamos respetuosamente el fallo de un Tribunal de justicia, que la administran en nombre de la República según la Constitución preceptúa y no en nombre de España como nosotros quisiéramos. Por la ley de aquella somos condenados; por la ley santa y eterna de España seremos glorificados.

La Historia nos juzgará a todos, y acaso ella convertirá en acusado a los acusadores, y en **MARTIRES** a los que el Código marcó con el sello de la culpa.

Nada ha pasado, el mismo camino sigue siendo guión de nuestra ruta.

Y en esta hora que la persecución glorifica, un abrazo muy fuerte a nuestro Director que por marchar en vanguardia fué víctima de los primeros tiros.

Un saludo cordial y la esperanza de tres gritos volando como águilas que acechan una presa segura: ¡Por España Una, Grande, Libre! ¡Adelante!

Un golpe de Estado se preparaba en la penumbra. Su fracaso y la realidad de catorce años de cárcel que en peticiones del Fiscal por consecutivos procesos pesaban sobre Onésimo Redondo, habían de llevarle bien pronto al destierro. Pero antes, él, genial, profeta de la nueva España, adelantándose en el día y en la consigna cuatro años justos, el 18 de julio de 1932 escribe en "Libertad":

A LA GROSERA PROVOCACION DE LOS MARXISTAS, LA NACION DEBE RESPONDER CON UNA ACCION ARMADA.

¡VIVA ESPAÑA LIBRE! ¡MUERA EL MARXISMO!

EL DEBER DE LA JUVENTUD

¡JOVENES ESPAÑOLES!

Esta es la hora de acudir al arma. **ABANDONAD POR EL TIEMPO QUE LA PATRIA LO PIDA VUESTRO CONFIADO VIVIR** y alejaos rápidamente de la divertida e inconsciente sociedad que ha permitido esta abyección nacional.

El país ha sido víctima del atraco traidor de los marxistas. Nos tememos que la pobre y decadente so-

ciudad burguesa acepte temblando el yugo de los miserables.

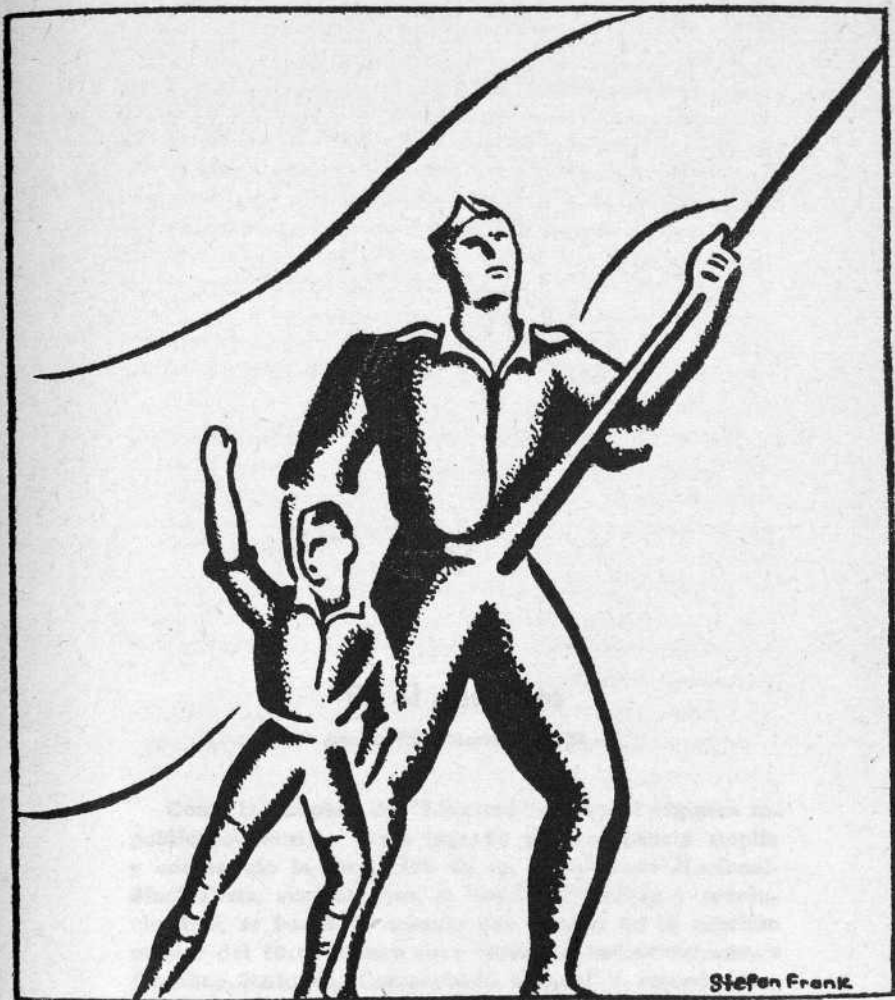
Necesitamos una organización tenaz y atrevida, superior a los obstáculos de la tiranía. Busquemos todos una santa disciplina, una sujeción marcial que nos habilite para arrojar por la fuerza al enemigo que con la fuerza amenaza.

Es hora de reconquistar por la fuerza, si la fuerza criminal del marxismo invasor se opone, la digna libertad de la España fiel y cristiana. No temáis a un enemigo que es tan cobarde como criminal, cuya fanfarronería es aún mayor que sus malos instintos.

Cuando se trata de rechazar a una tiranía extranjera y librar a la fuerte España de un yugo inmundo, no se debe mirar a las consecuencias. Los fanfarrones enchufistas, cucos degenerados y literatos chirles que dirigen las Casas del Pueblo, no cuentan con la voluntad del obrero español, engañado en parte y en parte sometido a una rutina libertaria que es fácil deshacer.

Creed jóvenes, que el enemigo es pequeño: España es mucho más grande que el marxismo. Bastan en cada provincia unos centenares de jóvenes guerreros, disciplinados, idealistas, para dar en el polvo con ese sucio fantasma de la amenaza roja.

Por España Libre, Grande, Unica, respondamos con el arma en la mano a la provocación de los que preconizan el crimen. Formemos los cuadros de la juventud patriótica y belicosa. ¡AMAMOS LA GUERRA Y ADELANTE!...



Stefan Frank

Formemos los cuadros de la juventud patriótica
y belicosa.

AMAMOS LA GUERRA Y ADELANTE!

esta totalidad en los días de la semana y se
 de la parroquia de San Juan de los Rios y se
 se reunió con unos cuantos amigos y se
 se reunió después de comer y se
 varias personas en el momento de la
 punto que en algunas partes se
 personalidad a los señores de la
 parte de San Juan de los Rios y se
 Onésimo Redondo se dio a conocer a los
 que de una parte se dio a conocer a los
 locales. También se dio a conocer a los
 locales.

En el momento de la salida de Onésimo Redondo
 días y se reunió con unos cuantos amigos y se
 punto y pronto de los señores de la
 parte de San Juan de los Rios y se
 Onésimo Redondo se dio a conocer a los
 locales.

IV

El día siguiente a la salida de Onésimo Redondo
 que habían salido en la "Libertad"
 eran una especie de campo de concentración.

En el destierro

Agosto 1932 a Noviembre 1933

Como la campaña de "Libertad" contra el régimen republicano-marxista había logrado una resonancia amplia y conseguido la formación de un movimiento Nacional-Sindicalista, sino extenso, sí sumamente eficaz y revolucionario, se buscó la ocasión del fracaso de la rebelión militar del 10 de agosto para inutilizar definitivamente a Onésimo Redondo. Comprobado el total y rotundo descalabro del golpe de Estado y avisado a tiempo por algunos agentes de policía de la maniobra inócua contra él preparada, Onésimo Redondo se alejó de Valladolid pri-

mero, refugiándose en una finca del monte Torozos, y ante la persecución desesperada que se desató en su busca se trasladó con unos amigos a Puebla de Sanabria, en cuyo pueblo, después de conseguir una cierta amistad con varios carabineros, un día se trasladaron a una fiesta popular que en Braganza había. En Braganza descubrió su personalidad a los atónitos carabineros y él se internó hacia Oporto. Al ver que no se daba con el paradero de Onésimo Redondo se detuvo arbitrariamente a dos miembros de una entidad puramente agraria de la que era Secretario. También se encarceló al Triunvirato local de las J. O. N-S.

En el destierro vive con su familia Onésimo Redondo días relativamente tranquilos que él aprovecha para el estudio sereno y profundo de los áridos problemas nacionales. Completa su formación principalmente con estudios económicos e históricos.

Llegado noviembre algunos camaradas más jóvenes que habían intervenido en la redacción de "Libertad", crean otro semanario de combate Nacional-Sindicalista, llamado IGUALDAD.

Pronto empieza Onésimo Redondo a enviar artículos a "Igualdad", pero estos tienen la característica de ser esencialmente doctrinales. Hoy, los artículos aparecidos en "Igualdad" tienen un enorme valor porque constituyen una de las bases teóricas más firme del movimiento Nacional-Sindicalista. Onésimo Redondo escribe estos artículos en un ambiente de calma que le permite desarrollar sus teorías bien pensadas con extensión y conforme a un plan preconcebido. Estos artículos van a ser publicados en un folleto aparte, puesto que su volumen e importancia así lo exigen. Fueron publicados todos bajo el título general de "HACIA UNA NUEVA POLITICA" y llevan los siguientes títulos específicos:

EL ESTADO NACIONAL

Del siglo XVIII al 28 de Junio; de Napoleón a Herriot.—España libre y sus enemigos.

LA PERDIDA DEL ESTADO NACIONAL

Los antiguos y modernos “pactos de familia”.

SEÑALES DEL ESTADO NACIONAL

Una enumeración.

LA RESTAURACION DEL ESTADO NACIONAL

Distintivo de la nueva política.

SIGNOS DEL NUEVO MOVIMIENTO

Contra los partidos políticos.

EL MITO SAGRADO DE LA UNIDAD

El vértigo de la discordia.

REHABILITACION DEL PATRIOTISMO

Primer principio unitivo.

LA TRADICION Y EL PUEBLO

La nueva táctica.

¿MONARQUIA O REPUBLICA?

La rutina y la estratégica.

La segunda serie consta de tres artículos:

EL ESTADO DEL PORVENIR

No podemos importar soluciones.

DE NUEVO SOBRE EL ESTADO DEL PORVENIR

Las fórmulas y la elección de los peores.

LA CONQUISTA DEL ESTADO

Las milicias nacionales.

A los que siguió otro interesantísimo sobre:

EL ESTADO NUEVO

Necesidad de un pensamiento propio.

Hay otra serie titulada:

NO HA HABIDO REVOLUCION SOCIAL

Aparte de estos artículos puramente teóricos escribe desde el destierro otros magníficos de visión política internacional. Onésimo Redondo tenía un concepto claro del sentido de nuestra política exterior. Adelantándose, como siempre, a los acontecimientos, creía firmemente que España tenía como misión actual luchar en vanguardia contra el comunismo. Para realizar su tarea anticomunista España debía de caminar íntimamente unida al pueblo alemán. Interesantísimos resultan en esta hora dos admirables artículos, proféticos, penetrantes, exactos y escritos

"contra corriente". El primer artículo escrito el 6 de febrero de 1933 es:

El ejemplo de Alemania.

HITLER FRENTE AL PORVENIR

Atmósfera mundial adversa.—La rutina agorera.—El nacional-socialismo imprescindible.

El otro artículo que reproducimos íntegro maravillará a gentes muy enteradas en cuestiones internacionales y que no podrán comprender cómo en el año 1933 (20 de Marzo) en un modesto semanario castellano de juventud hubiera escrito un hombre joven una justificación tan precisa, un alegato tan contundente, un cuadro tan claro del sentido de la política que Alemania y España habían de llevar a cabo en 1936.

El despertar de Alemania

EXALTACION CONTRA LA BARBARIE

La misión de Hitler.—El Tercer Imperio.—Contra Moscú.—¿Y España?

Hitler es el juramento del exterminio contra el marxismo. "Dentro de diez años, dice, no habrá marxismo". Y también: "La joven Alemania viene a salvar la civilización del bolchevismo". La primera promesa está en camino rápido de cumplirse: no cuesta

gran trabajo vislumbrar el éxito, tras el triunfo impresionante del 5 de marzo.

¿Y la otra? ¿Habrá brotado en la Europa central el nuevo Carlo-Magno? Porque no de otra gesta histórica se trata que de salvar, como el oscuro siglo VIII, el orden y la ética de las apetencias ciegas de grupos que renuncian a la vida civilizada; la jerarquía y el espíritu de entre el barro de la disolución moral y la exaltación de los peores; la responsabilidad personal y las ideas universales, de la servidumbre a un despotismo colectivo, a la degradación política del Estado-horda...

Cristianismo frente a comunismo; civilización contra barbarie.

¿Habrá sonado la hora de la batalla definitiva? ¿Por qué no podemos esperar que el estampido de Berlín haga temblar hoy y derribe mañana las torres de Moscú?

Por de pronto la resolución germana que ha encontrado un Jefe, un Caudillo, servirá para rasgar con hierro-hierro militar con reciente temple de imperio y de fe--las nuevas MARCAS del Oriente. El Tercer Imperio de Centro-Europa detendrá en la raya bárbara del Oriente la ola de regresión que entre espumas de amenazas despiadadas e impías, avanzaba segura sobre una Europa minada por fermentos de ruina. Sí: Hitler, el otro Carlo-Magno, restaura la barrera secular que separa las dos partes de Eurasia. Quédese Moscú con sus tinieblas y su dolor. Renun-

cie a ganar Occidente, donde ya las armas cataláunicas relucen en la ribera de la Alemania y sobre las mesetas meridionales de la latinidad. (Italia, ayer, ¡ESPAÑA, MAÑANA!...).

Pero... ¿Es que para la Rusia ya se oyó la trompeta del fin? ¿Ninguna cruz volverá alzarse sobre las torres del Kremlin y de S. Basili? ¿Nadie arrancará la blasfemia nihilista y la momia salvaje de la plaza roja?

Siempre la swástica, la cruz-hacha, símbolo de prehistoria, abrió los caminos de la cruz latina. Y donde se consagró a la swástica como símbolo de pureza patriarcal, llenó luego la historia la cruz de Cristo, penetrando en las entrañas de la familia y de la tierra, abriendo allí surcos de siglos (Vasconia, raíz de hispania; Baviera, nudo católico de Austria y Prusia...).

¿Se correrá en triunfo la epopeya germano-cristiana hacia el oriente bárbaro? Por primera vez, desde la rota del imperio de Carlos V, ya no se habla contra Roma desde Prusia, al invocar el cristianismo. Y esto es un gran augurio. Podrán estropear los hombres con su estrechez corriente de ideales lo que hoy representa una excepción de nobles imperios. Podrá malograrse el augurio; pero es lo cierto que después de Carlos V --mejor hoy que con Carlos V --por vez primera se reúne la histórica Europa Central bajo un solo centro, dispuesta a defenderse Y A DEFENDER NOS del Oriente. Entonces "la media luna" dió vista a Viena; hoy "la hoz"--que siega cumbres--y el

martillo--que derriba cruces--se meten por las fisuras que la desesperación y el escepticismo abrieron en los caducos estados liberales de Occidente.

HITLER ES LA CRUZ SWASTICA CONTRA LA HOZ, COMO CARLOS V, el sucesor de Carlo-Magno, ERA LA CRUZ DE CRISTO CONTRA LA MEDIA LUNA.

Y LA FRANCIA MASONICA, COMO EL VENCIDO DE PAVIA, MAQUINA DE ALIANZAS CON EL NUEVO TURCO PARA OPONERSE AL IMPERIO. FRANCIA CULTIVA LA AMISTAD DE LOS CRIMINALES DE MOSCU.

¿Y España? ¿Nada tiene que hacer España en esta cruzada? Sepan nuestros jóvenes cuánto significa que quien ha sabido despertar una raza con la palabra, la organización y el combate, llegue a la cumbre invocando a Dios. "Venimos--dijo--a devolver al pueblo la fe en Dios que había perdido". Y en su prensa, en el periódico que desde el principio habla por Hitler, veía yo hace pocos días un dibujo con esta leyenda: "Enséñale tú a amar a Dios. Yo le he enseñado a amar a su Patria". Quien lo dice es un guerrero civil, la personificación de las milicias hitlerianas, que presenta un adolescente--la joven Alemania--y se lo muestra a un sacerdote. Y el sacerdote, hostil o receloso, se deja suplicar: Parece representar al "Centro católico", mejor a la Iglesia católica (no a la luterana) constante y clamorosamente requerida por Hitler en los últimos meses para que se incorpore a la lucha nacional contra la barbarie atea.

¿Se acercará el sacerdote católico a Hitler, ídolo hoy de tantos protestantes, pero católico él? ¿Se abrirá por acaso la luz verdadera más amplios caminos entre las tinieblas de Rusia?

¿Y por qué no hemos de soñarlo? ¿Y por qué no ha de ser posible?...

Pero la epopeya nueva de cristianismo contra barbarie no interesa sólo a Prusia ni ahí puede cerrarse. **TAMBIEN ESPAÑA, EL APICE BRILLANTE Y DEPURADO DE OCCIDENTE, PROYECTADO Y MULTIPLICADO MAS ALLA DE LOS MARES, SUFRE LA AMENAZA HUMILLANTE DE LA HOZ: TAMBIEN AQUI ENARBOLAREMOS LA CRUZ, PARA REDIMIR A UN PUEBLO EXPLOTADO PRIMERO Y ENGAÑADO DESPUES,** que descende hasta perder la fe en todo, hasta entregarse a la desesperación y al crimen como ideal.

Y también aquí recordaremos a Carlos V, el campeón de la cruz, como no fué negado por los españoles como por los prusianos, derrama más genuina descendencia espiritual sobre esta parte en su imperio, donde sus huesos duermen con honra. Resucitemos, jóvenes, la bandera del emperador. **DEMOS LA MANO CON SOBERBIO ALIENTO DE CASTELLANOS DE FE Y HAMBRIENTOS DE CONQUISTA, A LA OTRA MITAD SECULAR, DE LA CRISTIANDAD EUROPEA, ERGUIDA EN NUMERO DE MILLONES PARA LA GRAN CRUZADA.**

Además de esta fecundidad creadora en el campo teórico Onésimo Redondo desde su destierro desarrolla una enorme y polifacética actividad política: recibe diversas visitas de cierta trascendencia para la vida del movimiento nacional-sindicalista, dirige desde allí, por carta, de un modo sumamente detallista el desenvolvimiento de las J. O. N-S. de Castilla, colabora en la revista teórica que en Madrid edita el Triunvirato, establece contacto con personalidades extrañas a nuestro movimiento pero que después habían de sernos utilísimas y resuelve incluso algunas dificultades económicas del nacional-sindicalismo castellano. Prepara también, allí, numerosísimo material de estudio y de trabajo que después había de esgrimir con rara eficacia en las polémicas escritas u orales.

Sigue perfectamente, gracias a sus numerosas relaciones, el complejo desarrollo, cada vez más agudo, de la política nacional. Él espera constantemente, y acecha con anhelo, la ocasión propicia para regresar a España y ponerse de nuevo al frente de sus jóvenes camaradas de Castilla. La orden gubernativa de detención que contra él se dió a raíz de los sucesos del 10 de agosto, está todavía en vigor, los tribunales de justicia le han declarado varias veces en rebeldía por no haberse presentado a las vistas de los numerosos procesos que sobre él pesaban por delitos de Prensa.

Por eso en la segunda quincena de octubre de 1933, ante la convocatoria de nuevas elecciones regresa más animoso que nunca, decidido a la lucha, Onésimo Redondo, de su destierro. Una sorda y repugnante oposición de los mal llamados partidos "de orden" le espera. Contra todo y contra todos, a costa de su tranquilidad, va a señalar, Onésimo Redondo, el camino limpio y nuevo a la juventud nacional. Ni izquierdas ni derechas; en las elecciones que vienen va a ser él *candidato del Pueblo*.

V

Ni derechas ni izquierdas Candidato del Pueblo

Noviembre 1933

Unos y otros, izquierdas y derechas se movilizaron con saña contra Onésimo Redondo. Pero si de las izquierdas cabía esperarlo todo ante aquellas elecciones que debían ser las que consolidaran el régimen republicano-marxista, de las derechas, en cambio, necesitadas de afirmar una ruta intransigentemente nacional podía haberse esperado otra actitud muy distinta con respecto a Onésimo Redondo y a todo lo que él significaba. Sin embargo, no bien supieron los elementos derechistas el regreso de Onésimo Redondo del destierro, conscientes, al fin, de

su valer y de la popularidad que por sus campañas periódicas y orales y por sus hechos decididos y revolucionarios tenía entre las masas, comenzaron a urdir la espesa trama que impidiera que el nombre juvenil y promotor del auténtico caudillo figurase en la candidatura antimarxista. Para ello, prescindiendo de la fuerza propia que la personalidad de cada candidato podía ejercitar sobre los sectores, se atuvieron en las reuniones preelectorales al número de afiliados que en el fichero de cada partido figuraban como inscritos y con este argumento, como primer elemento polémico, fácil y sencillamente eliminaron a Onésimo Redondo. Olvidado en aquella hora todo lo que había hecho Onésimo Redondo por los agricultores castellanos creando un poderoso Sindicato de productores que les había reportado beneficios económicos incontables, y dejando a un lado, también, toda su magnífica acción política contra el marxismo en tiempos de cobardía general, quedaba confirmada, una vez más, la ineptitud, cuando no la mala fe, que las juventudes nacionales venían señalando constante y reiteradamente en los elementos derechistas.

Quiso Onésimo Redondo, sacrificando su tranquilidad, hacer patente en aquellos momentos de confusiónismo que las nuevas generaciones salvarían a España mediante una disciplina auténticamente popular y nacionalista alejada por igual de la gresca partidista, fuera de izquierdas y de derechas.

Además de "Igualdad" reapareció en aquellos días "Libertad". A base de los dos periódicos, arrebatados con afán de las manos de los vendedores por el público, se mantuvo una intensa campaña de prensa, originalmente dirigida. Se fijaron en las esquinas infinidad de pasquines como éstos:

**VOTAD A ONESIMO REDONDO, CANDIDATO
DEL PUEBLO.**

Para estrangular el plan caciquil, para corresponder al pensamiento del primer luchador de la política nueva, votad en masa a **ONESIMO REDONDO**.

Sólo la juventud salvará a España, votad a **ONESIMO REDONDO**.

A la vez se inició una intensísima propaganda oral por los pueblos: Rosario Pereda, Víctor Gómez Ayllón, Marino Dávila, Javier M. de Bedoya, Mariano Tobalina, Emilio Gutiérrez Palma, Narciso García, Carlos Sanz, José Villanueva con Onésimo recorrían cada día muchos pueblos dando cada uno dos y tres mítines diarios, Nacional-Sindicalistas.

Era Onésimo Redondo, pues, el único candidato nacional-sindicalista que en Castilla se presentaba. En el resto de España solamente en Cáceres se presentó otro candidato afecto al movimiento.

Se dedicaron entonces los elementos derechistas a propalar que por efecto de nuestra actitud iban a triunfar los marxistas. Movilizaron en esta tarea a elementos militares, religiosos y a las mujeres anticomunistas organizadas entonces en una poderosa Liga. Temeroso Onésimo Redondo de contribuir, quizá, al triunfo de algún marxista decidió retirar su candidatura después de haber dejado bien claro en aquella ocasión memorable que no éramos ni derechas ni izquierdas. En "Igualdad" apareció un entrefilet que decía:

RETIRAMOS NUESTRA CANDIDATURA POPULAR. SABEMOS SACRIFICARNOS UNA VEZ MAS. NO QUEREMOS QUE NADIE NOS LO AGRADEZCA. SOMOS LA "UNICA" FUERZA

**EFICAZMENTE ANTIMARXISTA Y EN TODAS
LAS OCASIONES LO DEMOSTRAMOS.**

El artículo editorial de "Igualdad" de aquel mismo día, decía:

NUESTRO GESTO

Derechas. Izquierdas. He aquí los polos, alrededor de los cuales gira la actividad electoral.

Y ahora, más que nunca, se evidencia la impresión y vaguedad de ese absurdo encasillado político.

¿Hasta dónde llega la derecha? ¿Hasta dónde la izquierda? ¿Dónde termina una y dónde comienza la otra?

Frente a estos rígidos moldes de política decimonónica, la juventud nacional toma una postura de franca y legítima rebeldía: ni derechas, ni izquierdas. No queremos saber de eso.

Si por derecha, se entiende espiritualidad, nosotros somos derechas. Y presentamos brillante historial de catolicismo auténtico, práctico, no rutinario, juvenil, enérgico y sentido, no topicista.

Si por derechas se entiende, táctica diferencia del capital o burgués, reducto de ambiciones liberal-conservadoras, baluarte de apetitos pequeño-burgueses, nosotros somos izquierda, nosotros somos revolución.

Si por izquierdas, se entiende, beocia demagógica, motín populachero, destrucción y anarquía, nosotros somos derecha, propugnando un nuevo orden constructivo.

Si por derechas se entiende, conservadurismo beato, sensiblería blandengue, derrotismo legalista, nosotros somos izquierda.

Cae, pues, por su base, el tinglado de la actual política. No nos vaciamos en sus viejos moldes.

Ello explica, la actitud quizá agría, pero noblemente rebelde, que hemos adoptado ante la próxima batalla electoral.

Nosotros, no podemos seguir siendo "los cuatro exaltados derechistas", que pegan pasquines, escriben letreros en jornadas nocheriegas, y reciben las tortas que en la calle se pierden, mientras los "pacíficos" burgueses toman el aperitivo en el Casino, o cotillean en cualquier tertulia política.

Se les ha acabado el juego .

Desde ahora, marchamos solos, pocos o muchos, sin necesidad de andadores. Queremos emanciparnos, porque tenemos fe en nuestra idea.

Ni derechas, ni izquierdas. Somos jonsistas.

Al mismo tiempo lanzó Onésimo Redondo una proclama al pueblo de Valladolid castellano, de la que son estos párrafos:

Hemos cumplido con el irrenunciable, aunque durísimo deber, de proclamar en momento estratégico de la lucha electoral la existencia sustancial de una fuerza que no es de derechas ni de izquierdas, que está solamente inspirada por el anhelo de una Es-

pañá nueva, purificada totalmente de las máculas de la vieja política.

Este propósito de reafirmación del movimiento obrero y juvenil que nosotros alentamos, está logrado. Como con dolores de parto, entre la tenebrosa cólera de cuerpos políticos decrepitos, que no pueden comprender el derecho de los nuevos a romper lo caduco para buscar su propia vida, hemos nacido al ambiente de independencia total que necesitábamos. No podíamos desear mayor gozo, aunque en la operación se hayan quedado desviadas algunas colaboraciones y simpatías, que la acción purificadora del tiempo volverá a traer, si ellas lo merecen.

¿Qué nos toca ahora? Hemos recorrido el corazón de la provincia; hemos percibido el latir de los pueblos. Nos hemos acercado sistemáticamente a los elementos de opinión más interesados en la derrota del marxismo y más propicios a la colaboración con nuestro plan de construir de verdad una política anticaciquil. No está descartado, como muchos creen, el triunfo en minoría de algún candidato marxista. En estas circunstancias, nosotros, somos los auténticos y absolutos antimarxistas de Valladolid, que contra el marxismo hemos sufrido los mayores desgarrones, no haremos nada que pudiera facilitar su triunfo. Nuestro grito de independencia, condición estratégica de nuestra conservación, está dado. Ya saben los obreros, los jóvenes y las clases medias que nutren nuestras masas, que nada tenemos ni queremos

con los viejos usos caciquiles de uno u otro lado, de uno u otro color.

Siguió, a pesar de haber retirado la candidatura, la campaña de afirmación nacional-sindicalista por todos los pueblos de la provincia. Sorprendente y original campaña aquélla en la que en medio de la turbia agitación electoral un manojo de jóvenes, nuevos apóstoles, seguidores fieles del caudillo, iban hablando contra derechas e izquierdas, a la vez, predicando la nueva doctrina del porvenir. Ahí quedan sus frases, recogidas en "Igualdad", como gavilla de tiernas promesas:

"Venimos a comunicaros el aliento de una España renovada que vive en el pecho de la juventud como protesta contra la desviación, contra las traiciones y las ruinas consumadas por todos los políticos". (Tobalina).

"Cuando este Parlamento fracase, el comunismo, hoy sin importancia, tendrá una fuerza terrible, y enfrente sólo habrá una milicia nacional de juventud que ahora propugnamos y que será la que revolucionariamente llevará el triunfo a España". (Bedoya).

"Ha de ser un porvenir violento de donde ha de nacer una España nueva". (Gómez Ayllón).

"Por la razón o por la fuerza la juventud salvará a Castilla y Castilla salvará a España". (Narciso García).

"El próximo episodio electoral es muy poco en la gran tarea de incorporación de Castilla, de poner

de una vez en pie a este pueblo, para la salud de España", (resumía Onésimo Redondo).

Y la consigna de aquella campaña oral idealista era ésta: Rodearemos la ciudad con un movimiento renovador de masas campesinas.

El 13 de noviembre, seis días antes de las elecciones, en el último número que "Igualdad" publicó dejando paso definitivamente a "Libertad", escribía Onésimo Redondo, siempre vidente, siempre seguro y certero, un artículo bajo el título ¿QUE PASARA?, cuyo párrafo final es el siguiente:

"No interesa, pues, fundamentalmente lo que pasará en las inmediatas elecciones. Damos por descontado el triunfo de la reacción derechista, que es natural y viene rodeado de un alto prestigio justiciero. Pero damos también por descontado el fraccionamiento de esas derechas conservadoras a raíz de triunfar, la imposibilidad circunstancial de crear un orden nuevo, y su ineptitud para invalidar la impotencia detenida, más no desvirtuada, del marxismo sindical y revolucionario. Entonces--dentro de pocos meses--se verá más claro por muchos alegres confiados de hoy, que la reacción no basta, que las derechas conservadoras no sirven. Y volverá los ojos el pueblo a la juventud, que --sólo ella--posee contenido doctrinal, aptitud combativa y capacidad revolucionaria para invalidar al marxismo e instaurar con mano firme un orden nuevo, un Estado nacional".

Con el triunfo de los elementos conservadores el nacional-sindicalismo tiene que cumplir la misión difícil de combatir en dos frentes peligrosos: frente al marxismo criminal y frente al conservadurismo gobernante. Onésimo Redondo salva este difícil período con dignidad y eficacia castellanas.

... el triunfo de la revolución...

VIVA LA REVOLUCION SOCIAL

... El triunfo de la revolución social...

VI

Cómo nació Falange Española de las J. O. N-S.

Enero a Octubre 1934

No habían pasado quince días después del triunfo electoral de las derechas, cuando ya éstas comenzaron a dar señales de debilidad y las izquierdas de proca-

excitante y justa, que reprodujo "Libertad", a toda plana, encabezada con el grito de

¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!

Están al orden del día, ¿cómo no?, las amenazas socialistas. No harán nada, como siempre, pero consiguen demostrar que su apetencia de hundir a la nación por la guerra civil, esclavizarla con el terror rojo, es monstruoso. Esa ansia de atormentar al pueblo es delito suficiente para negar al marxismo el derecho a vivir.

¡Jóvenes obreros que no estáis cegados por el opio marxista! ¡Jóvenes españoles de todas las clases que aguantáis con enojo, pero todavía con mansedumbre, las insolentes vociferaciones de los millonarios caciques marxistas! (Millonarios, sí, porque algunos lo son ya y todos aspiran a serlo). **¡PREPARAD LAS ARMAS, AFICIONAROS AL CHASQUIDO DE LA PISTOLA, ACARICIAID EL PUÑAL, HACEROS INSEPARABLES DE LA ESTACA VINDICATIVA!** La salud del pueblo va a necesitar de vuestro coraje. Las puercas pretensiones de los energúmenos del enchufe harán precisa una violentación purificadora. No lo dudéis que llegará. ¡Bendito ese día, si amanece pronto! El día de luchar en vanguardia contra los sucios mentirosos, defraudadores y tragones que especulan con las sociedades obreras, que envenenan el aire nacional con salvajes supercherías y que no duermen con el apetito de desencadenar la guerra civil, como represalia de su derrota!...

La juventud debe ejercitarse en la lucha física, debe amar por sistema la violencia, debe armarse con lo que pueda y debe decidirse ya a acabar por cualquier medio con las pocas docenas de embaucadores marxistas que no nos dejan vivir y, si es necesario, con la chusma llena de vino que cobra de ellos para incendiar y matar.

¡Viva, sí, la Revolución social! Pero que la prueben en sus carnes los que creen a la juventud nacional incapaz de inducir un serio escarmiento a los provocadores.

Y mirando hacia el otro lado, ponía también el dedo en la llaga, hasta hacerles perder el control y gritar como viejas histéricas a algunos jefecillos derechistas. Sin reparo alguno, libre de compromisos, pensando sólo en España, decía:

Aseguramos que el Parlamento actual será incapaz, como todos los anteriores, para solventar este deber de defensa y sanidad española. Porque para desentrañar el problema y darle verdadero fin no basta una severa ley de orden público ni importa las medidas policíacas de prevención y represión tanto como el abordaje espiritual del caso en toda su integridad. Es necesario ante todo SUPRIMIR CON LA JUSTICIA SOCIAL EL PRETEXTO O LA INCOMPLETA INJUSTIFICACION DE LA REBELDIA DE LAS MASAS.

LA BURGUESIA SE HA REPOSTADO TRANQUILA EN EL FACIL TRIUNFO PARLAMENTA-

RIO, PERO ¿Y LO DIFÍCIL? LO DIFÍCIL, LO HEROICO, LO DEFINITIVO DEBE DE HACERLO LA JUVENTUD FORMANDO LAS MILICIAS NACIONALES JONSISTAS. ¡CONTRA LA BURGUESIA INDIFERENTE Y EGOISTA, CONTRA LA BARBARIE DE LOS INTERNACIONALISTAS!

Por aquellos días las J. O. N-S. llegaron a su momento culminante en la propaganda y en la difusión de sus ideas, siempre teniendo en cuenta la persecución gubernativa, que a pesar de haber triunfado las derechas, continuaba. Aparecieron semanarios de las J. O. N-S. en diversos puntos de España: En Zaragoza "Revolución", en Barcelona "El Combate", en Santiago de Compostela "Unidad", en Valencia "Patria Sindicalista". En Madrid aparecía mensualmente la revista teórica "J. O. N-S.", de un gran estilo político.

Precisamente en aquellos días define de un modo sencillamente revolucionario Onésimo Redondo lo que es la J. O. N-S., en acción:

Donde haya un grupo antimarxista con la estaca, el puñal y la pistola o con instrumentos superiores, hay una J. O. N-S.

Nuestra razón de existencia no está en la defensa teórica del Estado corporativo ni en la afición práctica a los cargos y al escalafón. Eso se queda para los partidos parlamentarios.

Nosotros creemos en el derecho de los españoles a una Patria grande, libre y unida. Nosotros sa-

bemos que hay enemigos visibles de esa España que ambicionamos, a los que los primeros sirven de instrumento.

Contra los que se empeñan en deshacernos la posibilidad de vivir una vida nacional digna, huelgan desde hace mucho tiempo las razones, por la sencilla razón de que ellos amenazan y ejecutan por el camino de la violencia. ¿La quieren? ¡Pues sea! La nuestra es justa y será santa, ya que se ejercita en servicio directo de España.

La juventud, además, necesita el tónico de la lucha verdad, de la lucha física, sin la que toda energía creadora perece.

La violencia nacional y juvenil es necesaria, es justa, es conveniente.

José Antonio Primo de Rivera venía luchando solo, de modo incansable, contra los enemigos eternos de España. Desde los lejanos días de junio de 1931 en los que había logrado en altiva independencia, contra todos, 29.000 votos, en Madrid, se agrupaban en torno a su figura grupos de españoles disconformes con la política decadente de España en aquella hora: grupos de gentes honradas que habían admirado la obra generosa y bien intencionada de su padre el Dictador y grupos de jóvenes que soñaban con una España amplia y generosa. Una zona extensa del Ejército le prestaba el calor de su fe. Obreros rebeldes a los manejos extranjerizantes veían ya en él al hombre decidido y generoso que había de conducirlos por caminos de justicia. Sus altas cualidades personales, su empuje, su palabra cálida iban despertando la unanimidad y la adhesión por donde pasaba. Pronto a estos grupos se añadieron algunos intelectuales; todos

reunidos decidieron constituir la Falange Española. A tal fin, prepararon un mitin en el teatro de la Comedia, de Madrid, que se celebró el domingo 29 de octubre, interviniendo en él Valdecasas, Ruíz de Alda y José Antonio Primo de Rivera. Tuvo una gran resonancia en la Prensa y como consecuencia el movimiento F. E. comenzó a crecer y a extenderse por toda España.

No dejó de preocupar a los dirigentes de ambos movimientos, las J. O. N-S. y F. E., lo absurdo que resultaban la existencia de dos organizaciones similares cuyos fines eran idénticos. Se pensaba que en Italia o en Alemania no había habido más que un movimiento mientras que en Francia, donde no ha triunfado ni quizá triunfe nunca el fascismo, sin embargo había y hay una infinidad de partidos y grupos fascizantes. Como por otro lado ninguna ambición personal de medro o provecho político guiaba e impulsaba a los jefes de las J. O. N-S y de F. E., en seguida pusieron todos a laborar por una perfecta inteligencia.

El Triunvirato ejecutivo central de las J. O. N-S. convocó al Consejo Nacional para los días 12 y 13 de febrero de aquel año. Los puntos a tratar en dicho Consejo eran:

1.º Posición ante el movimiento F. E.: ¿Seguir distanciados o llegar a un acuerdo? ¿Cómo? ¿Mediante una federación? 2.º Formación de las milicias. Manera de equiparlas. Medios de sostenerlas. Reglamentos. 3.º Manera de orientar la propaganda para atraer a la clase media.

El día señalado estaban en Madrid los quince consejeros: seis del mismo Madrid, dos de Valladolid, y uno, respectivamente, de Andalucía, Galicia, Cataluña, Levante, Extremadura, Vascongadas y Castilla la Nueva. Sin embargo, la Dirección general de Seguridad no concedió la debida autorización y montó un servicio especial de

policía para impedirlo, en el domicilio social que las J. O. N-S., tenían en la calle de Los Caños. Ante esta dificultad el Consejo Nacional hubo de reunirse clandestinamente en un magnífico salón-despacho que en un ático de la casa de la Editorial Calpe, en la Gran Vía, tenían los viejos camaradas de Valladolid y redactores de "Libertad", hermanos Ercilla.

Se reunió el Consejo por la mañana y cada consejero fué emitiendo su opinión respecto al primer punto a tratar. Antes de suspenderse la reunión para comer, se resumió el desarrollo del Consejo en aquellas horas, fijando bien las dos posiciones que se habían dibujado: una, de unión, previa la debida aceptación por parte de F. E., de algunas condiciones; otra, de colaboración dentro de una federación que permitiera a las J. O. N-S. realizar con más soltura la labor de captación proletaria; solamente el delegado gallego se opuso rotundamente a todo acercamiento a F. E. Onésimo Redondo, que pensaba haber actuado con ahinco en defensa de la unión, se redujo a dos intervenciones verdaderamente soberbias por lo sencillas y claras, ya que el ambiente del Consejo fué desde el primer momento favorable a la unidad de acción política de la juventud nacional

Hacia las seis de la tarde dos consejeros se dirigieron comisionados al domicilio de F. E. y al poco tiempo regresaron con Julio Ruíz de Alda y José Antonio Primo de Rivera. Entonces el Triunviro Jefe, les informó de la opinión del Consejo Nacional de las J. O. N-S. respecto a la unión con F. E. Contestó por extenso José Antonio Primo de Rivera y se aprobó por unanimidad un voto de confianza plena al Triunvirato Ejecutivo para fijar los detalles de la unión.

Al día siguiente se reunieron los representantes de F. E. y J. O. N-S. y rápidamente llegaron a un acuerdo concreto sobre las siguientes bases:

1.^a Creación del movimiento político "Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista". Lo funda F. E. y J. O. N-S., reunidas.

2.^a Se considera imprescindible que el nuevo movimiento insista en forjarse una personalidad política que no se preste a confusionismos con los grupos derechistas.

3.^a Encaje de las jerarquías de F. E. y J. O. N-S. Recusación en los mandos del nuevo movimiento de los camaradas mayores de 45 años.

4.^a Afirmación nacional-sindicalista en un sentido de acción directa revolucionaria.

5.^a El nuevo movimiento ha de ser organizado de modo preferente por los actuales mandos jonsistas en Galicia, Valladolid y Bilbao, y de acuerdo inmediato con las actuales organizaciones de F. E. en Valencia, Granada, Barcelona, Badajoz y sus zonas.

6.^a El emblema del nuevo movimiento ha de ser el de las FLECHAS y el YUGO, jonsistas, y la bandera la actual de las J. O. N-S.: ROJA Y NEGRA.

7.^a Elaboración de un programa concreto Nacional-Sindicalista donde aparezcan definidas y justificadas las bases fundamentales del nuevo movimiento: UNIDAD, ACCION DIRECTA, ANTIMARXISMO, y UNA LINEA ECONOMICA REVOLUCIONARIA QUE ASEGURE LA REDENCION DE LA POBLACION OBRERA, CAMPESINA Y DE PEQUEÑOS INDUSTRIALES.

Falange Española aportaba a la unión la personalidad excepcional de su jefe, José Antonio Primo de Rivera. Como veremos muy pronto, en momentos difíciles, iba a pasar definitivamente a ser el Jefe Nacional del movimiento nacional-sindicalista. Las J. O. N-S., gozosas, se agruparon alrededor de un Jefe auténtico.

La noticia del acuerdo fué recibida con júbilo unánime por todos los que soñaban en aquellos días con la nueva España. Aumentaron inmediatamente las altas al movimiento en proporción extraordinaria. Se intensificaron los ofrecimientos de todas clases. También se creó un denso ambiente de expectación en torno a Falange Española de las JON-S, y en torno a los Jefes. Ante esta realidad se decidió, como expresión palpable de la unidad de la juventud nacional y para responder a la ansiedad que se produjo por oír a las cabezas del movimiento, dar un mitin monstruo en Valladolid, centro de Castilla, muy trabajada para las nuevas ideas, y que había de tener el máximo de resonancia.

Toda la organización de Valladolid se puso en tensión a fin de preparar este mitin, pilar de una nueva era para Falange. Se hizo una propaganda intensa y audaz. Se alquiló el teatro de mayor capacidad de Valladolid. Se preparó convenientemente a las milicias, se mandó bordar la primera bandera en raso y oro, que es la bandera más antigua del movimiento y la bandera de sangre puesto que hizo su primer aparición en la calle entre tiros, heridos y un muerto.

El mitin se celebró el domingo 4 de marzo. Aquella mañana desde las nueve y media comenzó a notarse un inusitado movimiento por las calles de Valladolid. Veíanse muchas caras forasteras, principalmente campesinos. Habían llegado más de un millar de gentes de los pueblos, y otro número aproximado a ése, de capitales forasteras. En caravanas o grandes carruajes vinieron camaradas de

Madrid, Bilbao, Salamanca. Por tren llegaron centenares procedentes de Zamora, de León, de Palencia, de Asturias, de Santander y de Burgos.

La noche anterior habían llegado todos los Jefes de Madrid, acompañados de unos cincuenta hombres armados como escolta.

Antes del mitin la animación se concentró por las calles de Teresa Gil, Fuente Dorada y Libertad. No se veía a aquella hora a ningún marxista agitado: ni siquiera berrrearon la prensa roja como otros domingos, lo que se debía a estar todos acuartelados en la Casa del Pueblo.

A las once en punto estaba rebosante el teatro. Acaso nunca se ha visto el teatro Calderón así; la concurrencia era, puede decirse, totalmente de hombres. Sólo en palcos y plateas veíase la figura arrogante y simpática de algunas de las más valientes mujeres de Valladolid. Los oradores y jefes se dirigieron a pie hasta Calderón. A su entrada en el teatro estalló una imponente ovación. Siguiendo al estandarte de F. E. de las JON-S, hicieron su entrada en el escenario los oradores y jefes atravesando todo el pasillo central del patio de butacas, saludados por una doble fila de brazos levantados.

Ocupó la presidencia Primo de Rivera, quien hubo de imponerse con energía para poder restablecer el silencio.

No hay que decir que el acto transcurrió sin el más leve conato de incidente y que el entusiasmo fué arrebatador. Comenzó el acto Bedoya con un saludo de las juventudes de Castilla a los jefes. Hizo lo mismo Gutiérrez Palma, en nombre de los obreros rebeldes y patriotas. A continuación Ruíz de Alda, Onésimo Redondo, Ledesma Ramos y por último Primo de Rivera. Como el discurso denso de Onésimo Redondo no tuvo en aquellos días agitados la repercusión y difusión que merecía, reclama aquí su inclusión total y taquigráfica:

Por primera vez en la historia turbia y ya larga de los movimientos políticos y populares que buscan la conquista del Poder, se presenta ante vosotros una fuerza que está inspirada, dirigida y casi exclusivamente integrada por jóvenes; y tan jóvenes, tan de verdad jóvenes, que si no fuera por el mérito que su apellido ilustre y sus dotes públicos prestan al que nos dirige, y si no fuera por la personalidad nimbada de heroísmo de otra de las primeras figuras de nuestro movimiento, que está aquí presente, nos trataríais a todos con el remoquete peligroso aunque no del todo injusto de chiquillos. Y, efectivamente, en Valladolid, donde este movimiento ha tenido un contacto más vivo, más frecuente, más cercano con el pueblo desde hace tres años, somos mirados por la generalidad de los señores, con la benevolencia que se otorga a los movimientos simpáticos de chicos atrevidos. Puen bien, si este acto tiene algo de extraordinario y si buscamos que tenga algo de trascendental, consiste ello principalmente en que estos chicos, en que estos jóvenes vienen a pedir a la faz de España entera el primer puesto entre los hombres. (Gran ovación).

La situación de España, oyentes españoles, no nos hagamos ilusiones porque aquí hay mucho entusiasmo y nos sintamos muy unidos, la situación de España es convulsiva, es situación de guerra.

Se siente el ánimo español, se siente el pueblo español solicitado de cerca por diversos precipicios

que componen un solo abismo. Por ejemplo: la dictadura del proletariado. Una llamada dictadura del proletariado, una silueta de sangre, de odios y de hambre que pasa todos los días delante de nuestra vista, preconizada y anunciada por ese consejero de Estado en cesantía, Largo Caballero... (Aplausos). Y por el ilustre millonario Prieto. (Muera a Prieto), que se ha lanzado ahora a la furia soviética por el miedo justificado a que una España libre entregue a los tribunales de justicia sus enormes desafueros administrativos (Una gran ovación le impide terminar la frase), y sus sospechosas e incorregibles apetencias y aficiones político-financieras. Esa es la razón de su revolucionarismo.

Esta llamada dictadura del proletariado, que no sería del proletariado sino de los asesinos de Casas Viejas, esta dictadura no vendrá, no tengáis miedo a ella. No vendrá, no porque nos prevengamos lo suficiente, sino porque sus mandarines no tienen sinceridad revolucionaria, ni alientos para tantas cosas como dicen que van a hacer y en cambio tienen suficiente miedo para pasar la frontera en un coche-cama mientras los obreros muerden la rabia de su desengaño delante de los fusiles de la policía que ellos mismos han creado para lanzarla contra aquellos a quienes incitan a la lucha. (Aplausos).

No. Eso de la dictadura rusa, de la dictadura soviética, de Largo y Prieto, nada. Pero oigamos ahora con alguna mayor gravedad.

España está expuesta de una manera próxima a una catástrofe anarco-separatista. Está expuesta a caer en ella como consecuencia de una revuelta en la que intervengan masones rojos, separatistas y agitadores de toda laya unidos para una sola y triste idea: la de destrozarse España.

Este peligro es cierto. Este mal es inminente. Esta amenaza sí que es grave, pues en esa situación anarco-separatista se nos va España de las manos. Y yo veo, no en este teatro, sino en los pueblos, veo a los campesinos, al labrador, agobiado por la dura lucha de su vida y probablemente con razón, si que es triste; con razón, porque no tiene tiempo para pensar, y entender, ni siquiera sentir, desconoce el peligro de España; ni siquiera le percibe. Id por esos campos y veréis cómo nadie piensa en lo que nos amenaza, porque esos campesinos tienen bastante con mirar por ellos mismos y por sus hijos. Veo al pequeño industrial y al pequeño comerciante agobiado por las cargas y contribuciones, también sometido a la dura ley de una vida agobiante y que le obliga a estar "retirado de toda política", según dicen ellos, según dicen todos, como si esto fuera un mérito.

Y veo a los obreros; a los obreros sumidos en el odio, en la desesperación, algunas veces justa, pero casi siempre con una gran inconsciencia y que se figuran que ante este peligro de que estoy hablando no tienen nada que perder.

Todos, absolutamente todos tenemos mucho que

perder con la dictadura rusa, porque con la Patria perdemos nuestro único patrimonio, perdemos las fuentes de trabajo y la posibilidad de una vida digna.

¿Qué nos toca hacer frente a ese peligro que nos amenaza?

Yo, que aunque enrolado en la política por culpa de la revolución, no soy ni quiero ser "un profesional de la política", me siento desanimado, perplejo y hasta escéptico--os lo confío--. Hablando claramente y sin galas retóricas, yo no sé si esto tiene remedio. ¿Qué hacer entonces? No tengo fe ninguna en los partidos políticos, no confío en las fórmulas de salud expendidas por los retóricos o por los charlatanes. Y sé que el pueblo español está también dominado por esta desconfianza con excepción de aquellas zonas dominadas por el fanatismo, por la ignorancia y por la oscuridad infeliz de su cerebro.

No tengo fe en partido político ninguno: Ni en partido de derechas ni de izquierdas. Y conste que con esto no les igualo, son fatalmente e inexorablemente un conjunto de contradicciones y un abismo de distancia entre las palabras y los hechos, ante los problemas y ante la realidad. Esta es la verdad; esta es la experiencia triste del pueblo español hecha con su sangre.

Son los partidos políticos también aluviones, formados por el huracán o por las aguas, de arenas movedizas que se llaman la opinión pública que fluctúa inconscientemente detrás de la varilla mágica de

los periódicos y de los periodistas anónimos y venales que son los que forman la opinión. Aluviones de gente que vacila entre los entusiasmos rápidos y las decepciones inmediatas, entre los calores repentinos y el frío de la inconsciencia suicida. No hay formalidad, no hay decencia, no hay verdadera realización, ni verdaderos hechos detrás de un partido político.

Nosotros no podemos ser eso.

¿Queréis una demostración? Pues aquí tenéis un hecho concreto, reciente, de estos días, acerca de la calidad y del número de los partidos políticos, y con este ejemplo veremos si tienen siquiera inteligencia elemental los hombres para aprender de la realidad.

El ejemplo es el siguiente: Se produjo una crisis y se formó un Gobierno Lerroux, hace de esto dos meses, tres meses, no recuerdo cuánto. Se leyó una declaración ministerial en el Congreso, que era una maravilla, así sencillamente, una maravilla. Allí se proyectaba todo, se iba a hacer todo en seguida. Como había posibilidad de hacer leyes, había de todo; se iba a solucionar el paro obrero, se iba a pacificar los espíritus, se iba a opinar libremente, iba la amnistía, etc.

A continuación han pasado semanas, meses y ¿qué hizo? No se ha hecho nada. Esto no es seriedad; pero además es que esto es horrible, porque no hay derecho a que lleguen unos grandes hombres que han cosechado los aplausos de las multitudes, que han

llenado las plazas de toros, que han asumido todas las responsabilidades, que han despertado por los pueblos todo el entusiasmo en derredor suyo y cuando llega el momento culminante y llegan al banco azul, o sea desde donde España se rige en virtud de su destino desgraciado o feliz, y dicen: Esto vamos a hacer, y a los dos meses resulta que ni lo han hecho, ni pueden, ni saben hacerlo; y esto sucede todos los días y no hacemos nada, y lo aguantamos, y está sucediendo todos los días; no cabe más que esta explicación del proceder de esos partidos y de esos gobiernos: Una de dos, o lo hacen de mala fe, con malicia, con perversión, o tienen una incapacidad que raya con la imbecilidad, y entonces decidme si ahora merecen los partidos políticos. (Una gran ovación le impide continuar).

Pero esto no ocurre por una imperiosa, imprescindible y espontánea imposición de las circunstancias, como dicen ellos en las declaraciones a los periodistas, en el altavoz de las notas oficiosas, con el altavoz de los periodistas venales y serviles que van detrás de los políticos, no es porque las circunstancias lo impidan; es que lo que hay en la vida de los partidos políticos, es abyecto, pero es lo latente, lo verdadero, lo real, y es una conjura contra el ser de España. Todo eso es intencionado para destruirnos, para detenernos en nuestra vida y en nuestro progreso. Con este ejemplo concreto de la crisis actual, ¿es que no se ha visto germinar, es que no se

ha visto a los valedores de la traición, de la conjura, de la informalidad, en conspiración secreta y clandestina, extraña a los intereses de España, que ha invalidado la declaración ministerial, que ha invalidado las elecciones y que ha invalidado las buenas intenciones de los mejores? ¿No se percibe esto? Pues entonces, ¿qué hay sino conjura, qué hay sino propósito intencionado de destruirnos, de detenernos y desengañarnos para conducirnos a la desesperación y a la ruina?

Esa es la historia y esa es la culpa de los partidos políticos. (Muy bien). Entonces, señores, qué vamos a hacer? Copiar la fórmula fascista?

El fascismo es un hecho extranjero; no entraré ahora en su análisis y en el de sus doctrinas, pero aunque le admiremos, no podemos intentar introducir ese hecho en España, como una fórmula, igual que se han introducido el liberalismo, el marxismo, el enciclopedismo y otras ideas, porque hasta ahora, fatalmente, bien por rutina, o por temperamento, para desgracia nuestra, nuestro pueblo ha estado sometido al triste hábito del mimetismo, si ahora copiamos también del extranjero cometeremos el delito de secar con pereza, rutina y cobardía las fuentes de inspiración del genio hispano y renegaríamos de hecho de nuestros sabios, de nuestros héroes, de nuestros capitanes y caudillos cuya elevada memoria nos pide una fidelidad tajante, firme, y aun a vista, a todo lo verdaderamente nacional, a todo lo hispano.



Y además, vallisoletanos, castellanos que me oís aquí, en Valladolid, en estas tierras tan fecundas, fecundas en todo, aquí, donde acaso me escuchan salmantinos que todos los días ven las piedras que oyeron a Vitoria y a su discípulo Carlos V y a Fray Luis de León, aquí que me escuchan acaso santanderinos que tienen la inapreciable fortuna de ser paisanos del único genio clásico de la Edad contemporánea, Menéndez Pelayo, el restaurador... (Una gran ovación impide oír el final de la frase). Aquí donde me escuchan burgaleses que son los paisanos netos y verdaderos del Cid, aquí donde me escuchan vallisoletanos en cuya ciudad fué el matrimonio de los Reyes Católicos, en cuya ciudad nació Felipe II, cuya ciudad está en las proximidades de Cabezón donde nuestros mayores, nuestros antecesores, resistieron a los franceses en la guerra de la Independencia, aquí no se pueden imitar conceptos ni emplear palabras más que las neta y concretamente españolas. (Ovación indescriptible).

Y entonces, señores, nosotros, qué vamos a hacer? Pues asegurarnos desde el primer momento por todas las vías, por todos los caminos y por todas las condiciones, que no seremos, de ninguna manera, un partido político henchido de promesas y falso en la realidad.

Para eso, sabéis lo que es necesario? Esto es si cabe más importante y lleva en sí mayor responsabilidad.

Lo que es necesario, es hacer grandes cosas antes de llegar al Poder. Que no vuelva a haber, para vosotros que me oís, que no vuelva a haber, un partido, ni izquierdista, ni fascista, ni de derechas, que no haga más que prometer.

Aquí ha dicho un compañero, rompiendo la mesa al decirlo, que juraba que lo que aquí se promete se hará. Pues esto a mí no me basta. No me basta esa actitud; tenemos que pasarla, antes de llegar al Poder, y es precisamente, porque hay que mostrar que podemos hacerlo y decirlo antes de llegar al Poder pues precisamente estas cosas anteriores son las que forman la substancialidad de nuestro movimiento, son las que le dan vida propia y las que ponen en pie al movimiento nuestro que sin esto no sería nada por muchos méritos de que le queramos adornar, y llegaríamos a tener una dictadura soviética y a aguantarla.

Lo que hay que hacer es lo siguiente: Hay que transformar antes de llegar al Poder, a la juventud; hay que formar con la juventud, una milicia dispuesta a servir a España; hay que hacer la revolución esa a que se refería Ruíz de Alda en su discurso, y para ello hay que transformar a los españoles hasta entrar en su raíz, y llegar al poder en el tiempo y hora precisos; pero hay que hacerlo realizando en el espíritu español, en el alma de los nuestros, una transformación grande, honda y apartarlos de esa situación del espíritu español actual, perdido, escéptico,

derrotado, desengañado entre el cual nos movemos ahora.

Hay que transformarle, hay que poner en pie ese espíritu con que pugna nuestra propia juventud. Hay que enrolarla detrás de unas filas, de una disciplina, que la obligue a poner su vida, pero de verdad, al servicio de España; y cuando hayamos conseguido eso, cuando hayamos conseguido ese gran triunfo de transformar a la juventud y formarla detrás de una disciplina y de un ideal de lucha por su pueblo, y de un ideal nacional, digamos al pueblo, que hemos capacitado y formado una juventud en la capacidad y en la necesidad de sentir ese ideal. (Muy bien. Grandes aplausos).

Mirad que esto que nosotros estamos pretendiendo, no lo olvidéis, no es más que lanzar una voz de reconquista de aquella España tan grande, tan gloriosa, tan emotiva, que figura en nuestros fastos y en nuestros antecedentes raciales.

Mirad que esto es un grito de independencia para recobrar la Patria también perdida, porque hoy no tenemos España.

No tenemos a España; todos aquellos que se sienten libres, dignos de una Nación como corresponde a su historia, a la capacidad de su cultura; no tienen España, y ante ese espectáculo, decimos que hemos de oponernos a esta marcha, y para ello sacrificaremos si es preciso nuestras vidas, pues antes de que siga ese camino quedará reducido todo a un montón de escombros.

Estamos en la posibilidad inmediata del destro-
zamiento territorial y de la invasión de las clases;
es decir de una dictadura asiática o de una dictadu-
ra bárbara que caerá reduciendo todo a escombros.

No tenemos Patria, no tenemos a España; vamos
a reconquistarla, vamos a hacer fructífera la sangre
de los mártires de la independencia que lucharon
por una España tradicional, por una España egregia,
como ellos la habían encontrado y conservado, pero
que a pesar del esfuerzo de esas generaciones, se le
fué a ese maldito siglo XIX de entre las manos. Va-
mos a luchar por esa España porque lucharon nues-
tros padres y nuestros abuelos con tal entusiasmo en
la guerra de la Independencia. Por eso, no es cues-
tión de partidos políticos, es cuestión de milicias y de
disciplina, es cuestión de poner en pie a las juven-
tudes mirando no a la utilidad ni a la conveniencia,
sino mirando al servicio de España. (Muy bien).

Y si esta es nuestra voz, y si este es nuestro nor-
te, vamos a tratar ahora de una cosa que vuela por
la calle y llega a menudo a nuestros oídos, y es ésta
del miedo, de la cobardía, esto de las coacciones ex-
trañas y de las amenazas, y a eso os digo: Yo no quie-
ro saber cuántos somos; yo no quiero saber las armas
que hay; yo no quiero pensar si los demás tienen
más; yo no quiero hacer apelaciones a la violencia
porque está prohibido por el Gobierno, ni me hace
falta hacerlas, y yo cierro estas preguntas pensando
en la excelencia de nuestra causa, en la pureza de

nuestro derecho, en su título, en que vamos a reconquistar a España, y entonces, si vamos a recobrar la Patria, ¿no tenemos derecho a conquistarlo todo, absolutamente todo, a imponernos a todo hasta que lo conquistemos? (Voces: Sí, sí). Entonces, ¿qué miedo puede haber, qué dudas, qué conversaciones antes de lanzarnos?

Estamos lanzados, estamos lanzados como un enorme bloque cuesta abajo y hemos de llegar al fin por el propio peso de nuestros ideales y de nuestro derecho y de la justicia de nuestra causa. Y precisamente en estas tierras castellanas serán las manos rugosas y encallecidas de nuestros campesinos las que sostengan con más fuerza las conquistas del nacional-sindicalismo. (Enorme ovación).

Nada ni nadie nos detendrá. He de hablar, puesto que estamos en Castilla y porque pertenece de una manera constante a nuestro ideal, de la unidad. La unidad, este es nuestro signo; esta es la palabra que se nos deshace en la boca de gusto. Esta es otra de las cosas, la primera en que debemos pensar dormidos y despiertos; restablecer la unidad de España: La unidad social abrazando a las clases por medio de la juventud incontaminada, sin odios, sin prejuicios; por medio de la juventud que no tiene todavía nada que reprochar y lanzar en una clase contra otra.

Vamos a restablecer la unidad territorial, la unidad política que está en peligro, y ya veremos cómo pues no entraré ahora a tratar esta idea y esta cues-



Serán las manos rugosas y encallecidas de nuestros campesinos las que sostengan con más fuerza las conquistas del nacional-sindicalismo

ción, sino sólo decir que como estamos en Castilla, debe quedar aquí flotando por encima de las frentes y de las cabezas esta palabra como resumen de nuestro ideal: Unidad, porque Castilla es la fuente de toda unidad, porque Castilla ha sabido, acaso no por designio propio, sino porque estaba previsto desde el comienzo de los tiempos señalado por las manos del Eterno, ha sabido hacer una España; ha sabido hacer una España y un mundo en diversas latitudes, razas y Continentes, y esta Castilla sabe que precisamente la unidad es lo que nos falta. Ahora se precisa la unidad, porque a la vista están la certeza y la razón de nuestra angustia, pues de esta falta de unidad se derivan todas las discordias, odios y divisiones entre los españoles. Esta Castilla es la que pretendemos que alumbre nuestro ideal, que no es otro que la idea de la unidad pacífica, de la unidad grandiosa, de la unidad constructiva entre todos los españoles, y para ello Castilla tiene mejor derecho, porque Castilla es una región víctima.

Dicen que Castilla es una región opresora, dominante. ¡Qué cosa tan risible, y tan amarga! Pero no hay que negarlo, este es el lugar común de la política diaria.

Pero ¿somos nosotros opresores, cuando si apenas sacamos para malvivir?

Pero ¿somos opresores de esas regiones, cuando lo que hemos hecho ha sido darlas medios para pro-

gresar, para engrandecerse y para ponerse a la cabeza, en muchos órdenes, del progreso de España?

Esta región es la que dicen que domina, y lo cierto es que esta región es la que es víctima. Por eso a esos hermanos de las regiones en que alienta el separatismo, les hablaremos con la severidad del pobre, del desarrapado, del que menos tiene, hablando con el hermano mayor, diciéndole, que seguramente por esa riqueza que ha heredado de sus padres se han atrevido a alzarse contra España. Les diremos que somos los más pobres, pero que somos la región que comprende y cumple la unidad, no opresiva, sino la unidad constructiva de toda la Patria. Les diríamos también, severamente, que no pretendan alzarse con ningún derecho de dominio exclusivo sobre la región que posean, porque aquellas riquezas que allí hay, porque aquellas ciudades del norte, de oriente o de levante, porque aquellas vías que en gran número cruzan sus suelos, porque aquellas fábricas, porque aquellas ciudades soberbias, comparadas con las más grandes de Europa, se deben a nuestro esfuerzo, y se deben en gran parte a la comprensión y a la mansedumbre de los castellanos, que les han permitido para su uso, unos aranceles protectores, lo mismo para la metalurgia, que para las demás industrias.

Por eso hay que sentirlo con cierta severidad, porque aunque hablemos mansamente y sin rencor de la idea de unidad armónica, tenemos también que pensar que es un derecho de reivindicación, que

aquello es nuestro, que no digan que es suyo. Es de Castilla y del resto de España, de todos los que han contribuido con sus leyes, con su actividad, con el consumo de las mercancías de unas y otras regiones, a mantener los aranceles. Los que tenemos derecho a reivindicaciones somos nosotros. ¿No es cierto?

Otro grito que va aquí detrás de todas estas consideraciones está aquí lanzado y es el que el nuevo Estado, el que el movimiento que representamos en este día, ha de ser sumamente castellano, pero también sumamente agrario y labrador. (Pensando en serio, casi habría que borrar esa palabra de agrario, porque ya la tengo asco). (Aplausos).

Ha de ser un movimiento campesino, porque ellos son los parias de España, son la única clase, el único sector, siempre víctima, en uno u en otro régimen, rija un Gobierno u otro. Ellos son los que trabajan, los que pagan, y a los cuales nunca se les da nada, y como nuestro movimiento es de indignación, de reconquista, para alzar a los oprimidos, los labradores han de ser los que lleven la bandera y el ardor a la pelea. (Aplausos).

Voy a terminar, pero antes quisiera hacer un llamamiento, que no sé si les dejarán oírlo, a esos obreros de la Casa del Pueblo, a todos esos millares de cotizantes de las organizaciones obreras, y les digo: Oíd y enteraos.

Qué es eso de decirles, no leáis la prensa que no sea nuestra; qué es eso de decirles, no acudáis a los mítines que no sean de nuestra organización? ¿Qué

derecho tienen a taparse los ojos y los oídos, y qué seguridad de la justicia de su causa, cuando así tratan a los obreros? Y qué concepto de la dignidad humana tienen los que así se atreven a oprimir lo más esencial y digno del espíritu humano, que es la libertad de entender, de ver y de observar lo que pasa a su alrededor?

Si tan seguros están de su causa, que nos escuchen, que nos atiendan, que lean nuestros periódicos, y después que hagan lo que les parezca.

Ya veis que no me importa establecer una polémica con los que a ellos les predicán; a mí no me importa. Tengo la absoluta seguridad de que si nos oyen, si nos escuchan, nos siguen porque nosotros no somos reaccionarios en nada, nosotros no somos defensores de la burguesía en el sentido que se da a esta palabra.

Que nos escuchen y verían que nosotros estamos ilusionados por el ansia y por la convicción de que es necesaria una justicia social nueva; una justicia social que no requiera para ser realizada que se gasten los sesos inteligencias cumbres en tejer programas y grandes teorías, una justicia social que consiste en devolver a España las posibilidades de producir y de regirse pacíficamente, la posibilidad de vivir con orden, porque aquí vamos a decir una gran verdad que es contundente y que puede más que todas las teorías, y es: Si en España se vive bien y con orden, todos comen.

Este es el primer capítulo de nuestra justicia social, que se viva con orden y paz, pero no con una paz burguesa, pero no con orden burgués, como dicen en su terminología los marxistas, sino con un orden nuevo, que nosotros llamamos nacional-sindicalista, que iríamos estudiando, que estamos pergeñando, que iríamos confeccionando al compás del tiempo, de la experiencia y del estudio, pero que consistirá así, en líneas generales, en que todos los hombres útiles tengan derecho a trabajar, y todo el que trabaje tenga derecho a comer, con sus padres, con su familia, con el producto de su trabajo.

Esta es la base y el fundamento de nuestro programa social. Ahora no nos interesa descubrir las teorías de nuestro programa social, porque no es cosa de este momento, pero que sirva, que esté patente, este llamamiento que hacemos desde aquí a los obreros, para que sobre todos los obreros castellanos, los obreros de Valladolid conozcan que son víctimas de un gravísimo yerro, de un engaño, de una especulación y de una explotación que todos padecen en sus propios estómagos, y ello porque tienen solidaridad castellana, porque tienen solidaridad labradora, porque no ven que todas las clases y elementos de esta región que debían ir unidos por el mismo interés y por la misma idea, son víctimas de la conjura más grande y honda, de la conjura separatista, de la conjura marxista, de la conjura masónica, de la conjura de los altos políticos y de las altas finanzas que van

a lo mismo y para recobrar nuestro suelo, nuestra libertad, nuestro pan, los obreros y patronos de todas clases deben unirse y marchar juntos por una España grande, por una España libre y por una España única.

(Gran ovación que dura algunos minutos).

José Antonio Primo de Rivera supo expresar en su discurso de aquel día todo lo que las J. O. N-S. de Castilla habían soñado. En su oratoria justa supo comprender a Castilla—y con esto sumar para siempre F. E. con las J. O. N-S.—:

"Esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas, sin adornos, la tierra absoluta, la tierra que no es el color local, ni es la característica, ni es el río, ni es el lindero, ni es el altozano. La tierra, que no es ni mucho menos los agregados de unas cuantas fincas, ni el exponente de unos intereses agrarios, para regatearlos en Asambleas, sino que es, la tierra.

"La tierra: la tierra como depositario de esos valores eternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso de la vida y la alianza, la solidaridad entre los antepasados y la tradición.

"Y sobre esta tierra absoluta, el cielo absoluto. El cielo, tan azul, tan sin celajes, tan sin reflejos verdosos de frondas eternas, que se dijera que es casi blanco de puro azul. Y así Castilla, con la tierra absoluta y el cielo absoluto mirándose, no ha sabido nunca ser una comarca, ha tenido siempre que ser un imperio. Castilla, no ha podido entender lo local nunca, Castilla sólo ha podido entender lo universal, y por eso Castilla se niega a sí misma, no se fija en dónde concluye ni a lo ancho ni a lo alto, y Castilla, esta tierra llana de nombres maravillosos, como Tor-desillas, Medina del Campo, Madrigal de las Altas To-

rres; esta tierra de Chancillería, de las ferias de Castilla—el decir todo esto, es decir tierra de la Justicia, de la Milicia y del Comercio—nos puede enseñar cómo fué aquella España que nosotros llevamos en el corazón con la nostalgia de su ausencia”.

Todo el mitin transcurrió en fervorosa vibración nacional-sindicalista. Al terminar la gente gritaba entusiasmada nuestras consignas. El espectáculo de aquellas masas clamando dentro del teatro por una España nueva, era verdaderamente aleccionante y conmovedor. Como muy bien decía “Libertad” al siguiente día, con este mitin comienza la reconquista de la Patria; es el primer acto de la juventud nacional para la liberación de España. En ambiente de emoción y alegría nacionalista se inicia la salida. Abiertas las puertas del teatro, salieron los primeros camaradas, que por acaso fueron—en gran parte—los que habían concurrido de Bilbao. Grupos de marxistas apostados en la Plaza se lanzaron como lobos sobre los que trasponían las puertas, dando gritos diversos entre los que sobresalían el de “muera España”. Los agredidos acometieron con coraje a los marxistas, haciéndoles replegarse y causándoles las primeras bajas. Se recogieron algunos heridos, y los rojos transportaban uno que parecía muerto, hacia donde estaban otros de los suyos que, con la vista en la víctima, se enfurecieron, arrojando, en la calle de las Angustias, Plaza de la Libertad con sus mueras a España, mientras arrojaban gran cantidad de piedras.

La Guardia civil y la de Asalto, hubo de hacer entonces diversos disparos al aire que dispersaron a los bolcheviques. También ordenó la policía, encañonando hacia el teatro, que fueran cerradas todas las puertas, como se hizo. En el interior hervía la gente en deseos de salir y fueron necesarias órdenes severísimas de Primo de Rivera,

para contener a la multitud. Por la puerta del escenario la salida se efectuaba normalmente.

Formados los grupos de choque mandados por Girón, Anselmo de la Iglesia, Salcedo y Luis Otero, abriéronse de nuevo las puertas principales y en un instante se llenó de gente la Plaza de las Angustias. Mientras los grupos de choque se iban directamente hacia los provocadores, Ruíz de Alda quiso formar a la gente en grupo compacto para evitar agresiones aisladas, y así se hizo en el primer momento bajo los arcos del teatro. Sin embargo, la policía impidió este propósito y obligó a caminar en grupos pequeños por diversas calles.

Se produjeron entonces muchos incidentes. Uno en la subida de la calle de la Libertad, donde fué agredido a navaja un camarada de Valladolid. Sus compañeros se arrojaron con porras sobre el agresor, derribándole al suelo y propinándole una terrible paliza. En ese momento un guardia de Asalto hizo varios disparos al aire y dispersó al grupo.

Entre las calles de Teresa Gil y Regalado, hubo también refriega, repartiéndose numerosos palos y sonando disparos en abundancia. Los guardias despejaron energicamente. También hubo disparos en la Plaza Mayor sin que, afortunadamente, causasen víctimas. En la Plaza de los Arces un grupo de marxistas, con una barra de hierro, mataron al estudiante de Medicina, Angel Abella.

En la calle de Teresa Gil, Ruíz de Alda, el aviador Ansaldo, el Jefe del SEU, Valdés, y otros jefes locales, que obedeciendo a la policía iban disgregados en grupos de diez, dieron frente valentísimamente a un grupo de cincuenta socialistas. En plena refriega, cuando rodaban por el suelo, agarrados unos a otros, y a puñetazo limpio, llegaron los de Asalto, que a golpe de porra disolvieron a los contendientes.

Al frente de un pequeño grupo, en el que iban Arre-

dondo y Peláez, de Madrid, Bedoya, Narciso y otros, Primo de Rivera, pistola en mano, resistió impertérrito los gritos exasperados de la chusma en Fuente Dorada, y dando después la cara nuevamente a los marxistas que les hicieron objeto de una pedrea en la calle de Regalado.

En Cánovas del Castillo, Girón, José María Gutiérrez, Palma y otros actuaron enérgicamente; Onésimo Redondo, Sánchez Mazas y Anselmo, recorrieron los sitios de peligro varias veces.

Todos, desde los jefes hasta el último de los afiliados dieron prueba de serenidad, de valor y de entereza. Todos buscaron el peligro y emplearon con alegría la violencia.

Como un anuncio entre tiros, sangre y muerte dió su primer paso en la vida pública FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JON-S. Onésimo Redondo aquel día, por la noche, comentaba alegre el resultado de la jornada. Parecía ver, allá a lo lejos, que otro día, de nuevo, él con sus camaradas jóvenes habría de empuñar las armas contra los marxistas bajo la misma bandera roja y negra que había presidido la decidida actuación de la juventud nacional aquella mañana inolvidable del 4 de marzo.

VII

Contra la revolución socialista

Febrero a Diciembre 1934

Ya desde primeros de año venía Onésimo Redondo advirtiéndome la preparación de un movimiento revolucionario de tipo marxista, pero las derechas, gobernantes entonces en alianza estrecha con el republicanismo radical, sonreían mientras tanto, en un alarde de incredulidad y con su gesto de "gente enterada"

Tanto le preocupaba a Onésimo Redondo la preparación marxista para la revolución, que todas las actividades de su vida en este año de 1934, giran indefectiblemente en torno a este hecho. Inicia, con este propósito, una cam-

pañña dura contra la inconsciencia derechista a fin de hacerla reaccionar si posible fuera. Durante los meses de verano, esta campaña se agrava con la aportación de datos concretos, de denuncias ciertas sobre manejos marxistas. Pero además, siguiendo normas generales establecidas por el Triunvirato Ejecutivo de la Falange, intensifica en lo posible la preparación militar de los camaradas y extiende la formación de milicias a los campesinos con la intención de tenerles pertrechados para hacer frente al intento sedicioso marxista y quizá, si la coyuntura se presentaba favorable, para adelantarse por aquello de que "el que da primero, da dos veces".

Para salvar la persecución gubernativa, nuestras milicias se disfrazaron de grupos deportivos. A tal fin, se alquiló un campo de deportes en La Rubia, a la orilla del río Pisuerga, donde había un terreno preparado para campo de fútbol, atletismo, y donde se podía practicar remo y natación. Para dar forma legal a aquello, se constituyó el Club de Puerta de Hierro. En Puerta de Hierro los camaradas hacían diariamente ejercicio físico e instrucción militar, se celebraban las reuniones más importantes e incluso servía para lugar donde tener las armas.

Aparte de los ejercicios que se realizaban en el campo de "Puerta de Hierro", Onésimo Redondo organizó las marchas, calificadas oficialmente de deportivas, en las que cada domingo se congregaban los camaradas a las afueras de la ciudad y formados con tambores y banderas iban a pueblos próximos, en los cuales se juntaban con otros grupos de camaradas campesinos y reunidos realizaban diversos ejercicios militares, oían charlas de Onésimo Redondo, siempre jugosísimas, en las que mezclaba lo teórico con lo táctico, lo formativo con lo vibrante. La eficacia de aquellas marchas ha sido bien probada después ante la unidad y rapidez de movilización de los camaradas de los pueblos que rodean a la ciudad. Es curioso

leer ahora lo que Onésimo Redondo escribía el 16 de abril de 1934 sobre las Marchas Deportivas con una terminología que evitaba el uso de palabras como "milicia", "miliciano", "grupos de choque", etc., que el celo gubernativo impedía usar:

Crece el entusiasmo por las pequeñas excursiones que los grupos deportivos de la JON-S organizan cada domingo.

Son simples marchas de entrenamiento para excursiones de más importancia. Sirven para apresurar el fortalecimiento físico de los camaradas. Con ellas aprenden a conocerse todos y contar prácticamente con el valor de cada cual y la potencia colectiva. Además, proporcionan resistencia moral, indispensable para transformarse en hombres nuevos mediante el esfuerzo consciente y la disciplina. Sin estas marchas no hay espíritu nacional-sindicalista posible. Ni cabe soñar en hacer algo interesante por España ni mucho menos en vencer, mientras una parte selecta de la juventud no se transforme en el sentido que los grupos deportivos de la JON-S enseñan.

Por otra parte, los camaradas de la ciudad se habitúan al contacto con los medios campesinos y con el ambiente de la auténtica vida española: la del campo y las aldeas. Los camaradas campesinos, en cambio, adquieren hermandad y confianza con el trato disciplinado de los camaradas estudiantes y obreros de la ciudad.

Hay que hacer excursionistas en el sentido y modos que los grupos de las JON-S enseñan, a muchos

millares de jóvenes españoles. Se advierte que los hijos de familias muy acomodadas son los más reacios a la disciplina y al sacrificio.

Es natural. Pero las JON-S sabrán sacar las debidas consecuencias de ese hecho.

El domingo, como de costumbre, a las siete de la mañana, habrá marcha, partiendo del lugar que se indicará. Ese día será obligatoria la asistencia para todos los que aspiren a pertenecer a los grupos deportivos.

Como ya se llevaban unas cuantas semanas de marchas deportivas aisladas, se proyectó que hubiera una concentración de milicias cada domingo en una comarca. Para la primera concentración se pensó en la comarca del Valle del Duero, eligiéndose el pueblecito de Castrillo de Duero, explotando el motivo de celebrar un homenaje a "El Empecinado", célebre guerrillero, el día 2 de mayo, fiesta de la Independencia. Las milicias de Valladolid y pueblos del trayecto hasta Peñafiel, habrían de realizar el viaje en ferrocarril; los otros, llegarían a Peñafiel en carros o autobuses. Todos juntos deberían hacer, finalmente, una marcha imponente, por el número de camaradas, hasta Castrillo de Duero y allí, tras de unos discursos, entregar solemnemente las cartillas de milicianos. La concentración se anunció de la siguiente manera:

F. E. DE LAS J. O. N-S.

**SIMBOLICA DEMOSTRACION ESPAÑOLA EL
DIA 2 DE MAYO**

La organiza la JON-S, de Valladolid, en Castrillo de Duero, patria de "El Empecinado".

Acudirá, en forma regular y disciplinada, la juventud obrera y campesina de la comarca.

Es un homenaje al gran guerrillero de la Independencia y un grito de rebelión contra los antinacionales, los separatistas y los traidores, como el 2 de Mayo de 1808.

Queremos celebrar un acto campesino en un pueblo pobre y olvidado, como lo son la inmensa mayoría de los pueblos castellanos.

La España que produce y trabaja, frente a la que explota y destroza las energías nacionales en la especulación, en la política, en la lucha de clases o partidos.

Os hablarán:

Generoso López (campesino).

Víctor Gómez Ayllón.

Onésimo Redondo Ortega.

José Antonio Primo de Rivera.

¡Arriba los campesinos oprimidos! ¡Un abrazo de fraternidad e independencia entre todos los castellanos que se sienten víctimas de la misma opresión!

¡Contra el marxismo, la masonería, el separatismo y el capital político financiero! ¡POR UNA ESPAÑA DE VERDAD CAMPESINA Y AUTÉNTICA! ¡POR UNA PATRIA GRANDE, LIBRE Y ÚNICA!

Miles de campesinos, usando toda clase de medios de locomoción y muchos a pie, acudirán ese día

a Castrillo de Duero, en el partido de Peñafiel. No importa que oficialmente sea día de labor el 2 de Mayo.

Es la fecha de la Independencia Nacional, que una política traidora, ladrona y afrancesada, borró del calendario como hubiera borrado del mapa a la España unida.

¡Campeñinos: La Independencia Nacional y vuestra redención bien se merecen un día. Sea ese el 2 de Mayo próximo!

Con el pretexto del estado de alarma, el ministro de la Gobernación radical prohibió el acto de Castrillo de Duero, mientras fué posible una manifestación antiespañola en Barcelona presidida por las autoridades y mientras se toleraron manifestaciones marxistas el 1 de Mayo. Además se suspendió otro mitin de Falange Española en Palencia y se suspendió nuestro semanario madrileño "F. E.". Como si no fuera poco, fueron cerrados gubernativamente los locales de Falange con motivo de la huelga estudiantil, en la que nuestros camaradas de Madrid tuvieron que actuar con suma energía contra la F. U. E., completamente controlada por los comunistas, que trataron de imponer el terror soviético en la Universidad.

Ante la situación de cobardía derechista y de provocación marxista, Onésimo Redondo, firmemente convencido de cuál era la solución al problema nacional, instruyó a los camaradas de Castilla en "Libertad", de la siguiente manera:

¡MILICIAS, MILICIAS!

Sólo la instrucción militar y la disciplina de los jóvenes puede redimir a los pueblos.

Para salir del barro marxista es indispensable armarse.

¿Qué es la JON-S? Una idea, una ilusión de libertad española y un horizonte de Justicia y de Imperio.

Pero es también, y antes que nada, una milicia española.

Donde haya un puñado de cuatro hombres armados e instruídos, resueltos a defenderse del marxismo, hay una JON-S.

Para la defensa de nuestro pan, nuestra libertad y nuestro honor. Para salvaguardar la dignidad de nuestros hijos, la honradez de nuestras hermanas y la honestidad de nuestras mismas esposas, debemos detener, COMO SEA, la invasión creciente de la barbarie roja.

Es hombre sin honor el joven español que por cobardía no se alista en las milicias nacionales.

No puede haber trabajo tranquilo y libertad de vivir donde la criminalidad marxista domina.

Y no se librerá el pueblo de la criminalidad marxista si no la hace frente con una organización militar de jóvenes.

En todos los pueblos debe haber, al menos, una escuadra de hombres decididos y serenos, agrupados militarmente.

¡Camaradas campesinos antimarxistas! ¡Haced instrucción!

Mientras tanto comenzaban a caer con escandalosa frecuencia camaradas nuestros asesinados brutalmente por la espalda por los marxistas envalentonados por el impunitismo que la cobardía de los partidos centro derechas gobernantes llevaban al ambiente social. El separatismo catalán volvía de nuevo a provocar situaciones de violencia en clara colaboración con el marxismo. Con motivo de la ley de cultivos los catalanes se colocaron en un plano de franca rebeldía. Los socialistas se dedicaban a organizar huelgas extralegales, al crimen, y al contrabando de armas. En aquel ambiente de desconcierto, de desmoralización, ante un ejército marxista de asesinos y ante los latigazos que en su miedo nos proporcionaba la burguesía política gobernante, asustadiza y suicida, Onésimo Redondo clamaba:

¡Sin milicias nacionales no hay salvación! Un pueblo con miedo es un pueblo esclavo. Si los separatistas quieren la guerra, ¡viva la guerra! La canalla roja, cobarde y protegida, quiere extenuar por el crimen el movimiento nacional-sindicalista. No lo conseguirán, pero están dando fundamento a nuestra implacable justicia del mañana.

Más que los manejos rojos, cada día más claros, dirigidos a producir la revolución social en un plazo bien

corto en alianza con los separatistas, preocupaba a la Falange la cerrazón de los que teniendo los resortes del Poder, sacrificaban una acción enérgica y decisiva a la comodidad de no crearse preocupaciones o la pequeñez de una táctica política temblorosa. Los elementos de orden ni se atrevían a hacer frente de un modo resuelto a la revolución marxista que se preparaba descaradamente a la vista de todos, ni permitían que la juventud nacional se organizara e impidiera con violencia y con audacia el estallido subversivo rojo.

Contra todo y contra todos, sin embargo, nuestro movimiento crecía. Precisamente a primeros de septiembre Falange logró movilizar en Madrid a todos los obreros parados del ramo de la construcción, lanzándoles revolucionariamente a la conquista de un puesto en las obras. Por otro lado, durante todo el verano nuestros camaradas de los grupos de choque, habían logrado hacer frente a los grupos de "chibiris" causándoles bastantes muertos.

A finales de septiembre se reunió el Consejo Nacional de la Falange para fijar el programa doctrinal del movimiento nacional-sindicalista y a la vez para elegir Jefe nacional que sustituyera al sistema de triunvirato que hasta entonces venía funcionando. Precisamente estando reunido el Consejo Nacional, llegó la noticia de haberse producido la revolución marxista y el levantamiento separatista. En aquellos momentos trágicos y convulsos el Consejo Nacional eligió por unanimidad a José Antonio Primo de Rivera para Jefe del movimiento. Se acordó ponerse inmediatamente, sin reservas, a pesar de las enormes diferencias teóricas políticas y éticas que nos separaban, al lado del Gobierno que representaba en aquellos momentos la unidad nacional y la actitud antimarxista.

Inmediatamente de ser aclamado por Jefe nacional del Movimiento José Antonio Primo de Rivera, se dió

por terminado aquel primer Consejo Nacional de Falange Española de las JON-S. Onésimo Redondo se reintegró a su puesto de Valladolid para cooperar desde aquí al aplastamiento de la revolución marxista. El, sin embargo, apreció rápidamente que la política centro-derecha era inapta para sacar las consecuencias que España precisaba. Con su valiente sinceridad en los primeros días post-revolucionarios (15 de octubre), en los que dominaba un fácil optimismo burgués, Onésimo Redondo escribía a toda plana en "Libertad":

¿MALOGRARAN LOS POLITICOS LA VICTORIA QUE HA CONSEGUIDO EL EJERCITO?

No nos extrañaría que la voz de "Libertad" resultase discordante en el conjunto de tantas opiniones satisfechas. Discordante viene resultando desde que el optimismo facilitón y económico de los que hablan mucho y meditan poco se obstina en dar por conjurados todos los graves peligros. Pero la realidad implacable viene a abrir, aunque tardíamente, los oídos de tantos seres confiados y a demostrar que "Libertad" acierta. Si también acertamos en adelante, no es nuestra la culpa.

NO IBAN A TRIUNFAR

El resultado de la revolución rojo-catalanista se juzga comunmente como una victoria de España sobre sus enemigos. Sólo a medias compartimos esa opinión. Será victoria si se sabe proceder como vencedores. En otro caso, a la corta o a la larga sería una

derrota de España como lo fué el fusilamiento de Ferrer, o la huelga del año 17 o la insurrección de Jaca. Con la diferencia de que ahora los fenómenos se suceden con mayor rapidez y de que esta nueva derrota, inversión de una victoria aparente, sería el fin de España. Entonces, no tendrían nuestros malaventurados políticos ni el pobre pueblo español ocasión de aprender una vez más. Todo hace prever que nos hallamos en la pendiente de la experiencia definitiva. La vida de España como país civilizado, el honor y la existencia libre de los españoles dependen de que la derrota de los revolucionarios de octubre no se cambie una más en victoria por culpa de los políticos.

“Las revoluciones triunfan aunque resulten vencidas”---decía ¡EN BARCELONA! no hace todavía un mes Jiménez Asúa. (El mismo que ya ha sido puesto en libertad, con su secretario, como si ninguna parte hubiera tenido en la rebeldía que siguió con pocas semanas de distancia a su discurso).

Esa expresión del intelectual marxista nos parece, en presencia de lo ocurrido, la clave suprema de la revolución dominada. Revolución que se ha urdido—no seamos inocentes—a sabiendas de que iba a fracasar. Pecan de ingenuos, como siempre, los opinantes derechistas que rasgan su rostro con ancha sonrisa de paz augusta, gozando tranquilos ante “el descabro izquierdista”: ¿Cuándo levantarán cabeza? ¡Creían que iban a triunfar!

La observación pasada de los sucesos y los hechos posteriores, demostrarán a toda vista medianamente perspicaz que los líderes marxistas no iban a triunfar. Iban a lo que han conseguido: dañar, perturbar, aterrorizar y preparar con el ensayo uno o más golpes hasta el definitivo. ¿No dice nada la entrega voluntaria de Largo Caballero en su domicilio?...

Salvo la bufonada catalanista, todo estaba previsto en las cabezas de Azaña, Largo, Prieto y el mismo Besteiro. Conocían la flojedad de sus flamantes milicias, el falso sentido de sus fanfarronadas, la inseguridad de sus ridículos mandos. Sabían que —aparte de Asturias y acaso Vizcaya— los demás núcleos socialistas son concentraciones pequeño-burguesas de obreros sin coraje revolucionario, confiados sólo en aprovechar la victoria que otros les logren. No puede ponerse en duda que Largo y Prieto presuponían la insignificancia del ataque madrileño, donde ni un solo puesto de policía ha sufrido apuro. Ni cabe imaginar que la marrullera y ancha experiencia de los magnates socialistas desconociese la importancia de su enemistad con la C. N. T. ¿Cómo iba a pretender triunfar un movimiento en el que Andalucía, Extremadura, Valencia, Zaragoza y la misma Barcelona permanecían quietas con las masas obreras de espaldas a la revolución?

POSTURA DE LAS IZQUIERDAS

El partido socialista conocía de sobra, y de ante-

mano, su derrota material y sin embargo fué a ella. ¿Acaso "para jugarse la última carta" como susurra la opinión confiada de los que nada saben de revoluciones? ¡Inocente comentario!

Incapaces quienes así juzguen de abrir con interés la historia de cualquiera tendencia revolucionaria en cualquier período de la historia humana, olvidan que los partidos consagrados a la revolución no tienen necesidad de vencer en una sola. En cambio tienen precisión de provocar cuantas puedan, so pena de extinguir su fuerza y licenciar sus gentes. Esa es la situación histórica de las izquierdas españolas en estos momentos. Ellas---o sea la masonería--- y el socialismo en primer término, han comprendido, y comprendido bien, que por la vía electoral ordinaria no volverán al poder. Se saben en minoría. Tienen enfrente, por tanto, todo el aparato democrático del Estado que ellas mismas hipócritamente forjaron para usarle en su favor. Ya no habrá más elecciones favorables a las izquierdas. Ya no hay entrada constitucional en el poder.

Estas observaciones---tan corrientes---son indispensables para interpretar la revolución de octubre y saber tratar en consecuencia al enemigo. Pues es utilísimo percibir que no se da ni mucho menos por vencido; que no ha sufrido hasta ahora ni siquiera un grave trastorno en su plan.

LOS VERDADEROS OBJETIVOS

Contaba y cuenta la masonería y el socialismo,

con la inocuidad y la demencia de los poderes parlamentarios. Calculan que la lenidad y en definitiva el perdón (suplicado o exigido) serán---como el año 9, como el año 17---el galardón de sus crímenes. Necesitaban sacudirse el prejuicio de gubernamentalismo y la memoria próxima de sus corruptelas desde el mando, borrar el estigma de enchufistas y acomodaticios que les manchaba ante los sectores obreros de verdad revolucionarios, sofocar el fantasma gubernativo de Casas Viejas, tonificarse con sangre y mezclar su nombre en jornadas épicas que impresionen a la multitud revolucionaria. Eso lo han conseguido, singularmente por los sucesos de Asturias. Les convenía demostrar de algún modo que son capaces de asesinar, incendiar y someter a la población aterrorizada: detalles indispensables para todo partido que escoge la vía de la revolución roja. Precisan un Estado inquieto y preocupado, un pueblo espantado y una economía ruinosa. Quieren bienquistarse con las masas anarcosindicalistas o atraerlas. Han buscado víctimas y posibles héroes para enfierecer los huracanes de su demagogia futura.

Han querido ahondar el abismo entre las derechas llegadas a la gobernación del Estado y las filas proletarias de sus partidos, produciendo con el desequilibrio y la sucesiva propaganda una nueva grieta—por confusión, por sentimentalismo acaso—en la masa neutra fluctuante...

● Táctica revolucionaria anterior y superior a Trots-

ky y de ningún modo improvisada para nuestras izquierdas, bien dirigidas por la masonería francesa.

Este artículo causó escándalo y hasta indignación. Hubo gente que calificó, con motivo de las anteriores afirmaciones, a Onésimo Redondo de visionario y de derrotista. No veían los que así juzgaban de Onésimo Redondo que él había acertado siempre porque era más que un político profesional, porque sencillamente era nada menos que voz auténtica del pueblo castellano, que forjó la unidad de España y le dió un imperio.

Esta desilusión ante la mediocridad de la política centro-derecha y ante su falta de visión nacional se extendió rápidamente sobre la juventud rebelde ante la pequeñez de la España partidista. La Falange por sus bocas autorizadas clamó una y otra vez contra la ineptitud de los gobernantes anti-heroicos. Fué entonces cuando nuestro gran José Antonio escribió en el semanario de la Falange madrileña aquel maravilloso artículo acogido por los fariseos con desgarrones de vestiduras, que se titulaba "UNA VICTORIA SIN ALAS"; también de entonces es aquel otro artículo de José Antonio que apareció en "Libertad", no reproducido en ningún otro periódico, en el que bajo el título de "UNA OCASION DE ESPAÑA", se afirmaba:

"Si la lucha hubiera surgido entre proletariado y burguesía, ésta podría invocar ahora, aunque nos doliera, el derecho del vencedor. Pero no han sido esos los términos en que se planteó la batalla; la batalla se planteó entre lo antinacional y lo nacional, entre la Antiespaña y el genio perenne de España. Este ha vencido; para él el triunfo; pero no para nadie—clase o partido—que ahora se lo quiera apropiar.

Se ha vertido en estas fechas demasiada sangre española—sangre popular española—, de soldaditos estóicos

y alegres, de guardias veteranos, y oficiales magníficos, de gentes ligadas a nuestras tierras por una permanencia de generaciones y generaciones, para que todo redunde en el restablecimiento de un orden burgués, con barbancas de sindicatos obreros domesticados. No se ha combatido para eso. Nuestros soldados no han muerto por eso, que les es ajeno a los más; han muerto por lo que es de todos: por su España y por nuestra España; por romper esa costra de desaliento y cobardía y abyecta conformidad en que vegetábamos.

No haya perdón para los que quieran malograr el triunfo. Todo un esfuerzo así reclama airadamente que se extraigan las últimas consecuencias. Otro cosa fuera estafar el caudal de sangre y de heroísmo recién descubierto. Si ha triunfado el genio de España hay que entregar el botín y el trofeo al genio de España. Hay que entregar a España a su propio genio, para que la posea con amor y dolor, para que la devuelva las eternas palabras enmudecidas, para que la fecunde, la temple y la alegre. En la madrugada del 7 de octubre los cañones emplazados frente a la Generalidad llamaron otra vez—con su vieja voz conocida—al alma profunda de España. Ella respondió, trágica y heroicamente. No resulte ahora que fué invocada para una bagatela. No lo tolerarían las sombras de los muertos. Ni lo toleraríamos nosotros”.

Respondiendo a esta desilusión de la Falange, que a la vuelta de año y medio iba a ser la desilusión de toda España, Onésimo Redondo, que escribía siempre para el pueblo, vulgarizaba las exigencias nacional-sindicalistas de justicia y revolución nacional en un suelto al alcance de todas las mentalidades, en el que con su prosa limpia, sencilla y castiza, hacía comprender nuestras razones oportunas y ambiciosas incluso a los olvidados campesinos de las más pequeñas aldeas.

COMO HABRIA OPERADO LA JUSTICIA NACIONAL-SINDICALISTA DESPUES DE VENCER A LA REVOLUCION.

LOS TRES PRIMEROS DIAS:

Muerte de horca para Azaña, Prieto, Largo, Teodomiro Menéndez y Companys.

Cumplimiento inmediato de todas las sentencias de los Tribunales militares.

Detención de todos los diputados y caciques socialistas y separatistas.

Disolución del partido socialista. Intervención judicial de los fondos, de todas las organizaciones rojas. Supresión de la C. N. T. y del partido comunista.

Plazo de ocho días para la entrega voluntaria de todos los fusiles, pistolas y explosivos de los revolucionarios. Pena de muerte a todo el que pasado ese plazo resultara complicado en la tenencia de cualquier arma o explosivo destinado a la revolución.

Armamento de las milicias nacionales, colocándolas al servicio del Estado.

Expulsión de los corresponsales de la prensa ju-
día de todo el mundo.

Incautación de la prensa antiespañola del interior.

DESPUES:

Campos de concentración en Extremadura, para los jefecillos catalanes. Trabajos forzados para todos los líderes marxistas que no hubieran caído bajo la

acción de los Tribunales. Empleo en obras públicas y régimen de prisioneros, para todos los marxistas y separatistas detenidos con armas. Igual destino a los principales funcionarios públicos culpables de masonería, marxismo o separatismo.

Llamamiento voluntario de los jóvenes de 18 a 25 años a fin de constituir definitivamente la Milicia nacional.

Supresión del Parlamento de partidos.

Organización nacional-sindicalista de todos los oficios.

Inmediata colocación de los obreros parados, mediante el reajuste de profesiones y salarios, la intensificación de las obras públicas y el servicio general de trabajos forestales para la juventud.

Control de ganancias en las grandes sociedades anónimas. Rebaja del interés del dinero y de los grandes sueldos.

Como siempre los políticos no podían realizar estos afanes legítimos del pueblo y preocupados por sus pequeños intereses defraudaron a la comunidad nacional. Precisamente por esto Falange Española se preocupó muy bien de marcar las abismáticas diferencias que nos separaban de todos los elementos caducos de la vieja España, que al socaire de la represión antimarxista, intentaban poner a flote sus repugnantes designios. Onésimo Redondo fué de los que con más afán se lanzó a esta obra de distinción, apaleando continuamente las consignas y las tácticas seguidas por los gobernantes radicales, agrarios y de Acción Popular que maldirigían los destinos de España en aquellas horas turbias de octubre y noviembre de

1934. En aquellas horas de confusionismo precisamente vió la luz acribillado por la censura política, un manifiesto de José Antonio Primo de Rivera terso y claro en el que señalaba la ruta incontaminada que había de seguir la Falange y que hoy, frente al desenlace de otra revolución, tiene la máxima actualidad:

A TODOS LOS AFILIADOS A F. E. DE LAS JON-S

Urge, que todos los afiliados a nuestro movimiento se apliquen desde ahora, con entusiasmo y diligencia máximos, a divulgar por todas partes la afirmación de las posiciones siguientes:

1.^a **CONTRA LA CONFUSION.**---La victoria sobre un movimiento separatista puede llenar de jugo histórico y nacional un período de medio siglo. Pero ello necesita que las manos victoriosas sean capaces de extraer ese jugo y que la mente de los vencedores albergue, inequívoco, el sentido profundo de otra España. No confiamos en que eso ocurra. El estilo más que trasnochado de quienes gobiernan, el tono conservador, egoísta y antiheroico de los partidos hoy agrupados en el Poder, justifican el temor de que todo se desperdicie. La fecha del 7 de octubre, que pudo ser inaugural, se perderá en la espesa mescolanza de otras fechas mediocres. Populistas, radicales, demócratas y agrarios se las ingeniarán para no deducir del instante ninguna consecuencia heroica. El tesoro del sentido español que encierra la victoria sobre el separatismo, se gastará en la calderilla de las

“sesiones patrióticas”, de las acciones de gracias al Gobierno y de las alianzas de las gentes de orden. Nuestra juventud, terminantemente, se abstendrá de participar en tales mojigangas. En el altivo aislamiento de ayer y de siempre, guardará intacta la virtud espiritual de la reconquista para cuando llegue, ni mediatizada ni compartida, la total victoria.

2.^a CONTRA “EL ORDEN”.---¡Aviso!---Ya se barrunta que la primera consecuencia apetecible de lo ocurrido es, para las gentes llamadas de derechas, “el restablecimiento del orden”. Ninguno de nuestros militantes, pasados los momentos de lucha, participará en semejante empresa. Nosotros queremos el orden, pero “otro orden”, diferente hasta la raíz. El régimen social imperante que es, por de pronto, lo que se ha salvado de la revolución, nos parece esencialmente injusto.

3.^a CONTRA LA COMPONENTA.---Ya se barrunta (y ello no es sino nota específica dentro de la general tendencia a la confusión) que los sucesos revolucionarios van a carecer del final neto y escueto ineludible.

Empiezan al mismo tiempo los preparativos de impunidad para los directores de la revolución, las seguridades de pervivencia para el Estatuto de Cataluña y las negociaciones de arreglo con los sindicatos socialistas, a los que el Gobierno confía en “amaestrar” gracias a la mediación del profesor Besteiro.

Ni uno sólo de nuestros militantes se considerará

exento del deber de hacer campaña contra tales cosas. Exigimos penas decisivas para los verdaderos jefes políticos del movimiento; hay cosas que sólo pueden terminar decorosamente en tragedia y que se ensucian y envilecen desenlazadas en pantomima. Exigimos la derogación total del Estatuto de Cataluña: una Cataluña purgada de propósitos separatistas podrá aspirar, como las otras regiones de España, a ciertas reformas descentralizadoras; pero la breve experiencia del Estatuto lo ha acreditado como estufa para el cultivo del separatismo; conservarlo después de semejante demostración sólo puede ser obra de traidores. Exigimos, por último, al mismo tiempo que una revolución completa en lo social y económico, la disección implacable de cuantos fondos turbios esconden la U. G. T. y el partido socialista; nos parece indecente escamotear esa implacable fiscalización tras una contrata de la tranquilidad pública con los socialistas moderados.

4.^a CONTRA EL SACRIFICIO DE LAS FUERZAS ARMADAS.---Con mucha más unción de la que cabe en los "homenajes públicos" en ciernes, nosotros hemos de compartir en estos días la emoción orgullosa y silenciosa de nuestro Ejército, de nuestra Marina, de nuestra Guardia de Asalto, de nuestros Carabineros, de nuestras fuerzas de Vigilancia y de Seguridad. Ellos han soportado las consecuencias de una necia política que permite formar tempestades para que descarguen al fin sobre los mismos

hombros sufridos. Nuestras fuerzas armadas se han clareado de mártires en estos días. Han sufrido, además, el espectáculo horrendo de sus mujeres y de sus hijos atormentados. Ni el terror, ni la debilidad, ni la indisciplina hallaron albergue, no obstante, bajo los uniformes. La sangre militar se ha derrochado en desagravio a España por las culpas y las traiciones de los otros.

Las armas de España necesitan más que elogios verbales y ceremonias. Necesitan justicia. Ya los Tribunales de guerra vuelven, como siempre, su severidad contra los que flaquearon o traicionaron en las propias filas marciales. Ahora que no queden impunes los culpables verdaderos, los políticos, que por sustanciar sus despechos o lograr sus codicias desataron el caudal irreparable de tanta y tan buena sangre española. Sea la FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N-S. la que con voz más recia y sincera supla, en demanda de justicia, la voz, enmudecida por el deber, de los Institutos armados.

Así, bien señalado el camino, difícil y áspero, pronto se vió Falange envuelta en el odio de los políticos. A finales de noviembre era para Onésimo Redondo ya completamente inminente la derrota total y absoluta del equipo gobernante y señalaba, con tino y decisión, como principal responsable al partido de Acción Popular, cuyos errores remarcaba en un artículo titulado "EL BIEN POSIBLE, Y EL MAL EN AUMENTO".

No tenía Onésimo Redondo por qué callar el fracaso de las derechas puesto que la salvación de España había

de estar, según el mismo había dicho muchas veces, por encima de las derechas y de las izquierdas. El año 1935 no fué sino una plena confirmación de todos los vaticinios que Onésimo Redondo había hecho sobre la incapacidad de los grupos conservadores para salvar a nuestra Patria. Contra izquierdas y contra derechas hablaba Onésimo Redondo a Castilla, y todos los campesinos supieron comprender el sentido exacto y revolucionario de aquella arenga que al terminar el año hizo llegar Onésimo Redondo hasta los últimos rincones castellanos:

CONTRA EL OPTIMISMO INTERESADO DE LOS POLITICOS.

Afirmar hoy que la situación española ha mejorado arguye ceguera o carencia de patriotismo.

Ni se ha vencido a fondo al separatismo, ni se ha remediado el hambre, ni hemos hecho frente con realidades a la perversión marxista de las masas.

La inmoralidad continúa haciendo estragos, la paralización de la vida industrial es mayor que nunca, la agricultura no ha salido de su miseria, las escuelas públicas continúan sin Dios, los niños no conocen a España.

¿A esto se llama mejorar de situación?

El egoísmo de los ricos es el mismo; la superficialidad de las clases acomodadas, mayor; la insensatez de la llamada mujer cristiana es creciente y el desamparo moral de la juventud, por parte del Estado, total.

¿Dónde están los nuevos Presupuestos saneados?

¿Qué camino lleva la redención del campesino? ¿Qué se hace de repoblación forestal?

¿Cuál es nuestro prestigio ante el mundo? ¿Qué justicia española se prepara para los traidores a la Patria? ¿Cómo "mejora" nuestro comercio exterior? ¿Cuáles son las reformas positivas en la podredumbre administrativa? ¿Dónde está el Ejército que España necesita?

Lo único que hay son bellas promesas y preciosos discursos parlamentarios. Pero eso lo ha habido siempre.

La situación de España es lamentable y triste. La victoria de hace un año se ha empequeñecido como nunca pudo suponerse, la conseguida hace mes y medio se ha ahogado de intento en Madrid y la reacción españolista se ha estrellado ante la brutal incompreensión de los políticos.

Esa es la verdad, desnuda de literatura y convencionalismos.

Una vez más, jóvenes españoles: **EL PARLAMENTARISMO ES LA AGONIA DE LA PATRIA, LA CONSTITUCION MASONICA UN GRILLETE PARA LAS ASPIRACIONES NACIONALES Y LOS PARTIDOS POLITICOS EL CANCER DEL PUEBLO, COMO LO FUERON SIEMPRE.**

Sólo **UN EJERCITO** de milicianos, dispuestos al sacrificio y a la guerra por hacer libre a España, puede permitir al pueblo labrarse su grandeza. Sólo

los jóvenes agrupados en las J. O. N-S. restituirán con hechos y no con palabras el honor y la libertad a una nación víctima de la política.

¡Con el gesto erguido de los descubridores, que saludaban al sol! ¡Con las flechas y el yugo de la Unidad y el Poder imperiales de España!

¡Todos los jóvenes fuera de los partidos políticos! ¡Todos agrupados en la Falange Española! ¡Viva la Revolución nacional!

VIII

En las puertas de una nueva edad

Enero-Diciembre 1935

Con estas mismas palabras comenzaba su tarea en 1935 Onésimo Redondo, con estas palabras dichas de cara al porvenir grandioso de España en el mundo, formuladas sobre un hecho de tipo internacional, la reincorporación del Saar a Alemania. Como todo genio político, Onésimo Redondo, de un episodio de la política europea sacaba rápidas y contundentes consecuencias proféticas y levantaba todo un programa de política imperial. Empezamos, pues, este Capítulo con sus palabras iniciales de un año fecundo y que tienen además una significación especial

como anuncio de una edad nueva proclamada en 1935 y que había de ser realidad a partir del 18 de julio de 1936:

Avanza en el mundo la redención de los grandes pueblos oprimidos. En el plebiscito del Saar, Alemania se afirma como una raza resuelta a no perecer.

La revolución nacional abrió a Alemania el camino de su liberación. La liberación de España vendrá también por la revolución nacional.

Una Alemania unida es el comienzo de una fuerte alianza entre todos los países germanos.

Y una España unida será el bastión de la Hispanidad resucitada.

Así como la Alemania de Hitler ha recuperado el Sarre y tarde o temprano conquistará la voluntad de Austria, la España Nacional-Sindicalista restaurará el Imperio unido de todas las naciones que hablan español.

Habrá llegado su hora entonces a la mentirosa y tiránica civilización judeo-masónica que es el reino de la hipocresía y el interés, con la opresión perpetua de los continentes africano y asiático.

España reanudará su afán histórico de redimir a los pueblos bárbaros y la alianza hispano-germana nos colocará a la cabeza del mundo.

A principios de enero, también, tuvo lugar un acto de gran trascendencia para la JON-S de Valladolid. Desde la creación de los primeros grupos nacional-sindicalistas en 1931, habían sido precisamente los estudiantes los que con más entusiasmo habían respondido y los que

con más decisión habían luchado en todo momento. Quebrantada completamente la F. U. E., en 1934 habían llegado nuestros camaradas estudiantes a ser el grupo político más importante en la vida universitaria. Falange, fiel a su espíritu combativo y a su manera sindicalista de entender la vida social había creado ya el S. E. U. (Sindicato Español Universitario), y fué la Asamblea de constitución del mismo en Valladolid con asistencia de más de mil estudiantes, hecho relevante en el desenvolvimiento de la Falange castellana y ocasión oportuna, en aquellos días en los que la propaganda era tan difícil, para dos magníficos discursos, uno de José Antonio Primo de Rivera y otro de Onésimo Redondo, que terminó con estas palabras:

Somos revolucionarios, entendiéndose esta palabra no en el vulgar concepto marxista de dinamiteros, sino en su verdadero significado de transformación; emprendiendo esta transformación es cuando comenzaremos a recuperar la España en ruinas que nos legaron nuestros padres; quizá no comprendan nunca nuestra rebelión de hijos aun cuando les digamos que vamos a ser mejores que ellos. Y tened en cuenta que para alcanzarlo será necesario infiltrar en la totalidad de nuestra juventud primero el espíritu de esa rebelión que comienza transformándonos a nosotros; sin eso no podremos romper con la barrera del formulismo que sujeta al siglo de nuestros antepasadas; pero sabed también que el día en que logremos transformar de esta manera a nuestro pueblo, habremos renovado una Patria como la nuestra España; y una raza como la nuestra, la Hispana.

En febrero organizó Onésimo Redondo dos conferencias en el teatro Calderón, la primera de las cuales corrió a cargo de Eugenio Montes, en la que desarrolló de un modo magnífico el ambicioso tema de "DESTINO DE ESPAÑA EN EL MUNDO". Con motivo de esta conferencia expuso Onésimo, en pocas palabras, el juicio que le merecía Eugenio Montes, diciendo:

"He aquí la más cumplida creación, hasta el día, del genio literario y filosófico de la España nueva. Comparte con Maeztu, Sáinz Rodríguez y Giménez Caballero, la supremacía del pensamiento nacional contemporáneo, en su zona polémica y actualista, pero es quizá el más rígidamente nacional de los tres y desde luego el más hondamente revolucionario.

Eugenio Montes es nuestro. Nosotros le seguimos desde sus primeros pasos en el camino de la revolución nacional, a la que sirve, si no de principal definidor, sí del más elevado poeta. Día a día, situado en medio de una Europa vuelta de espaldas a España, ha clavado en la médula del presente y del porvenir del mundo, la clarísima afirmación de nuestro universal destino. España, para Eugenio Montes, es la antítesis de un mundo que perece y por lo mismo, la ley de lo que ha de sucederle.

No es sólo literatura, y literatura magnífica, tersa y de clásicas virtudes eruditas, lo que hay en los escritos filosóficos y en los reportajes de Eugenio Montes. Hay en todos una fe viva y demostrada. Tras de

esa fe vamos: la de la unidad, la grandeza y la visión imperial de España.

Eugenio Montes es nuestro.

La segunda conferencia la dió nuestro Jefe Nacional, José Antonio Primo de Rivera, desarrollando magníficamente el tema de "ESPAÑA Y LA BARBARIE", que causó verdadera sensación, sobre todo algunos párrafos verdaderamente novedosos y revolucionarios, como aquel en que hacía crítica del corporativismo diciendo, ante el asombro de muchos espectadores que creían que el nacional-sindicalismo era una solución corporativista, que el corporativismo no es más que una frase; preguntemos si no al primero que nos hable sobre esto: ¿Qué entiende usted por corporativismo? ¿Cómo funciona? ¿Qué solución da, por ejemplo, a los problemas internacionales? Hasta ahora el mejor ensayo se ha hecho en Italia y allí no es más que una pieza adjunta a una perfecta maquinaria política. Existe algo, para procurar la armonía entre patronos y obreros, algo así como nuestros Jurados mixtos, agigantados: una confederación de patronos y otra de obreros, y, encima, una pieza de enlace. Hoy día el Estado corporativo ni existe, ni se sabe si es bueno. La ley de corporaciones en Italia es un punto de partida y no de llegada, como pretenden nuestros políticos que sea el corporativismo."

Un intento de desviación jonsista que se produjo en Madrid, a impulsos de un cierto radicalismo extremista, sirvió para poner a prueba y bien de manifiesto, la lealtad total y absoluta de Onésimo Redondo hacia nuestro Jefe Nacional José Antonio Primo de Rivera. De esta fidelidad al Jefe fueron expresión terminante aquellas palabras de Onésimo Redondo en el mitin campesino de Tor-desillas:

“Labradores de Castilla, reconozco vuestra decepción. Vosotros habíais venido a escuchar un gran mitin, que sin la presencia de nuestro Jefe Nacional se ha convertido en proyecto. José Antonio Primo de Rivera, en su duro afán de acudir al pueblo, en su áspero deseo de recoger a España, tenía comprometida esta fecha, y seguramente a estas horas se está celebrando un acto similar en Jaén.

SIRVA ESTE MOMENTO COMO EL MEJOR TRIBUTU DE ESTAS COMARCAS JONSISTAS A SU PRIMERO Y MAS AUTENTICO REPRESENTANTE, JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA.”

En abril, aprovechando las circunstancias políticas que lo permitían, se intensificó la propaganda del movimiento por toda España. Onésimo Redondo se lanzó también por los pueblos de Castilla consiguiendo despertar muchas conciencias juveniles para la nueva España y levantar contra sí el encono de los viejos enemigos de la Patria. En Zamora, después de haber hablado Rosario Pedra, Bravo y Mateo, fué suspendido el mitin por el Delegado gubernativo cuando iba a hablar Onésimo Redondo. En Toro pronunció uno de los discursos más exactos y profundos, en torno al problema agrario, de cuantos le hemos oído. Esta propaganda había de culminar en el grandioso acto que el día 19 de mayo tuvo lugar en el Cine Madrid, de la capital de España.

A este acto asistieron muchos camaradas de Valladolid, que se trasladaron en autobuses. El total de las personas que oyeron a Onésimo Redondo, a Fernández Cuesta y a José Antonio Primo de Rivera, ascendió a doce mil, de los cuales más de la mitad vestían camisa azul, cosa verdaderamente inaudita y difícil en aquellos días.

Doce mil hombres reunidos sin esfuerzo, sin dinero, sin propaganda siquiera, plenos de entusiasmo, poseídos de una increíble unanimidad y de una disciplina entera, dispuestos a todo, significaba ya la certeza del desencadenamiento próximo de la revolución nacional. En este acto el caudillo de Castilla, Onésimo Redondo, pronunció el siguiente discurso:

LA FALANGE Y LA J. O. N-S.

Falange Española de las J. O. N-S. con este acto comienza a escalar las cimas a que está llamada. Ya está aquí presente (la manera cómo las juventudes de Madrid y de España acuden a este acto lo demuestra) el impulso de todos los que sienten la impaciencia de hacer de nuestro pueblo un país rico y fuerte, capaz de continuar en el futuro el destino imperial propio de su pasado. Falange Española es ya un movimiento sintético nacional completo. La palabra "nacional" ya no es en nuestros labios un tópico; tiene un sentido profundo, definitivo, porque toda, puede decirse que toda la juventud redimida y emancipada y que tiene capacidad para levantar la cara al sol de España, está con nosotros.

Yo hablo de parte de una de las ramas que fusionadas con otras en momento oportuno y para siempre, constituyeron este movimiento de Falange Española de las J. O. N-S. Las Juntas ofensivas nacionales sindicalistas nacieron a la política revolucionaria hace cuatro años, en 1931, al calor de la protesta contra el fraude de la revolución demócrata marxista,

y han trabajado y han luchado durante ese tiempo como se lo propusieron al principio, situando a gran distancia sus ideales de sus posibilidades y poniendo en esa distancia larga, que no estaba obstaculizada, que no estaba mediada por ninguna aprensión ni por apetitos de prebendas ni de recompensas, una ruta de sacrificio, que es la que seguimos todavía.

Hoy se atribuyen muchos el monopolio, la exclusiva de lo que llaman reacción contra la vergüenza del bienio marxista. Nosotros, las J. O. N-S., nada nos atribuimos. No pedimos ninguna recompensa. Sólo sabemos que en los primeros tiempos, en el año 1931, cuando por exigencias de patriotismo figurábamos en alianza o en unión con fuerzas de mejor conformidad, según se ha visto después, ocupábamos la primera línea y después hemos permanecido en las trincheras de la España dolorida y combatiente, de las que no saldremos hasta que el país todo, y sus destinos, se entreguen a esta juventud, capaz de crear la España grande que anhelamos.

EL CAMPO DE ESPAÑA

Sin ningún título especial, solamente por devoción constante, y acaso por ser de Valladolid, voy a hablar aquí del famoso agrarismo y también de la política y de las consignas campesinas de nuestro partido, Falange Española de las J. O. N-S. Como sabéis, hay una devoción universal de los políticos hacia el agrarismo. Todo es agrarismo hoy. Y es que el cla-

mor irreprimible del campo español---que ha de conseguir su meta o España se destruye definitivamente---ha sido aprovechado por los políticos para crear un caciquismo nuevo, para hacer una versión republicana de aquel artificio antiguo de los partidos eminentemente rurales en que había, como hay ahora, amos, caciques, diputados, personajes influyentes y clientela. (Muy bien). Ese es el dibujo, ese es el entramado del partido y del grupo que usufructúa el prestigio y el nombre de agrario. Nosotros ante esto ¿qué somos, qué respondemos? Porque no se olvide: la Falange Española de las J. O. N-S es un movimiento total, se preocupa de todo lo que es España y una parte, acaso la principal en muchos aspectos, de España es la masa campesina, y a ella la miramos, y tenemos nuestras consignas, nuestro credo, nuestras afirmaciones y nuestros deseos en ella. ¿Y qué decimos? Que también nosotros colocamos el derecho del campo y de la agricultura como preocupación central de nuestra consigna económico-social y aún como capítulo sobresaliente de nuestro programa recreador y espiritual también; pero nosotros lo hacemos, no para fundar un nuevo partido, no para crear otro sistema de clientela, sino lealmente convencidos y poseídos de un ímpetu revolucionario, porque contemplamos a la masa del pueblo español, que en sus tres cuartas partes es campesina, padeciendo las angustias mayores y las consecuencias últimas de la decadencia y de la ruina de esta España que nos duele. Los partidos y el grupo agrario, con palabras, con



proyectos incluso, con abundancia de soluciones verbales, parece que van a atender las aspiraciones del campo rápidamente, y así llueven decretos, y llueven leyes, y llueven reglamentos de las Cortes; pero estas soluciones y estos edificios exteriores se derrumban, día tras día, semana tras semana, al primer soplo de los grandes intereses creados por esos proyectos. Y es que el agrarismo no está, de ningún modo, redimido, no está, en manera alguna, independiente de la trama de los grandes intereses financieros confabulados con los políticos, porque los partidos de uno y otro nombre, de uno y otro estilo---y entre ellos también los agrarios---van del brazo de los grandes intereses establecidos porque la sed de justicia y la necesidad de redención del pueblo verdaderamente oprimido, que es el del campo, requiere una solución revolucionaria, una solución sin contemplaciones para los intereses seculares, y estos intereses seculares están todos enquistados en los partidos agrarios. Nuestra fe campesina y nuestros deberes ante España pensando en el campo, no son, como digo, un intento subalterno de fundar un nuevo grupo y de abrirse paso a codazos en los anhelos de disfrute del presupuesto; no, es una concentración de los grandes deberes, de las grandes preocupaciones del momento económico español y mundial.

FRACASO DEL INDUSTRIALISMO

Nos encontramos hoy, como se decía, oportuna-

mente, en la conferencia memorable de nuestro jefe nacional, en una verdadera encrucijada en la historia del mundo, encrucijada en lo económico, en lo social y en lo espiritual. Esta encrucijada, cabalmente en lo económico, supone que llegamos a la cima del fracaso de industrialismo. Ya no es hoy, como hasta hace poco tiempo, idea en boga, venerada como panacea de todos nuestros males, la industrialización de España. No es esta la hora de crear y de proteger industrias artificiosas a costa, precisamente del cuerpo nacional. Avanzamos, por las presiones de la necesidad de defensa de cada pueblo, hacia una economía casi cerrada, en la que el primer imperativo precisamente es atender al campo, es atender al patrimonio nacional y cultivar el propio suelo y redimir a la clase que, típica, verdadera y secularmente, está oprimida: la de los obreros campesinos, la de los pequeños propietarios, la de los colonos. (Muy bien. Aplausos). Al avanzar Falange Española de las J. O. N-S. en su programa y principio sobre la tierra y sobre el agricultor, vamos a conseguir, por tanto, a la vez dos objetivos: el primero el de superar este ahogo asfixiante, ya irresistible, que no debe prolongar hasta la muerte la angustia del pueblo, la crisis económica de la que son responsables todos los políticos que han desfilado por el mundo y por la cual setecientos mil hombres que supone, probablemente, dos o tres millones de españoles no tienen a diario asegurado el pan que han de llevar a su boca y a la de sus hijos. (Aplausos).

QUEREMOS UNA RAZA FUERTE

Por otro lado, a la vez, que se redime y valora el material humano inmenso y mayoritario que radica y está aposentado en el campo, realizamos una parte decisiva de nuestro programa de valorización espiritual de la raza. No se olvide que a fuerza de golpes, de fracasos, de pesimismo y de desastres---que llevamos ya metidos en la sangre hasta el punto de tenerla envenenada---durante dos siglos de desaciertos, nuestra raza esta empobrecida. Y no nos engañamos. Todavía el optimismo se muestra decaído, pobre, física y espiritualmente. Espiritualmente, también; pero, sobre todo pudiéramos declarar que físicamente---porque no penséis en los que aquí veis, en los que desfilan por nuestros colegios y nos acompañan en la ciudad, sino en los que viven en el campo, y donde acaso no llegan las carreteras---nuestra raza está postrada. Y si queremos hacer obra imperial---y la obra imperial es algo más que una palabra---hemos de coger la raza con nuestros brazos creadores, hemos de llevar al campo la savia de la redención. Y de allí es de donde hemos de sacar los verdaderos soldados de la España grande y futura, que ha de jugar un papel en el mundo tan importante como en lo antiguo. (Aplausos). ¿Es que hablamos aquí de nuestro sentir y de nuestros anhelos para seguir la moda? No. Falange Española de las J. O. N-S. en su historia no muy larga, pero densa como la de ningún movimiento, ha paseado, ante todo sus banderas por

el campo. Ahí está la historia, ahí está la crónica de nuestros mítines y de nuestras luchas. Precisamente en el campo es donde se nos oye---lo digo porque lo he visto---con una avidez más generosa, con una comprensión más íntima, y con una esperanza de mayor seguridad. En los campos también es donde nuestras fuerzas han sostenido el choque más ingrato, el choque más temible contra la barbarie de las Casas del Pueblo campesinas cayendo. Estos muertos recuerdan que en el campo, en los partidos judiciales y en los pueblos pequeños han sucumbido con el nombre de España y con la esperanza de nuestro porvenir en los labios. (Grandes aplausos).

REPOBLACION GANADERA Y FORESTAL

Tres facetas abarca, como puede verse por la mera lectura, la parte importante, extensa y suficiente de nuestro programa que se refiere al problema de la tierra y del campo. Pensad bien en ella, porque ahí está la esencia de nuestros deseos, porque los programas o no son nada, porque son un pedazo de papel al alcance de cualquiera que sepa escribir, o contienen el porvenir, las esperanzas y las ansias de un pueblo si el corazón impetuoso de una juventud se entrega a sus contenidos y a su postulado. La primera en este orden es la de la reconstrucción del suelo, la de la repoblación ganadera y forestal. Parece que estamos hablando aquí en tono de conferencia del Círculo Mercantil o cosa así; pero esto es muy

importante que lo conozca y lo sienta el pueblo y principalmente la juventud, porque tiene que ser una obra viva y popular la que de aquí y de los postulados del programa salga.

Al decir que queremos reconstruir el suelo, no hablamos de soluciones tibias de tanto menos cuanto, discutidas prolijamente bajo el regateo del ministerio de Hacienda en las Cortes; no tratamos de esa especie de fiesta del árbol de las minorías parlamentarias, que es lo único que se da como solución al más grave y difícil problema de la repoblación forestal. No; es que contemplamos con dolor y con lágrimas en el alma, que nuestra España es un suelo arrasado, es una nación que ha padecido la incuria de siglos, es un pueblo martirizado sobre todo por la anarquía brutal y antinacional del siglo XIX. Y nosotros, por nuestro honor de hijos de este suelo empobrecido, que resiste difícilmente la comparación con las demás naciones que figuran en el mundo civilizado, por nuestro honor de hijos de España y por nuestro deber frente al porvenir, tenemos que rehacer este suelo, aunque sea ello una obra gigantesca y heroica. (Grandes aplausos). Este será probablemente---y lo veremos en la realidad, porque la realidad la tendremos en la mano prontamente---el descubrimiento de nuestras modernas Américas: el descubrir a España y el sacarla de la barbarie y de la esterilidad en que ahora se encuentra. ¿Para esto valen los planes forestales de las minorías parlamentarias? ¿Para esto

valen las soluciones de tanto menos cuánto con regateo de millones? No; para esto vale la acción de un pueblo puesto en pie, unido por una idea, por una fe y por un dolor, que es lo que nos mueve en este asunto, y decidido cueste lo que cueste (si no hay posibilidades económicas, con la movilización gratuita, voluntaria y obligatoria de todas las juventudes españolas) a poblar todo el suelo estéril, a regar todas las superficies y vertientes que van yéndose poco a poco hasta el río arrancando las entrañas a esta península y convirtiendo la patria española en una especie de apéndice del Africa desértica y reseca. (Grandes aplausos).

ENRIQUECIMIENTO DE LA AGRICULTURA

Otro punto de nuestro programa, otra faceta, es el enriquecimiento de la agricultura. Esta palabra está expresada y reflexivamente expuesta en uno de los puntos; no sé si es el 19. Hay que enriquecer a la agricultura; hay que sacar, sí, de la pobreza, de la miseria, de ese pan de lágrimas que comen constantemente, a los labradores; pan negro, agua, cebolla, es el alimento ordinario y más cotidiano de ellos. Hay que sacarlos de esta pobreza; pero ¿cómo? ¿Haciendo partidos agrarios donde están presentes de diputados los mandones y explotadores del campo? (Aplausos). No; redimiendo, en primer lugar, al labrador de esa tierra de los aventureros, de los logreros, que con mil formas de usura, desde el suministro de se-

millas, abonos y maquinaria, hasta la compra de productos le sacan todo el jugo dejándole solamente el mínimo necesario para que siga trabajando y enriqueciéndole nuevamente. (Aplausos).

JUSTICIA SOCIAL

No quiero extenderme más. Sólo diré, respecto al tercer punto que quería tratar, o sea la justicia social sobre el campo, la reforma agraria, la redistribución de la tierra, que nosotros traemos soluciones vigorosas, resueltas e incontenibles, y sabemos adónde vamos y en qué punto nos encontramos, incluso frente a la ley de Dios, que no tenemos por qué transgredir. (Muy bien). Hemos de huir para ello a la vez de dos modos ya experimentados en parte o totalmente y acaso igualmente en descrédito: de la reforma social marxista y de la reforma social agraria de las derechas.

La reforma agraria marxista es lo que más repugnancia produce de todos los crímenes cometidos por los marxistas porque es un conglomerado de hipocresía y de iniquidades tan grandes y un gérmen de desastre y de pobreza tan agobiador, que no merecen ni siquiera que se hable de ello. (Aplausos). Es esa rutina soez del revolucionarismo estilo siglo XIX, que se empeña en llevar el odio a la campaña, que se empeña en apacentar y en alimentar los apetitos de los supuestos transformadores a costa de lo poco que queda en el suelo nacional repartiéndolo gratui-

tamente u ofreciéndoselo gratuitamente a los pobres porque no es suyo. Y así como en el siglo XIX se acabó con los grandes bosques por medio de la desamortización en una especie de almoneda fantástica y criminal de los bienes que había y que debían ser transformados, ahora se ofrecen las dehesas a la roturación y se ofrecen los asentamientos, una familia acaso por cada diez funcionarios del Instituto de Reforma Agraria. (Muy bien).

Y en cuanto al programa que se llama social-agrario de las derechas ¿qué diremos? Que está probablemente lleno de buenas intenciones como quizá empedrado el Infierno también, que es, sí, muy respetuoso y muy atento glosador de la Teología y de las verdades que en ella se contienen, pero que ni lleva a los últimos términos, ni acepta con sinceridad la rotundidad y el imperio de las verdades dichas sobre este asunto. (Aplausos). ¿Qué dirían los que aparentan ser reformadores en este aspecto, si recordasen y quisieran llevar a la práctica crudamente aquella especie de precepto de uno de los filósofos más insignes de todos los siglos, la cabeza mejor organizada que ha producido España, según Menéndez Pelayo, de Luis Vives, que no será sospechoso para el credo ni para la fe, ni para la filosofía cristiana, y que preconizaba la renovación de la primitiva distribución de los bienes, que se ha ido adulterando por diversas cosas con el transcurso del tiempo, de la misma manera---fijáos si esto es revolucionario---que se

renuevan las calzadas y los muros y las costumbres en las ciudades? Esto tiene una sustancia revolucionaria, tradicional y verdadera en España, que nosotros hacemos nuestra. (Aplausos).

POTENCIA DE ESPAÑA

Y para acabar, pues ya es demasiado y no tengo derecho a emplear tanto vuestra atención, sobre todo estando impacientes por oír al Jefe nacional, resumiremos dos postulados o dos condiciones que aclaran nuestro derecho y avaloran nuestra posibilidad de hacer cuanto decimos en este orden y son: primero, que para redimir al campo es necesario tener un estado fuerte entre las naciones.

Ya se sabe lo harto doloroso que es y las consecuencias que producen el ser la irrisión y la burla de las naciones, como lo somos ahora en el mundo, en el juego del comercio internacional; una especie de almoneda, una especie de muñeco del que cada cual hace lo que quiere, porque todos saben que nos vencen en todos los mercados, cerrándonos cuando les placen las fronteras con burla de los tratados, por parte de las naciones con menos escrúpulos y más poder. (Aplausos).

Esta es una de las causas radicales de nuestra pobreza y esto es lo más triste y lo que enciende el alma de ansia revolucionaria, porque vemos el producto del trabajo de ese hombre español que no come y suda y muere joven, encorvado, porque no tiene con

qué alimentarse, se filtra por las fronteras para engordar a los extraños, como si fuéramos una colonia. (Aplausos).

Potencia militar, pues, como nosotros la iniciamos ofreciendo voluntariamente nuestras vidas, con nuestro uniforme, con nuestro pecho, con nuestro coraje de conquista y con nuestras ganas de combate y, por otra parte, abolición terminante de los partidos. Los partidos son la polilla, el cáncer, la gusana que corroe el cuerpo español, como lo decía Maura. (Aplausos).

Víctima predilecta y constante del juego de los partidos es el campo, porque el campo, sujeto pasivo siempre del juego de los partidos, es donde van a abrevar las pugnas de sus apetitos todos los que luchan por mandar y por encaramarse al presupuesto. Ellos son los que, con sus contribuciones, con su inocencia, con sus aplausos y con sus votos, pagan y soportan el desastre y la ruina de este régimen anti-español y totalmente irracional de la división por grupos o por supuestas ideas. (Aplausos).

Acabando con los partidos, siendo una nación fuerte en el mundo, conseguiremos redimir al campo, levantar de verdad al agricultor, reconquistar el suelo español y hacer de España un pueblo digno de Dios. (Grandes aplausos).

Al día siguiente de este mitin, "Libertad" daba por terminada su vida, cuajada de méritos y de persecuciones, de éxitos y de profecías, con el siguiente artículo de Onésimo Redondo:

DESPEDIDA

CUATRO AÑOS

Ha llegado el instante de decir adiós a nuestros lectores, aunque no a nuestros enemigos. Periódico de combate "Libertad", pasa en esta hora a la reserva, porque su misión está cumplida y otros campos más nutridos y capaces ocupan con éxito las mismas posiciones que adoptamos al nacer.

Son cuatro años---sólo tres semanas faltan para completarlos---los que sin tregua venimos batallando. Cuando los azares de la pelea impusieron forzosamente la mudez a nuestro semanario, otro órgano gemelo, "Igualdad", ocupó su puesto. Cuatro años justos apuntando al mismo blanco, nos han dado como recompensa la seguridad de alcanzarle. Con esa seguridad termina "Libertad" su ciclo, voluntaria y satisfecha.

Hoy que un movimiento nacional y de irreprimible potencia (Falange Española de las JON-S) ha recogido y completado nuestras consignas, y sirve a España con nuestro mismo estilo, en alto grado desenvuelto, nos plegamos gustosos a su organización nacional. Y aceptamos como un deseo cumplido el descanso que nos brinda.

LOS ENEMIGOS

"Libertad" desaparece señalando, sin aplacarse, por enemigos absolutos de sus banderas a los mis-

mos que apuntó al principio: **EL MARXISMO, LA MASONERIA, EL SEPARATISMO.**

No nos hemos reconciliado lo más mínimo con ellos, ni mitigamos al cerrar la última de nuestras ediciones el odio de destrucción que nos inspiran. Sin perdonarlos, usaremos con mayor alcance las fuerzas juveniles que hemos creado, para acabar con esa trinidad del satanismo antiespañol. Fuimos los primeros que designamos con orden firme y con palabras propias la calidad y el número de los componentes de la antiespaña. Y seremos, aun desaparecido "Libertad", los que acompañaremos en la primera línea a las falanges juveniles que clavarán en la Vela de nuestra Granada final los tres nombres que oponemos a los tres enemigos: **UNIDAD, GRANDEZA y LIBERTAD** de España.

Conscientes y seguros de haber triunfado, en el radio de nuestras posibilidades, y de haber extendido hacia más allá nuestra influencia, si mantenemos la guerra no hemos cosechado rencor ni se ha albergado para nada en nuestras almas el despecho. Que uno y otro son incompatibles con el optimismo de ver a la juventud, y por tanto al porvenir de España, junto a nosotros.

LOS DE CASA

En las avanzadas de "Libertad" han trabajado los más favorecidos por la fortuna del talento, entre los universitarios de Valladolid aficionados en algún mo-

do a las actividades políticas. Varios de ellos ocupan hoy merecidos puestos de altura, ganados con el esfuerzo de su inteligencia. Nos referimos sobre todo a Mariano Sebastián y Tomás Cerro.

La frescura y la sinceridad de un obrero inteligente, Emilio Gutiérrez Palma, ha quedado impresa en nuestra colección la huella de sus propósitos de justicia social, que sabrá abrirse paso. Otros agentes más modestos, porque su tarea bullía en el anónimo (Narciso García, V. Gómez Ayllón, Mariano Tobalina, Paco Balón) desde el principio hasta el fin han permanecido trabajando. De Antonio M. Valentín, de Bedoya, de Jesús Ercilla, de Villanueva, de "Ito", que han estrenado su juventud y sus aficiones en "Libertad", cuidadosamente conservamos en la colección del periódico otras tantas muestras personales del sentir nuevo de una juventud nacida a la vida de España con y contra el fraude revolucionario del 31.

Reclamados por sus profesiones o estudios, varios de ellos nos han dejado. Pero el espíritu y la firmeza de una doctrina curtida desde los primeros momentos en la lucha, les informa todavía y les llevará en tiempo oportuno sus aptitudes hacia una colaboración armónica por España.

De nuestros malogrados amigos Francisco Ercilla y Carlos Soto conservamos la fidelidad del recuerdo y las primicias escritas de su ideal.

LOS "PRUDENTES"

Como en todas partes, también el gremio inorgánico pero duro e irreformable de los grandes egoístas, mostraba al principio grandes entusiasmos por "Libertad".

—¡De dinero, nada!—Hasta que se convencieron de que nuestra fe y nuestras miras no eran "la vanguardia de sus intereses", como al principio creyeran.

Que si mostramos en los amargos tiempos del bienio una actitud de rebeldía contra los que a la vez destruían la riqueza moral y material del país no fué nunca simulada nuestra impaciencia esencial por llegar a un orden nuevo en lo económico.

Persuadidos de que LIBERTAD no disculpa ni siquiera los egoísmos creados de unos y ni sirve los planes de partido de otros, hay una parte de personas bien halladas a la vez con las devociones, la fortuna y el politiquero, que nos profesa un odio tan insaciable como subterráneo y farisaico.

Mucho más hemos sufrido de parte de ellos que de parte de nuestros enemigos absolutos.

Persecución gubernativa, multas, procesos, destierro obligado, todo es poco al lado de la estudiada conjura del silencio, y de la batalla de difamación y ruindad desatada por esas gentes devotas y ricas a la vez, como decimos.

A éstos, de corazón les perdonamos cuanto daño nos han hecho, bastante menos de lo que han intentado. Solo pedimos al Dios que tan a menudo invo-

can que no aprendan sus hijos la senda infeliz que en lo espiritual y patriótico siguen sus padres.

Con nuestras solas fuerzas y con sola la protección del cielo un puñado de jóvenes hemos atravesado sin decaer una época difícil. Que hayamos acertado a servir a España y que la Justicia y la Verdad sean nuestros deudores por la campaña terminada.

LIBERTAD no era un semanario más que terminaba su vida de un modo vulgar. "Libertad" había sido el grito constante y permanente durante cuatro años de la nueva juventud nacional, de los nuevos ideales, socialmente revolucionarios, políticamente jerárquicos y patrióticos; "Libertad" era todo trozo de historia que algún día iba a leerse con emocionada veneración, "Libertad" era el órgano más antiguo del nacional-sindicalismo y en este día callaba, no por falta de medios ni por mengua de la devoción popular, sino sencillamente en acto de servicio. "Libertad" al terminar esta etapa mereció las siguientes líneas escritas por la máxima jerarquía de la Falange:

EL ULTIMO NUMERO DE "LIBERTAD"

Quienes entienden la vida como de sí propia, quieren, ante todo, vivir, afirmar la propia individualidad entre todas las individualidades, existir por encima de todo. Quienes entienden la existencia como servicio, como camino hacia una meta superior, tienen hecha siempre ofrenda de su vida, en tanto el sacrificio de la vida sirva al cumplimiento de un fin más alto.

"Libertad" no nació por el gusto de afirmarse, de erigirse en centro vivo justificador de sí propio; nació para ser voz de una empresa abnegada. Cuando esa misma empresa, en una nueva etapa más extensa y más fuerte,

exige que vuelva al silencio aquella voz, "Libertad" renuncia a la vida.

Pudo resistirse a morir; pudo obstinarse en lanzar su grito y su nombre como un ángel rebelde. Entre nosotros no es esa la moral que rige. Cada uno de nosotros está dispuesto a callar y a renunciar para ocupar el puesto en que mejor sirva a la Falange Española de las J. O. N.-S.

Válganos a todos el caso de enseñanza. Y en las horas próximas del triunfo, como en las horas presentes del crecimiento, no olvidemos aquellos intentos de los primeros días—como esta "Libertad" que ahora se extingue, cumplido el deber—ni seamos desagradecidos para los que ocuparon el puesto de vanguardia en los tiempos duros.—*José Antonio Primo de Rivera.*



IX

Una campaña antiparlamentaria

Enero a Febrero 1936

Comienza el año 1936 con una punzante inquietud política. El Gobierno que preside Portela obtiene el Decreto de disolución de las Cortes y dispone convocar unas elecciones generales para el 16 de febrero. Cuando esto sucede Onésimo Redondo se encuentra absorbido por sus graves obligaciones profesionales. Su actividad como representante del más fuerte Sindicato de campesinos de la región castellana que se dedican al cultivo de la remolacha, le ha llevado a un importante cargo en la Comisión Arbitral que funciona en el Ministerio de Agricultura, lo

cual exige que su residencia sea compartida entre Madrid y Valladolid. Nada de esto, sin embargo, le aparta de su actividad política. El afán que tiene por el pueblo trabajador, sufrido, le impide negarse en el servicio que él mismo eligió: la lucha por su liberación; su cariño a España, arrebatado y hondo, le obliga a participar en el trabajo de todos los días, la recuperación nacional. Así, pues, ordena desde Madrid que se organice un acto público para el día 12 de enero, en el que deben intervenir con él, Rosario Pereda, Julio Ruíz de Alda y José Antonio Primo de Rivera.

El solo anuncio de este mitin produce sensación en Valladolid. Son los días agitados para los políticos que han de levantar una vez más la vieja y desacreditada tramoya electoral y jugarse alegremente los destinos de España en el cubileteo de las urnas. Las gentes que saben que "tendrán" que votar a las derechas o a las izquierdas por la rutina en que se desenvuelve la vida política de España esperan, por contraste, con atención el acto de la Falange, donde los camisas azules han de fijar su postura discordante y nueva ante la contienda electoral.

En el Teatro Calderón, ante más de cuatro mil asistentes, en un ambiente patético de hombres que sueñan con la muerte, la guerra y el Imperio, pronuncian sus discursos los Jefes de la Falange y allí Onésimo, como tantas veces, predica como única solución definitiva la Revolución Nacional, afirmando tajante que hay que prepararla como lo hace Falange Española de las J. O. N-S., "públicamente y por las claras, no de modo nocturno y simulado", como en aquellos días intentaban algunos elementos reaccionarios que en su miedo querían poner una vela a Dios y otra al diablo. He aquí el extracto de aquel discurso publicado por el semanario madrieno de la Falange "Arriba":

Vivimos, españoles, en una perpetua interinidad. Siempre atravesando una situación que aflige y con anhelo puesto en un porvenir diferente y mejor. Muchas cosas nos dividen y oponen y sólo en una estamos todos los españoles de acuerdo: en que esto no puede seguir así; ahora sitúan los ciudadanos todas sus esperanzas en un espectáculo de azar: Vamos a repetir la suerte del año 31 y 33. Cada partido se las promete muy felices y asegura que---“esta vez sí”---hará con su victoria un país definitivamente bien gobernado.

Realmente nadie cree en la aptitud de las elecciones para salvar a España: ni las masas que van a votar más contra el peligro o al servicio de unos odios que en obsequio de una fe política, ni menos los políticos, que de sobra conocen la incapacidad substancial del sistema imperante para toda obra maciza de bienestar y de justicia.

Nadie cree en las elecciones como medicina pero todos los partidos pregonan su propia victoria como única salvación pública.

Sólo un grupo de gentes libremente asociadas al latido íntimo de los destinos de España, los jóvenes de la Falange, se vuelven a hablar en todo momento claro y alto: a derechas e izquierdas.

Decimos la verdad porque no tenemos ninguna actuación indefendible que defender: porque no nos mueve la acritud envenenada del odio y porque no permitimos que escolte nuestro pensamiento el falsete de la contienda electoral.

Resumen de los males políticos españoles: los de siempre, guerra civil e ineptitud de los gobernantes.

Guerra civil: Hasta qué punto ha llegado el encono entre los bandos que luchan podéis verlo con la lectura diaria de la Prensa. Y aun sin leerla: con acercarnos a diez metros de distancia de esas enormes cabeceras de los periódicos que aumentan el tamaño de las titulares cuanto más amenazan con el exterminio de sus contrarios.

Tanto ha desaparecido la civil armonía entre los españoles, que media España hoy llama asesina a la otra media. Y con el mote de asesinos dirigidos a sus adversarios van las derechas y las izquierdas a las elecciones.

Para acabar con la guerra no se debe soñar con el armisticio. Jamás las fuerzas antinacionales---ni el marxismo, ni la masonería, ni el separatismo---rendirán sus armas por las buenas. Es una locura y una necedad impropia ya de los hombres experimentados y responsables, aspirar a un equilibrio de los partidos, a eso que se llama "pacificación de espíritus", al turno imposible y a la convivencia imaginaria entre el bien y el mal, de la justicia y del pecado, de España y de la antiespaña. Lo venimos diciendo hace cinco años. A los enemigos absolutos de España sólo se les disciplina aplastándolos.

Creer hoy todavía en los derechos parlamentarios, creer en una posible realización democrática, con libertades constitucionales para los internacio-

nales, separatistas, negociantes del agro y de la inmoralidad, es abusar de la inocencia popular y conducirnos de desastre en desastre.

Perfecta e imperfecta, fácil o dura, la única solución es la victoria marcial y directa de la España joven y cristiana contra los que quieren la división civil o política, el soviet, el marxismo, la suciedad política; esa victoria marcial directa y total hay que buscarla, como la Falange lo hace, públicamente y por las claras, no de modo nocturno y simulado. Diciendo a los enemigos claramente que no nos interesa ni nos obliga su Constitución; que venimos a aplastarlos a ellos y a redimir a sus masas del yugo de la mentira y de la servidumbre del odio.

Dura y fácil, perfecta o imperfecta, esa es la única solución.

Piénsenlo todos a través y después de sus meditaciones sobre la experiencia de los dos bienios.

Desde los presidentes del Consejo hasta los articulistas espontáneos de las páginas "agrarias" de los periódicos provincianos, nadie se perdonó sus declaracioncitas, su "solución personal", su cuarto a espadas en el problema triguero. Por fin, el cuerpo político oficial de la nación, dió a luz un remedio, no diremos que equivocado ni justo: retirar el Estado el sobrante. Entonces, ya en la "Gaceta" la primera ley de Autorizaciones, desbordóse la facundia de los políticos en torno a este problema: docenas de diputados se elevaron a las alturas de su elocuencia por

esos castillos de la magna España, cuyos recursos —todos— oyeron asombrados cómo se hablaba del problema triguero al fin de las almenas. Pues ni con ese aparato de grandilocuencia, ni con esa muda colaboración de los gloriosos castillos llegásteis, labradores, a vender el trigo a su tiempo y a su precio.

¿A quién se le ocurre decretar unas descansadas vacaciones parlamentarias de verano, irse cada diputado a su playa en agosto y en plan de salir de vacaciones la magra operación de retirar 400.000 toneladas de trigo?

Son memorables las irregularidades, los atropellos y burlas que padecieron los labradores en aquella época, que puede quedar en la historia del agrarismo con el mote de “etapa del gorgojo”. Hubo dos clases de gorgojo: una el legal y que la Historia clasifica. Otra el gorgojo político, con ribetes financieros.

Resultado: que algunos políticos consiguieron con el trigo lo que buscaban, que algunos labradores, muchas veces no los más modestos, vendieran el trigo a 40 pesetas y que todo lo demás se puso por bajo de 40, sin haber quien lo quiera. Ese es el resultado del régimen y los modos parlamentarios en el mejor de los casos. Cuando hay para los labradores un gobierno agrario y abundan las buenas intenciones.

Se ocupa después el orador del fracaso del Frente Nacional en manos de las derechas. Recuerda que la Falange, con visión anticipada, propuso el Frente Nacional. Critica la suciedad de algún gran periódico

que ni siquiera ha sabido tener la hidalguía de albergar quince líneas de la Falange en sus numerosísimas páginas. Y arroja sobre los que todos los días hablan de Unión sin sentirla, sin quererla, la responsabilidad de que no la haya, porque ellos han querido un frente, sacrílegamente llamado Nacional, donde resulta que caben todos, los del "straperlo", los de los crímenes barceloneses del año nueve, hasta los del once de mayo, menos los que sólo ponemos juventud, generosidad y fe regadas por la sangre de nuestros veinticuatro mártires.

A continuación José Antonio Primo de Rivera pronunció un discurso, magnífico como suyo, que sirvió para situar a la Falange en el puesto preciso, difícil, grave y exigente que nos correspondía más allá de las derechas y de las izquierdas como auténticos defensores de la Patria, el Pan y la Justicia. Aquel discurso terminó con estas sencillas palabras: "Nos parece monstruoso que la suerte de España tenga que jugarse cada bienio al azar de las urnas. Que cada dos años entablemos la trágica partida en que a golpe de gritos, de sobornos, de necedades y de injurias se arriesga cuanto hay de permanente en España y se hiende la concordia de los españoles. Para una larga labor colectiva queremos el Frente Nacional. Para un domingo de elecciones, para la vanidad de unas actas, no. Esta coyuntura electoral no representa para nosotros sino una etapa. Confiamos en que, una vez vencida, no quedaremos solos en la empresa que estos renglones prefiguran. Pero, solos o acompañados, mientras Dios nos dé fuerzas, seguiremos, sin soberbia ni decaimiento, con el alma tranquila, en nuestro menester artesano y militante".

Pasados unos días las elecciones son preocupación absorbente de casi todos los españoles. En Valladolid se barajan muchas candidaturas; el día 17 Acción Popular lanza la suya, para confeccionarla no consultó con nadie y poseída de su confianza en la política electoral que la hacía gritar "a por los trescientos", se adjudica tres de los cuatro puestos para la mayoría y amenaza cubrir el cuarto con un nombre de su organización en el caso de que por los demás no se hiciera con rapidez (este puesto fué cubierto por uno de Renovación Española).

La eliminación de Falange Española en las candidaturas antimarxistas fué una medida general en toda España; las JON-S no tuvieron puesto en ninguna provincia; ni siquiera en Valladolid donde desde 1931 venían siendo el único enemigo eficaz del marxismo.

En estas circunstancias Falange acuerda hacer una campaña antielectoral presentando candidato por once provincias, de las cuales una es Valladolid. El Jefe local, camarada Perdiguero, reúne en el domicilio social a los distintos jefes de servicio y les da cuenta de la determinación que toma Falange para luchar en la provincia contra el viejo sistema demoliberal.

Contra todos, sin prensa, sin dinero, con la juventud, comenzó Falange su tarea de recorrer España, roja de pasión electoral, para decirla una vez más que se equivocaba.

El día 2 de febrero nuestro Jefe Nacional, José Antonio Primo de Rivera, habló en Madrid ante un público numerosísimo, gritando nuestra verdad:

LO QUE NO ACATARA LA FALANGE

fueron sus últimas palabras llenas de sabor, de estilo, dichas trascendentalmente para los días que habían de venir.

¿Qué se creen que es la revolución, qué se creen que es el comunismo estos que dicen que acudamos todos a votar sus candidaturas para que el comunismo no pase? ¿Quién les ha dicho que la revolución se gana con candidaturas? Aunque triunfaran en España todas las candidaturas socialistas, vosotros, padres españoles, a cuyas hijas van a decir que el pudor es un prejuicio burgués; vosotros, militares españoles, a quienes van a decir que la Patria no existe, que vais a ver a vuestros soldados en indisciplina; vosotros, religiosos, católicos españoles que vais a ver convertidas las iglesias en museos de los sin Dios; vosotros, ¿acataréis el resultado electoral?, pues la Falange, tampoco; la Falange no acatará el resultado electoral. Votad sin temor; no os asustéis de esos augurios. Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará con sus fuerzas las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio. Si después del escrutinio, triunfantes o vencidos, quieren otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre.

Aquí, diez días antes de las elecciones, Onésimo Redondo movilizó a todos los camaradas para recorrer la provincia y él intervino en treinta y cinco actos para las

Falanges del campo. Interesantes y proféticas fueron todas las alocuciones tuyas, mas por la actitud de la prensa local que las silenció no podemos guardar más que su recuerdo. Todos los días a eso de las once de la noche regresaba Onésimo a Valladolid y venía satisfecho porque había sentido de cerca el latido generoso de los hombres del campo: "Los mejores—nos decía—están situados junto a nuestros campamentos, no debemos descansar hasta que no marchen marcialmente en nuestras filas". Con él se reunían camaradas que compartían el abrumador trabajo de aquellos momentos para trazar juntos el plan del nuevo día, allí Perdiguero, Velloso, Narciso García, Tobalina, Nieto, Carrascal, Anselmo de la Iglesia, Otero, Teodulfo, Román, José María Gutiérrez, Iglesias y otros muchos.

Para dar más eficacia a la campaña antielectoral de la Falange, decidió Onésimo Redondo publicar de nuevo "Libertad", pero desde el Gobierno civil se prohibió con disculpas legalistas. Sin embargo no pudieron impedir que como hojas sueltas publicáramos un periódico con fogonazos y tipos de letra como "Libertad", en donde Onésimo escribía:

Telegráficamente, porque las urgencias no permiten cosa más reposada, unas advertencias a lectores y electores.

En la carta del Jefe provincial de las JON-S va la justificación de nuestra conducta, ajustada a las órdenes del Jefe Nacional de Falange Española.

El pueblo ha captado en seguida la legitimidad de nuestro gesto y saluda con incontenida alegría nuestra magnífica independencia.

Por debajo de esa riada turbia e inocentemente

feroz de la propaganda electoral de los "frentes" políticos, adivina el buen sentido de la masa española cuánto hay en ella de pasajero y ficticio. La imagen universal de las crecidas de este invierno sirve muy bien para conjeturar el alcance de la agitación electorera de enero y febrero. Saben que todo esto pasará dejando escaso y chamuscado rastro---papeletas muertas de candidatos, jirones pálidos de los femeninos cartelones---mientras el lecho del río sigue igual. Las mismas necesidades populares, los mismos problemas hondos, inabordables por la baratería parlamentaria.

El pueblo ha perdido la fe en las elecciones y votará como sin ganas: por la obligación de mantener de algún modo el agrarismo.

Siente España en cambio un apetito nuevo de sinceridad y de soluciones rápidas, nacionales y revolucionarias. Por eso aparta la vista de las urnas y la pone en las camisas y en los puños de nuestros muchachos. Ya es mucho que los españoles pongan la mirada en la Falange, aunque por ahora la tímida mano de los más sirva con las papeletas electorales las consignas del miedo.

El camino se nos abre ancho y llano, quizá con demasiada llaneza y aun con una inclinación excesivamente rápida hacia lo fácil. Las cosas españolas suelen ser así, y nada tendría de extraño que éste que ahora empieza fuese el último bienio de los partidos y de la lucha civil. Al final de ese bienio, el

yugo y las flechas en la bandera de la revolución española triunfante.

Las elecciones vallisoletanas serán una sorpresa para los espíritus obstinados en no aprender jamás. Verán tardíamente---siempre han visto tarde los conservadores en España---que debieron proceder de otro modo en las vísperas electorales: que las JON-S no presumían vanamente de fuerza; que el pueblo nos quiere, nos llama y nos aclama.

Todavía serán muchos los que aterridos de miedo creerán poner en compromiso a su conciencia borrando un nombre o varios que de corazón les repugnan. Se ha llevado a tal extremo la docilidad y el pánico temperamental de las llamadas clases de orden, que hay muchos electores (en su mayoría mujeres, claro está) convencidos de que el 16 de febrero "se juega definitivamente todo" en la lucha electoral. como si desde el día 17 la Providencia se echase a dormir, relevada en su misericordiosa paternidad por los diputados triunfantes...

Los muchachos de la Falange se ríen de esos miedos histéricos, de esa desconfianza vituperable en los mismos valores que a todas horas se invocan. Ni Dios ni España se acaban con una primera o con una segunda vuelta electorales. Después del escrutinio de las Juntas del Censo seguirá luciendo el sol como antes. No vencerá la revolución antinacional en las urnas pero si venciera duraría su victoria algo menos que la del año 31. Porque entonces la juventud vivía

junto a las banderas de los políticos que resultaron triunfantes, y hoy forma ejército contra esos políticos y contra todos los políticos.

Y para quienes tan sólo en época de recolección electoral alardeaban con frases hechas de antimarxistas les clavaba dardos como éstos:

DESDE 1931

las JON-S luchan en la calle frente a la revolución.

DESDE 1933

Falange Española de las JON-S agrupa a todas las juventudes universitarias e introduce la fe nacional entre las masas trabajadoras.

UNICO

partido totalmente nuevo, sin contacto con los causantes de ningún desastre antiguo ni moderno, LA FALANGE.

UNICA

preferida por las balas de los antinacionales, FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JON-S.

Verdaderamente admirable por su concisión, por su exactitud y por su sorprendente visión profética del futuro, es la siguiente proclama:

LA OBRA DE LOS POLITICOS

Primer bienio.—Fango, sangre, lágrimas.

Segundo bienio.—Inutilidad, Octubre sangriento,
“straperlo”, ruina del trigo.

Tercer bienio.—Parlamento ingobernable, caos.

DESPUES

Fin de los bienios y de los partidos.

ESPAÑA, UNA, GRANDE Y LIBRE.

El 16 de febrero amaneció de lluvia. El pánico de las gentes encajaba perfectamente en el gris, triste y pesado, del día. Las calles, hacia la una de la tarde, se vieron desoladas. Un miedo general gravitaba sobre la ciudad, de la que parecían ser únicos dueños los marxistas. Sólo nuestros camaradas dieron la cara promoviendo algunos incidentes, de los cuales salieron lesionados algunos marxistas. Las milicias nuestras habían sido ofrecidas a la primera autoridad civil para intervenir a su lado ante cualquier alteración de orden público que los marxistas intentaran. Para cumplir este compromiso dispuso Onésimo que desde las seis de la mañana quedaran concentrados en nuestro domicilio los camaradas de primera línea.

Por la tarde Onésimo Redondo reunió en su casa a unos cuantos camaradas. La conversación recayó naturalmente, sobre las elecciones y la situación que el resultado de las mismas traería a España. Onésimo afirmaba seguro: “Estoy satisfecho porque el haber presentado mi candidatura supone la diferenciación de la Falange ante el pueblo de todos los partidos políticos; mi campaña entre

los campesinos ha sido más profunda de lo que muchos creen; no he pedido sus votos sino su coraje y decisión para cuando llegue el momento de levantarnos en armas". Los interventores de Falange comienzan a llegar con actas; no traen muchos votos, pero han cumplido un servicio más y ante la rabia de unos y la indiferencia estúpida de otros, han vestido públicamente la camisa azul.

Son tantos los camaradas que en estos momentos difíciles quieren mostrar su entusiasmo por la Falange y su fe inquebrantable en Onésimo, que su casa, abarrotada, no tiene cabida para más. Alguien dice que los milicianos continúan firme y en guardia en el domicilio y Onésimo marcha allá. Todas las habitaciones están llenas y Onésimo habla desde el salón de conferencias, lleno de energía y optimismo que contrastaban con el amargo derrotismo derechista: "Estas son las excelencias del régimen electoral, pero frente a esta realidad de hoy, pronto, marxismo, masonería y separatismo, serán aplastados para siempre con el rigor de nuestras armas".

Los seis mil votos obtenidos por Onésimo en aquel ambiente confuso de intereses creados le llenaban de alegría porque significaban que aún quedaban algunos miles de personas con serenidad y sin miedo para luchar frente a los enemigos eternos de España y que unidos a los miles de camisas azules sin voto, jóvenes arriesgados y hechos al combate, la Falange estaba en condiciones en esta provincia de imponerse victoriosa sobre las hordas rojas.

X

La Revolución Nacional Caudillo y mártir

21 de Febrero a 24 de Julio 1936

Después de las elecciones de febrero se desató el odio marxista. Con motivos nimios organizaban manifestaciones de un tono provocador y violento: Precisamente en una de ellas fué herido (el 21 de febrero) el camarada José Pereda, hermano de la Jefe de la sección femenina en aquel entonces. Nuestro camarada después de haber sido herido por la espalda fué víctima de las masas rojas, que le arrastraron por el suelo y de mala manera le llevaron hasta la Comisaría pidiendo su linchamiento. Desde esa fecha se impuso el terror marxista, repitiéndose con harta frecuencia los cacheos efectuados por inde-seables.

La persecución contra Falange fué durísima: El primer registro de nuestro domicilio social, después de las elecciones, se hizo el 22 de febrero; el Gobernador

anunció que realizaría algunos más y daría a conocer los resultados. Onésimo Redondo se dispuso a organizar la resistencia violenta que produjera como reacción la revolución nacional-sindicalista: Intensificó las charlas en el domicilio, aseguró la disciplina dura de las milicias y ordenó que se comenzaran las visitas a las familias pudientes para pedir dinero, arma de gran necesidad dado lo que se preparaba.

Los estudiantes de la J. O. N-S. pertenecientes al S. E. U. organizaron varios actos el día 7 de marzo para honrar a su Patrón, entre ellos un banquete en el Hotel Castilla. Acudió a él Onésimo y, a los postres, ante unos doscientos camaradas jóvenes, tensos de entusiasmo, pronunció una arenga de gran visión política, animando al levantamiento nacional. He aquí sus palabras finales, recogidas lo mejor posible en un block por un camarada del Sindicato Español Universitario: "Oriente ha presentado su guerra a Occidente; Moscú se esfuerza en adueñarse de nuestra Patria. La juventud debe permanecer en constante guardia; Falange vigila al enemigo y marcará sin vacilación el momento decisivo. Fijaos bien, camaradas, en la importancia de cuanto digo: Pronto llegará el día de la batalla y entonces ni libros, ni novias, ni padres, ni hogar pueden ser lazos que nos aten o nos sujeten; cuando se trate de la recuperación de España sólo la guerra absorberá todos nuestros esfuerzos".

Terminada aquella reunión, Onésimo marchó a su trabajo, y no había pasado un cuarto de hora cuando la policía se presentó en el hotel ante la denuncia telefónica que había recibido de lo que allí se estaba haciendo.

La agresión de que fueron víctimas dos camaradas universitarios fué motivo para que en Valladolid el SEU desatara una violentísima protesta que trajo como consecuencia la clausura de todos los centros de Falange de Valladolid y su provincia.

El día 14 de marzo la Dirección general de Seguridad ordenó la clausura de todos los centros de Falange de España y la detención de los jefes máximos. Aquel día fueron detenidos en Madrid, Ruíz de Alda, Fernández Cuesta y nuestro Jefe nacional José Antonio Primo de Rivera. Este lanzó la siguiente proclama:

Como anunció la Falange ante las elecciones, la lucha ya no está planteada entre derechas e izquierdas turnantes. Derechas e izquierdas son valores incompletos y estériles: la derecha a fuerza de querer ignorar la apremiante angustia económica plantea por los tiempos, acaba por privar de calor humano a sus invocaciones religiosas y patrióticas; la izquierda, a fuerza de cerrar las almas populares hacia lo espiritual y nacional, acaba por degradar la lucha económica a un encarnizamiento de fieras. Hoy están frente a frente dos concepciones TOTALES del mundo: cualquiera que venza interrumpirá definitivamente el turno acostumbrado: o vence la concepción espiritual, occidental, cristiana, española, de la existencia, con cuanto supone de servicio y sacrificio, pero con todo lo que concede de dignidad individual y de decoro patrio, o vence la concepción materialista, rusa, irreligiosa, de la existencia, que sobre someter a lo españoles al yugo feroz de un Ejército rojo y de una implacable policía, disgregará a España en Repúblicas locales---Cataluña, Vasconia, Galicia...---mediatizadas por Rusia.

Rusia, al través del partido comunista que rige con sus consignas y con su oro, ha sido la verdadera

promotora del Frente Popular español. **RUSIA HA GANADO LAS ELECCIONES.** Sus diputados son sólo quince, pero los gritos, los saludos, las manifestaciones callejeras, los colores y distintivos predominantes, son típicamente comunistas. Y el comunismo manda en la calle; en estos días los grupos comunistas de acción han incendiado en España centenares de casas, fábricas e iglesias, han asesinado a mansalva, han destituido y nombrado autoridades... sin que a los pobres pequeños burgueses que se imaginan ser ministros, les haya cabido más recurso que disimular todos esos desmanes bajo la censura de Prensa.

El Gobierno pequeño burgués no ha hecho más que capitular en el mes escaso que lleva de vida. He aquí un breve saldo de su labor:

1.º **AMNISTIA.** Quizá fuera conveniente. Era, desde luego, justa para los dirigidos y alucinados, sobre todo desde que los cabecillas habían logrado la impunidad. Pero el Gobierno no ha podido darla a su tiempo, por sus trámites, sino de cualquier manera, forzando los resortes y, sobre todo, cuando ya las turbas, en muchos sitios, se la habían tomado por su mano.

2.º **EL ESTATUTO.** También aprisa y corriendo. Completado el acuerdo de la Comisión Permanente con la sentencia presurosamente dictada por el dócil Tribunal de Garantías. Azaña quiere com-

prar a precio de la unidad de España la asistencia de los catalanes contra los marxistas. Pero a la hora del triunfo marxista, si llega, se encontrará con que Cataluña, así como Galicia, Vasconia y Valencia--- las cuatro regiones, nótese la casualidad, donde el socialismo es menos fuerte---se separarán de la quema nacional para constituirse en estados nacionalistas aparte. Ello será la desaparición de España y la muerte, por aislamiento, de sus tierras interiores.

3.º AYUNTAMIENTOS Y DIPUTACIONES.

No han sido REPUESTOS los del 12 de abril, sino nombrados libremente, en los más de los sitios, los que han querido designar comunistas y socialistas. Es decir, que en el día de hoy una parte grandísima de las autoridades locales, con el poder que ejercen sobre la fuerza pública, se pondrían EN CONTRA DEL ESTADO si los comunistas lo quisieran asaltar.

4.º DESPIDO DE OBREROS. Miles y miles de obreros, legítimamente colocados según el orden jurídico nacional, han sido puestos en la calle para que les sustituyan los que, con arreglo a las leyes republicanas del primer bienio, perdieron sus puestos en octubre de 1934. A éstos, además, hay que indemnizarles como si hubieran sido víctimas de despido injusto. Quebrarán con ello numerosas empresas y aumentará el paro.

5.º VEJACIONES. Mientras tanto, el Gobierno, reincidiendo con torpeza increíble en los usos de la anterior etapa de Azaña, gasta a la policía en Hevar

la zozobra a las casas de los que supone políticamente desafectos: registros, intervención de correspondencia, detenciones arbitrarias, se multiplican. Hay quien lleva más de quince días incomunicado en los sótanos espeluznantes de la Dirección de Seguridad, comparables con las prisiones de la Edad Media...

6.º DESASTRE ECONOMICO. En vez de buscar, a tono con los tiempos, una dirección estatal, integradora, de la economía, con respecto a la iniciativa individual en la base, se está protegiendo la dirección gran capitalista por arriba, mientras se alienta por abajo la perturbación socializadora y burocrática que los marxistas manejan. Es decir, en vez de sustituir un sistema económico---el capitalista---por otro igualmente completo, se está conservando arriscadamente el capitalismo, pero metiéndole chinas en los engranajes.

7.º DESORDEN PUBLICO. Pese a la censura, nadie ignora ya lo que ha pasado en Alicante, en Granada, en Toledo, en Cádiz, en Vallecas, en el mismo corazón de Madrid, a un paso del Ministerio de la Gobernación. Muchos cientos de miles de españoles han visto las llamas de los incendios. Cientos de familias llevan luto por los asesinados. Y hasta en uniformes militares perdura la huella de ultrajes públicos. Innumerables pueblos y ciudades de España, incomunicados, han sido presa del pillaje en estos días.

¿Qué harán ante esto los españoles? ¿Esperar cobardemente a que desaparezca España? ¿Confiar en la intervención extranjera? ¡Nada de eso! Para evitar esta última disolución en la vergüenza tiene montadas todas sus guardias, firme como nunca, **FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N-S.**

MIENTRAS tantas hinchadas apariencias se hundieron al primer golpe de adversidad, la Falange, sin dinero y perseguida, es la única que mantiene en la calle su alegre fe en un resurgimiento de España y su duro frente contra asesinatos y tropelías. Más que a nadie vayan estas palabras a vosotros, camaradas de todos los rincones de España, cercados por el silencio de la Prensa intervenida, acometidos por la ferocidad de los bárbaros vencedores, vejados por la injusticia de grotescos gobernadores y alcaldes. ¡No desmayéis!; sabed que en sus focos antiguos la Falange se mantiene firme a la intemperie---¿qué más da que nos clausuren los centros?---y que en estas horas de abatimiento colectivo ella rehabilita, con su coraje combatiente, el decoro nacional de los españoles.

En la propaganda electoral se dijo que la Falange no aceptaría, aunque pareciera sancionarlo el sufragio, el triunfo de lo que representa la destrucción de España. Ahora que eso ha triunfado, ahora que está el poder en las manos ineptas de unos cuantos enfermos capaces, por rencor, de entregar la Patria entera a la disolución y a las llamas, la Falange cum-

188

ple su promesa y os convoca a todos--estudiantes, intelectuales, obreros, militares españoles---para una empresa peligrosa y gozosa de reconquista.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Por FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N-S.,

El Jefe Nacional,

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

En los sótanos de la Dirección general de Seguridad, a 14 de marzo de 1936.

Todo el que quiera adherirse a Falange Española mientras persista la clausura de centros, puede decirlo de palabra o por escrito a cualquier afiliado. El afiliado que reciba una adhesión la comunicará sin perder momento a su jefe inmediato”.

En Valladolid, se detuvo también a Onésimo Redondo, Carrascal y Román; pero tras de una comprobación de los libros y una extensa declaración fueron puestos en libertad. Sin embargo, el haber estallado un petardo en la Comisaría el día de San José fué el motivo buscado para detener ya definitivamente a Onésimo Redondo y con él a los camaradas Carrascal y Greciet. Cuando les llevaban del Gobierno a la Cárcel en un coche, los guardias de Asalto que les custodiaban les propusieron la huida para ganar la frontera. Por fin ese día los dirigentes marxistas creyeron descansar al ver metido en la cárcel a Onésimo Redondo, cuya figura cada vez más perfilada, más decididamente revolucionaria, les molestaba demasiado. Pero no pudieron ellos nunca sospechar que

el espíritu del gran Jefe castellano estaba bien infiltrado en todos los miembros de la Falange de Valladolid y que ésta había de tenerles en línea de combate, en jaque permanente, hasta el día de su aplastamiento total.

Los incidentes universitarios se centuplicaron en número y en intensidad. El 26 de marzo tuvieron tal volumen que las autoridades marxistas efectuaron la detención de cuarenta y un camaradas.

Los presos, confortados con la presencia de Onésimo Redondo mentenían en la cárcel una posición de dignidad altiva. El 29 de marzo promovieron incidentes graves dentro de la cárcel para protestar ante el hecho de no poder oír misa los días festivos.

Mientras los demás grupos políticos se recluían prudentemente en casa, Falange buscaba con ansia la calle. Para ello cualquier motivo era bueno: El 6 de abril algunos cientos de camaradas organizaron una manifestación tumultuosa en la Acera, produciéndose serios incidentes y algunas detenciones.

Figura relevante y popular era Rosario Pereda. Jefe de nuestra Sección femenina, magnífica oradora, llena de empuje, guiada siempre por un profundo afán de justicia social, molestaba también a los marxistas que en varias ocasiones la habían amenazado de muerte. Por esta razón iba siempre convenientemente protegida. El 16 de abril la escolta de Rosario Pereda tuvo que hacer frente a una manifestación que apedreó la escuela de la cual ella era maestra. Bastó este acto de defensa para que inmediatamente fuesen detenidos los camaradas que formaban dicha escolta y para que al día siguiente fuese detenida la misma Rosario.

Falange, ante la persecución, se lanzó decidida a una guerra sin cuartel: Nuestros camaradas fabricaban bombas con facilidad manifiesta y atrevida, que se ponían en los sitios más variados, así en la Comisaría, en la Casa

del Pueblo, en casas particulares, domicilios de dirigentes del Frente Popular. Los estallidos frecuentes de estas bombas y petardos contenían la procacidad tumultuaria de los marxistas.

A pesar del rigor gubernativo y del constante peligro en que se desenvolvía nuestra vida, el Movimiento Nacional-Sindicalista iba adquiriendo intensidad y volumen en Castilla. Cerrados nuestros centros, el salón rojo del café Cantábrico fué, en principio, el lugar donde nuestros camaradas jefes recibían las visitas y daban instrucciones a los enlaces de la ciudad y los pueblos. Todas las semanas desfilaban por el café los representantes de la provincia entera.

El día 21 de abril varios estudiantes, dirigidos por Conejo, fueron a protestar ante el gobernador por las detenciones ilegales que estaba realizando; como el gobernador se negó rotundamente a recibirlos, se pusieron a cantar a pleno pulmón en el antedespacho el himno de la Falange. Inmediatamente se procedió a su detención. Aquel mismo día hubo diez y ocho detenciones más entre los camaradas de Pedrajas y Cogeces.

Las visitas a los presos eran verdaderas manifestaciones, pues las hacían quinientos o seiscientos camaradas en bloque. Onésimo aprovechaba estas visitas para dar orientaciones y normas. Además por el locutorio de abogados recibía a algunos jefes y les proporcionaba instrucciones concretas. Los flechas se portaban admirablemente colocando bonos para los presos.

A mediados de abril fué también detenido el Jefe local, camarada Perdiguero, así como en San Sebastián lo fueron, cuando iban a hacerse cargo de un alijo de armas, Tobalina, Luis Nieto y Girón.

El 22 de abril limitaron las autoridades las visitas a los presos pero éstos protestaron de modo tan ruidoso y enérgico que tuvieron que intervenir los guardias de

Asalto. Ese mismo día los visitantes en número de seiscientos organizaron una manifestación de protesta: marcharon cantando el Himno hasta el mismo Gobierno civil.

Nuestros camaradas rebeldes a la tiranía marxista continuaban actuando sin vacilación y sin miedo. El 23 de abril la policía hizo más detenciones con motivo de unos disparos cruzados en el Prado de la Magdalena.

El día 2 de mayo Onésimo Redondo pronunció en el patio de la cárcel, hacia las cinco de la tarde, una charla magnífica y vibrante ante los camaradas compañeros de prisión, sobre la significación de ese día de la Independencia nacional. Onésimo Redondo hablaba casi todos los días en la cárcel a los numerosos camaradas presos. Este día, como otros, algunos marxistas desde las ventanas que dan al patio de la cárcel tenían costumbre de escuchar las charlas de Onésimo, pero en esta ocasión dieron algunos gritos ofensivos contra Falange y saludaron con el puño cerrado; entonces nuestros camaradas, venciendo todos los obstáculos, fueron a su busca y con gran rotura de puertas, ventanas y cristales les proporcionaron una tremenda paliza.

Ante esta actuación violenta de nuestros camaradas, las autoridades respondieron metiéndoles a todos en el sótano. Allí, en la penumbra de aquel lugar de castigo aprendieron, y luego cantaron por vez primera el himno "Amanece para mí...", cuya letra se debe al camarada Pradera, y que había de cantarse después, en julio, tantas veces camino del Alto de León.

Mientras tanto, por consecuencia de las detenciones de los demás jefes, llevaban el peso de la dirección de la Falange José María Gutiérrez, Elías Iglesias, Teodoro Giménez, Clarencio Sanz y Pedro Rivas. Con ellos, el magnífico camarada Luis González Vicent, uno de nuestros jefes de milicias, recorrió la provincia preparando el movimiento revolucionario, hasta que un día en un

café, por contestar airadamente a unos separatistas catalanes, fué detenido, ingresando en la cárcel de Valladolid con Souto. Anselmo de la Iglesia salió y entró en la cárcel varias veces en este período. En aquellos días estos camaradas, con los grupos disciplinados y audaces de nuestra Falange, tuvieron que resistir las incidencias de una huelga general marxista, desatada para protestar de los incidentes habidos en la cárcel el día 2 de mayo. La Falange no rehuyó la lucha en ningún momento, y a los dos días de la huelga contestó poniendo siete bombas en casas de marxistas señalados. Falange, a la vez que hizo frente a los marxistas en la calle, continuó preparando el movimiento subversivo, la Revolución Nacional. Las altas jerarquías habían establecido contacto en Madrid directamente con los militares. Onésimo Redondo nombró para "enlace" a Elías Iglesias, que todas semanas se desplazaba a Madrid para traer las consignas generales que allí se daban para la preparación concreta del alzamiento y llevar las cartas de Onésimo para José Antonio Primo de Rivera, cartas que después otro enlace introducía en la Cárcel Modelo o llevaba hasta Alicante, una vez que José Antonio fué trasladado a la cárcel de aquella ciudad. En Madrid era Fernando Primo de Rivera el que lleva personalmente todas las gestiones con el Ejército. Elías Iglesias recibió orden de no entenderse más que con Onésimo Redondo y con el Comandante Moyano, y recibir las demás órdenes directamente desde Madrid las cuales, a su vez, procedían de José Antonio o de sus hombres de confianza.

En los últimos días de mayo a fuerza de protestar dentro y fuera de la cárcel nuestros camaradas estudiantes consiguieron salir a examinarse bien custodiados por policías. Así pudieron verse de nuevo con sus compañeros de estudios camaradas tan populares en la Universidad como Valverde, Emilio Iglesias y los hermanos Cam-

193

puzano y otros muchos que aprovecharon su situación para hacer campaña de agitación.

Al volver a la cárcel, llevaban impresiones del ambiente tenso de los medios universitarios que registraba la enorme presión de la turbia política marxista. Estas y otras noticias que llegaban en abundancia a la cárcel hacían que los camaradas presos se preparasen en todos los aspectos, con más ahinco, bajo la rígida dirección de Onésimo Redondo, para el día de la guerra: todas las mañanas hacían gimnasia e instrucción militar, estudiaban los 27 puntos explicados uno por uno por el mismo Onésimo, y hacían una vida espiritual cultivada.

También en los pueblos Falange Española presentaba combate. Constantemente eran interrumpidos los mítines comunistas por los camaradas de nuestras organizaciones locales. Los choques entre la Casa del Pueblo y la Falange eran casi diarios. En Geria, por tener nuestros camaradas anulados a los rojos, fueron, mediante una falsa denuncia, detenidos hasta 40 de nuestros mejores camaradas. En Olmedo, el 11 de junio, hubo una refriega y nuestros camaradas hicieron dos muertos a los socialistas, siendo detenidos once de Falange. En Alaejos, el 13 de junio, se detuvo a tres camaradas, después de un choque que tuvieron con los comunistas; pero la J. O. N-S. de allí respondió colocando una bomba. En Peñafiel, ante una provocación, un falangista mató a uno de los más destacados marxistas del pueblo. En Medina de Rioseco, otro camarada hirió al jefe de la guardia roja. Más adelante, en Bolaños del Campo, con motivo del reparto de unas hojas nacional-sindicalistas, algunos afiliados a la Casa del Pueblo intentaron romperlas, originándose una refriega, de la que resultaron heridos doce socialistas y dos de Falange, ingresando en la cárcel nueve de los nuestros.

El 15 de junio comenzó en la cárcel la huelga del ham-

bre de nuestros presos. Comenzaron por arrojar las viandas que tenían en las celdas a los pies de un inspector de Prisiones, nombrado especialmente desde Madrid para investigar los sucesos ocurridos en la cárcel de Valladolid. La huelga duró tres días y terminó el 18 de junio, a las cuatro de la tarde, siendo puestos el mismo día algunos de nuestros camaradas en libertad, entre ellos el directivo del S. E. U., Barrientos.

Precisamente el día anterior fué herido un afiliado a nuestro Sindicato Español Universitario por los marxistas, cuando hacia el anochecer regresaba a su casa. El mismo 18 de junio, un grupo de camaradas de Falange organizó la represalia y en cantinas de mercado carácter marxista irrumpieron pistola en mano al grito de ¡Arriba España! En una de ellas, en la calle de Zapico (donde se fraguó el asesinato de Abella el 4 de marzo de 1934) hicieron varias descargas, produciendo un muerto y varios heridos. En otra cantina del barrio de San Juan cayeron acribillados por nuestras balas varios destacados marxistas, y los camaradas que habían sido libertados de la cárcel a primera hora volvieron de nuevo a ella.

Como consecuencia de todo esto los marxistas desencadenaron una huelga general violentísima, matando en el primer día de la misma a un pacífico ciudadano. El día 22 de junio, Onésimo escribía desde la cárcel unas hojas de ofensiva que fueron editadas clandestinamente y repartidas contra viento y marea por varios grupos de choque mandados por Rico, y en las que aseguraba que Falange muy pronto castigaría a los responsables marxistas de aquella huelga criminal.

En la madrugada del 25 de junio Onésimo Redondo y diez y ocho camaradas fueron trasladados a la cárcel de Avila. A las cuatro de la madrugada el oficial de servicio recorrió las celdas con una lista llamando a los que tenían que salir; Onésimo se negó rotundamente a

abandonar la celda; por fin un cabo de Asalto le persuadió; salieron todos juntos cantando el himno y dando vivas y gritos. El traslado se verificó en una camioneta de guardias de Asalto. A éstos se les dió la orden de que no había interés en que los presos llegaran a Avila, pero los guardias de Asalto, todos ellos simpatizantes de Falange, se pusieron al lado de los presos, realizando un viaje en el que el buen humor y el elevado espíritu patriótico fueron comunes a guardianes y prisioneros. Llegaron, pues, sin novedad a Avila ante la sorpresa del Director de aquella cárcel al que nada se había avisado de la llegada de un contingente tan numeroso de presos. Entre los diez y nueve camaradas distinguidos por la persecución y llevados con el Jefe castellano como castigo a Avila, ostentaba el record de tiempo en le cárcel el camarada Arturo Ramos. El 29 de junio trajeron a Girón de la cárcel de San Sebastián a la de Valladolid. Días antes de trasladar a Onésimo Redondo a Avila fué detenido en Alcazarén el que venía haciendo de Jefe provincial, Teodoro Giménez. Precisamente desde la celda escribió la siguiente alocución, que fué, como todas, impresa clandestinamente y repartida con audacia por algunos de nuestros camaradas, de los cuales fueron detenidos cinco.

“¡Camaradas! ¡Vallisoletanos!

A las cinco de la mañana de hoy, nos han arrancado de la Prisión Provincial a nuestro JEFE ONESIMO REDONDO y a diecinueve camaradas más que con nosotros compartían las molestias y las vejaciones de unas detenciones arbitrarias e irritantes.

El momento de la notificación y de la partida fué verdaderamente emocionante y cariñoso. REDONDO, el camarada que nos transmitía sus enseñanzas, con dotes de insuperable cultura y apostolado; el que difundía la fe y

el aliento necesario para sobrellevar las penalidades y la frialdad glacial de una cárcel exenta de espiritualidad y de virtudes; el que jugaba y reía con nosotros como un camarada más, salía de la celda radiante de resignación, con la frente alta, la figura arrogante, que contrastaba con la humillación, la lividez y la cobardía del traidor y culpable principal de esta separación que tanto nos apena y aflige.

Voces de ARRIBA ESPAÑA atronaban la nave, como alaridos de despedida; que eran contestados por los camaradas que marchaban con el brazo en alto.

El JEFE caminaba rodeado de su Estado Mayor, por los escogidos, por ese grupo de valientes cuyo delito no es otro que el haber arrostrado su vida multitud de veces por una idea que salvará la Patria y la redimirá de esta miseria, de esta gangrena que la atenaza y aniquila, gracias a las mesnadas de gente innoble y maleante que la manda y la dirige.

Ya sus voces se apagan entre la distancia que nos separa y el grupo de guardias que les conducen al camión; la fuerza pública, que tanto afecto siente por los hombres que no se dejan comer la calle, que se rebelan contra las oligarquías marxistas acometiéndolas unas veces, y otras aniquilándolas, lleva el gesto indignado, la cabeza baja, la pesadumbre en su alma; comprende que este traslado es la consumación de un nuevo atropello, cometido por mandato de autoridades canallescás, rencorosas, de sentimientos mezquinos y raquíticos, que no saben actuar si no adulan, con servilismo y doblez a los cobardes dirigentes de la Casa del Pueblo.

Pero no claudiquéis, camaradas y españoles; que no enerve vuestro temple este lamentable episodio de la lucha.

Afortunadamente España va reaccionando, la rebeldía se extiende por los pueblos como regueros de pólvora;

la dignidad y el civismo de la Sociedad atropellada, dará al traste con este gobierno *beligerante*, con este Poncio *beligerante* también y cómico plagiario, que tiene la valentía de publicar en la Prensa una nota que ofende e irrita al enemigo cuando éste yace amordazado y prisionero.

Nos llevaron a los camaradas y hermanos predilectos; pero nos quedan en espíritu, su ejemplo, su gallardía y su fe para proseguir sin desmayos y con hombría la obra de hacer de ESPAÑA, UNA, GRANDE, LIBRE.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Cárcel Provincial, 25-6-1936".

Fué en estos momentos en los que alejaban al jefe castellano de Valladolid cuando se notó más la influencia de Merceditas, la mujer de Onésimo Redondo, en la organización. Ella alentaba, transmitía órdenes y ayudaba resueltamente a la preparación del movimiento. Semanalmente visitaba, acompañada de algún jefe, a Onésimo en su prisión de Avila. Como allí le tenían sometido a una disciplina carcelaria muy rígida y restringían lo más posible las visitas, Elías Iglesias tuvo que figurar como pasante del bufete de Onésimo, a fin, gracias a esta estratagema, de poder recibir sus órdenes con más frecuencia.

La organización tenía ya datos suficientes de cada pueblo sobre el número de vehículos aptos para una movilización repentina, número de milicianos con que se contaba, cantidad de armas, situación de los transformadores de luz eléctrica, familias que disponían de teléfono, etc., etc. Como los marxistas, dándose cuenta de lo que se les venía encima, trataban de eliminar el peligro suprimiendo mediante atentados a los jefes de nuestro movimiento, llegó un día, en estos primeros de julio, que varios camaradas destacados tuvieron que abandonar de-

finitivamente sus casas y dormir cada día en sitios diferentes. De ellos, los más importantes se refugiaron en una modesta pensión sobre la Plaza Mayor; allí celebraban las reuniones más peligrosas, fabricaban bombas, repartían armas y de allí salió el 18 de julio la orden terminante de lanzarse a la calle secundando la posición de rebeldía que habían adoptado los guardias de Asalto. La mujer de Onésimo Redondo tuvo también que abandonar su domicilio. En Madrid, sucedía lo mismo con todos los jefes, que tenían que vivir desplazados de sus familias: Pilar Primo de Rivera no solamente tenía que estar fuera de su propia casa, sino que aun para hablar por teléfono con sus familiares se veía precisada a hacerlo con nombre falso, pues la persecución desatada en torno de ella era intensísima. Muchos jefes de provincias tenían que residir en otras, así el Jefe provincial de Santander, camarada Hedilla, tuvo que salir de aquella zona, siendo utilizado para preparar el movimiento en Galicia. De igual manera algunos jefes madrileños se vieron obligados a abandonar la capital de España.

Las consignas eran cada vez más concretas. Todos los antiguos camaradas son utilizados para recorrer incesantemente los pueblos y repartirles la orden: "Estad en pie de guerra". Los pueblos responden muy bien y en casi todos ellos nuestros camaradas hacen instrucción militar y se acuestan cada día con la ilusión de que al siguiente llegue quizá la orden de marcha.

Los enlaces con Madrid y la cárcel de Avila funcionan a la perfección. El momento decisivo, el de coger las armas, el de la guerra, que Falange ha venido predicando y preparando durante años, se acerca al fin. El Ejército ha venido también preparándose durante los últimos meses; sus cuadros de mando, sus guarniciones se han ido comprometiendo una a una; hay un plan y un orden de sublevación. Por la cúspide se han puesto de acuerdo

Ejército y Falange, por la base no hacía falta: las jóvenes jerarquías del Ejército y las juventudes nacional-sindicalistas, tenían ya desde hace mucho tiempo el mismo espíritu y el mismo grito de España Una, Grande y Libre. En el último viaje que realiza el enlace de Onésimo Redondo, nuestro camarada Elías Iglesias, a Madrid, para recibir la orden suprema, fué ya presentado por Fernando Primo de Rivera al General Saliquet que era el señalado para ponerse al frente del movimiento en Valladolid y a Villegas que debía hacer lo mismo en Madrid.

En todas las provincias Falange estaba en tensión y en lucha permanente. En Sevilla los golpes de mano y las represalias entre los comunistas y nuestros camaradas estaban a la orden del día. En Valencia los nuestros actuaban con desenvoltura y pocos días antes del movimiento subversivo, asaltaron la Radio y por el micrófono anunciaron el próximo triunfo de la revolución nacional-sindicalista. En Madrid, en la lucha diaria en la calle, tuvimos que lamentar bajas, pero las represalias fueron también efectivas y seguras; uno de los más destacados enemigos de Falange, el Teniente Castillo, cayó acribillado por nuestras balas justicieras. En todas las demás provincias, raro era el día en que la Falange no actuara en aquella guerra civil sorda, que sostenía, únicamente ella, contra todo un Estado que se había declarado beligerante frente al fascismo. El asesinato de Calvo Sotelo fué ya la nota aguda que señaló la imposibilidad material de todo compás de espera.

El día 16 de julio nuestros camaradas de la vieja guardia recorrieron la provincia entera dando la orden a los camaradas campesinos de que abandonaran sus hogares y pueblos y que se concentraran, haciendo el viaje por la noche, en los puntos que se les había señalado anteriormente. Así lo hicieron y en la mañana del 17 aparecieron reunidos los de los partidos de Nava y Tor-

desillas en Geria, los de Villalón y Rioseco en el Monte de Torozos, los de Valoria en Cabezón, los de Peñafiel en Traspinedo, los de Medina en Viana y los de Olmedo en Mojados. Como Onésimo Redondo, en aquel verano de 1931 en su primera proclama a los hombres de Castilla, había concretamente ordenado, los campesinos estaban ya, ahora, en armas, y la consigna "rodearemos la ciudad con un movimiento renovador de masas campesinas", que había dado ante las elecciones de 1933, estaba cumplida: la ciudad sin saberlo tenía, en esta víspera de julio, un férreo cinturón nacional-sindicalista.

Durante este día los campesinos esperaron como pudieron la orden de avanzar sobre la ciudad, que no terminaba de llegar; algunos de los concentrados en el Monte de Torozos, más impacientes se aventuraron a llegar, sin armas, hasta Valladolid, a fin de observar la situación y lo único que consiguieron fué verse detenidos.

Advertido el Gobierno de lo que sucedía, ordenó por medio de las Casas del Pueblo, que se desencadenara la huelga revolucionaria que prendió fácilmente en algunos pueblos de la provincia. Aquella noche del 17 al 18 fué eterna para los que esperaban.

Los camaradas jefes reunidos en la pensión en que viven, vieron caer una a una las horas hasta el amanecer, sin que llegara la orden de echarse a la calle.

Al mediodía del día 18 los camaradas Elías Iglesias, José María Gutiérrez, Suárez Granda, Paulino Suárez con el capitán Silvela, Ayudante del general Saliquet, y representantes de la Guarnición, todos ellos jóvenes, estaban reunidos en casa del comandante Moyano, esperando al enlace de Burgos, que había de traer la esperada orden. En vista de que no llegaba acordaron que a las cuatro de la mañana se produciría el alzamiento.

El Gobierno sostuvo una conferencia telefónica apremiante con el Gobernador civil de la provincia, que les

informó que aquí estaba ya de antemano todo perdido y fué entonces cuando acordaron que los guardias de Asalto y Seguridad salieran para reforzar los efectivos del Gobierno hacia la capital de España, dejando el armamento aquí al objeto de ser entregado a los obreros de la Casa del Pueblo. Los guardias de Seguridad y Asalto, todos ellos simpatizantes con Falange Española, recibieron la orden con profundo disgusto. En esos momentos llegó a la pensión donde estaban los camaradas jefes de Falange el cabo Hernández a darles cuenta de lo que sucedía con los guardias de Asalto. Elías Iglesias y Pedro Rivas, ordenaron al cabo Hernández que sin dilación se fuera al cuartelillo de los guardias de Asalto y les animara a que no secundaran la orden de marcha y que en esa actitud de rebeldía contaran con los de Falange. Con esto y con las palabras de otros compañeros, los guardias de Asalto y los de Seguridad, se iban colocando en una posición de rebeldía pasiva. Cuando el comandante afecto al Gobierno había logrado, sin embargo, sacarles fuera del cuartel y formarles en la calle al pie de las camionetas dispuestas para su traslado, llegó el capitán Perelétgui, con un grupo de jóvenes, en su mayoría falangistas y animó a los guardias a no obedecer las órdenes de Madrid. Los guardias de Asalto y Seguridad vitorearon al Ejército y al grito de Arriba España secundaron la actitud del capitán de artillería. A todo esto, en una esquina próxima esperaban ya masas compactas de socialistas la salida de los guardias de Asalto y Seguridad, para apoderarse de su armamento. Al grupo proclamador de la rebeldía nacional se unieron los tenientes Fernández Sanz y Cuadra y juntos todos, unos en las camionetas preparadas y otros a pie, se lanzaron sobre las seis y media de la tarde hacia el centro de la población. Los grupos marxistas que rodeaban el cuartelillo de Asalto a la expectativa, corrieron en desbandada. Grupos de Falange

tras del capitán Perelétégui, con algunos guardias, recorrieron la calle de Santiago al grito de Arriba España y Viva España. A las siete y media comenzaron los cacheos de elementos sospechosos de marxistas. Nuestros camaradas de primera línea concentrados en diversas casas, reciben la orden de salir hacia el cuartel de Infantería, donde fueron armados. Como sobre las nueve de la noche se oyó que la emisora local conectada con Madrid radiaba noticias alarmistas del Gobierno rojo, varios camaradas nuestros asaltaron la estación cortando la comunicación con Unión Radio y Suárez Granda acercándose al micrófono dijo: "El movimiento nacional ha triunfado. Arriba España". Desde ese momento no dejó de funcionar la radio controlada por Falange y los llamamientos a nuestros campesinos concentrados y al resto de los camaradas de los pueblos fueron constantes.

Nuestro camarada de enlace, Elías Iglesias, una vez ordenada la salida de los diferentes grupos para cubrir las primeras necesidades de aquellos momentos angustiosos, salió él personalmente con unos quince camaradas a unirse al general Saliquet, que con el capitán Silvela, el Teniente coronel Uzquiano y el señor Estefanía y algunos otros, habían de tomar el edificio de la 7.^a División. Allí cayó herido de muerte el señor Estefanía.

El tiroteo era general en los sitios neurálgicos de la ciudad. A las tres de la mañana se oyeron al fin como garantía del triunfo las cornetas del Regimiento de Caballería de Farnesio que venía hacia la División a proclamar el estado de guerra.

A las seis de la mañana una centuria de Falange, mandada por nuestro camarada capitán Gonzalo Ortíz, que después había de morir gloriosamente luchando en el frente como Jefe Territorial de nuestras milicias, tomó, en colaboración con un escuadrón de Farnesio, el edificio del Ayuntamiento. Poco después ondeaba allí, junto a

203

la bandera de España, la bandera rojinegra de la Revolución nacional. Por el balcón principal nuestro camarada García Ganges y algunos más arrojaron el retrato de Azaña como símbolo de un régimen ignominioso que se venía abajo.

La noche del 18 al 19 fué angustiosa en la cárcel de Avila; elementos marxistas de aquella ciudad querían que se fusilase inmediatamente a los presos de Falange. Por fin, con el triunfo de los comprometidos en la sublevación, los presos fueron puestos en libertad. Antes de salir de la lóbrega prisión todos oyeron misa y comulgaron. Al trasponer la puerta de la cárcel Onésimo Redondo habló a sus camaradas una vez más animándoles a la lucha que iban a comenzar. Grupos de curiosos y un buen número de guardias civiles oían emocionados aquellas palabras de guerra y justicia; para ellos era un lenguaje nuevo. La escena era simbólica: para toda España nuestras consignas nacional-sindicalistas tienen un tono original y novedoso, aún hoy, porque están sentidas y pensadas para un Pueblo y no para un partido político.

Por la tarde una caravana de autos traía a su ciudad, a la ciudad de sus luchas, de sus profecías, de sus sacrificios, al Jefe castellano. Castilla tenía ya su juventud en pie de guerra: la guerra que en cinco años de lucha había predicado Onésimo Redondo mientras los políticos jugaban en el Parlamento. No volvía Onésimo Redondo exaltado por su prisión, ni deseoso de revancha. Cuando un hombre comprende a un pueblo y le sirve no reacciona como cualquier individuo vulgar. Él era jefe de la Falange de Castilla, y venía a luchar y a imponer un orden de justicia.

— Cuando llegó hacia las cinco de la tarde a Valladolid se extendió la noticia rápidamente de grupo en grupo, de casa en casa. La ciudad entera, preocupada en aquellos momentos difíciles por el resultado del levantamiento,

respiró con profundidad y sintió confianza. "Onésimo Redondo está en Valladolid!" se repetía de boca en boca. Y... Onésimo era un Jefe, era el que sabía del porvenir, de la ruta política, del tono impresionante, de la orden cierta.

Directamente se dirigió a la División dónde una vez que saludó al General Saliquet y jefes del Ejército se puso a trabajar febrilmente en la organización de centurias y dispuso el plan a seguir para su encuadramiento. A última hora de la tarde reunió en su casa a un grupo de fieles camaradas de la vieja guardia y distribuyó entre ellos las cargas de los más apremiantes servicios. Después de cenar marchó a la Radio, Valladolid y los doscientos cuarenta pueblos de la provincia esperaban con ansiedad mal reprimida oír la voz de Onésimo. Con serenidad del que ha visto tiempo atrás lo que ahora estaba sucediendo, con naturalidad dominadora del que encuentra lógicos los sucesos, pronunció un magnífico discurso que causó enorme sensación, sobre todo en aquellos que no habían querido oírle por sectarismo partidista en otras ocasiones. Ante la falta de texto taquigráfico reproducimos un extracto periodístico de aquellos días:

Los que me oís tenéis el ánimo suspenso ante el desarrollo del magnífico drama que hoy vive España. Digo el ánimo suspenso, no porque el resultado de la lucha sea dudoso, sino por la inquietud que quiere sembrar la radio de Madrid, a las órdenes todavía de lo que fué Gobierno. Fácil es percatarse del valor de los infundios de aquella emisora con considerar que es una radio al servicio del marxismo. Y la profesión más constante del marxismo es

la mentira. La mentira para los marxistas es como el agua al pez, elemento necesario de vida. Con falsedades han vivido y han dañado; con falsedades mueren los que especulan con la ignorancia del pueblo.

El resultado de la lucha no puede ser incierto, es el Ejército el que la conduce y contra el Ejército nadie puede. Locura y necedad es pensar otra cosa.

Y al lado del Ejército—¡anotadlo todos!—; anótenlo sobre todo los que alimentan la esperanza de resurgir, está Falange Española de las J. O. N-S. Estas camisas que se han ofrecido por millares, albergan pechos que ya no se retirarán sino con el triunfo o con la muerte. Estamos entregados totalmente a la guerra y ya no habrá paz mientras el triunfo no sea completo.

Para nosotros todo reparo y todo freno está desechado. Ya no hay parientes. Ya no hay hijos, ni esposa, ni padres, sólo está la Patria.

Os invito a la reflexión, españoles, porque sin duda la emoción, la ansiedad y la alegría de los instantes, no os ha dado tiempo para las reflexiones políticas, que en la Falange son habituales y que nos acompañan con influjo de absoluta serenidad en estos momentos. Todo ha caído, todo ha sido rectificado y desdicho en el curso de los meses y los años, igual derechas que izquierdas; sólo la Falange permanece invariable; sólo las JON-S desde hace cinco años, como guiado su dedo por el de la Providencia,

han señalado justamente lo que eran, han sido, son y serán las cosas de España.

Sabemos exactamente lo que la Patria quiere recobrar en estos instantes: que no es menos que recobrar a sí misma. Había dejado de existir España, y éramos una dependencia humillada de toda la escoria, de toda la secuela de ideologías fracasadas y groseras. Eramos una colonia de Rusia que es como decir colonia de la barbarie organizada. La gran nación creada por Castilla era, al parecer, un espectáculo de ruinas y de fealdad.

Ahora el Ejército ha salido por España, y del brazo de Falange, en la lucha civil de estos días, alumbramos al ser una España nueva en la que habrá de nuevo paz, pan y alegría familiar y cristiana.

No es la inseguridad del triunfo la que debe ocupar nuestra mente sino la que esta tarde me manifestaba lleno de admirable gravedad un guardia civil:

¿SERA ESTO PARA SIEMPRE?

He ahí el pensamiento que debe asistir a los que en estos días vivimos el gozo de una victoria segura; que dure para siempre.

La Falange, curtida en el aire de todas las pruebas, espectadora inmóvil de tantos desengaños, se halla presente para que la victoria sea duradera, para conseguir la estabilidad absoluta del Estado nuevo.

Para ello, lleva impregnada su doctrina y relleno su programa de la preocupación más profunda y extensa: la de redimir al proletariado. Aquí sí que sueña bien este concepto y esta gran frase que sirvió para tanta política, para tanto fraude; redimir al proletariado.

Pero redimirle es atraerle al ser íntimo de la Patria, del que se halla ausente. España se halla trágicamente dividida en dos mitades y ocupa una de modo casi total el inmenso ejército de los que sacan su pan cotidiano del trabajo físico de sus manos, y el proletariado, en gran parte, no quiere a España; ni tiene alegría de formar parte de esta ilustre nación, la más grande por su Historia y por sus destinos.

Devolvamos a los obreros este patrimonio espiritual que perdieron, conquistando para ellos ante todo la satisfacción y la seguridad del vivir diario: el pan.

Volverán a ser españoles y producirán con ello la unidad cierta de la Patria y la estabilidad del Estado cuando tengan la alegría y la paz de un vivir digno, de una existencia familiar segura y numerosa.

En este sentido España debe proletarizarse. Debe ser pueblo de ancha prole, que se multiplique en honor de la raza y en cumplimiento de sus altos destinos.

Serán traidores a la Patria, miembros indignos del Estado, los capitalistas, los ricos, que asistidos

hoy de una euforia fácil que levantando acaso el brazo como si saludasen el advenimiento de la nueva era social se ocupen como hasta aquí con incorregible egoísmo, de su sólo interés sin volver la cabeza a los lados ni atrás para contemplar la estela de hambre, de escasez y de dolor que les sigue y los cerca.

El nuevo Estado Nacional-Sindicalista, operará con rigor y acabará con las palabras vanas y las promesas nunca cumplidas.

El pan para todos y la justicia para todos es nuestro lema y será pronto nuestra obra.

España una; España grande; España libre.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Aquella noche salieron por orden de Onésimo Redondo tres centurias para Benavente, mandadas por Vicén y Castro, a contener a los mineros de Asturias que intentaban caer sobre Castilla.

Al día siguiente Onésimo Redondo desde la División y el Gobierno civil controló la situación de los pueblos de la provincia enviando camaradas nuestros a sofocar la resistencia que en algunos de ellos habían organizado los rojos, dominándose totalmente, entre otros, Tudela de Duero, Quintanilla de Abajo y Cigales; en Cigales resultaron muertos un guardia civil, el camarada jefe de milicias de Cabezón, Adolfo Vallejo, y herido Anselmo de la Iglesia.

Aquel día se instaló nuestro cuartel general en la Academia de Caballería. Desde allí dirigía Onésimo Redondo con pulso firme la política social y militar de aquellas horas difíciles. Su opinión era requerida para todas las

209

decisiones; él dirigía todo el movimiento de nuestras milicias; él resolvía de igual modo problemas de organización, de intendencia, de reclutamiento, como fijaba en sus discursos las normas políticas del futuro o arengaba a la muchedumbre excitándola al apoyo del levantamiento nacional o animaba a los soldados que marchaban al combate. Todo se resumía en él, y él tenía que imponer su confianza y su fe en el triunfo a todos los demás.

El día 21 tenía ya Onésimo Redondo, por medio de los mandos militares, una información exacta del peligro que se cernía si las tropas rojas que habían salido de Madrid lograban su intento de descender a la llanura, una vez conseguidas las posiciones que dominaban la sierra. Por orden de Onésimo Redondo camaradas jefes de milicias salieron ese mismo día en toda clase de coches a buscar a los cientos y cientos de camaradas campesinos que en los pueblos se ofrecían para venir a luchar. El momento era decisivo, urgentísimo y necesario era disponer de unas fuerzas de choque organizadas que oponer al enemigo en los primeros instantes mientras se preparaba más cuidadosamente una movilización general. A las siete de la tarde se trasladó una centuria mandada por Girón, y como jefes de unidades inferiores, José Sáiz de Miera y Francisco Sabugo, al cuartel de San Quintín, a fin de salir con un Batallón del Regimiento de Infantería del mismo nombre, un grupo de Artillería al mando del heroico comandante Moyano, un escuadrón y una sección de ametralladoras de Farnesio para el Alto del León. Al entrar nuestros camaradas perfectamente armados y disciplinados, la guardia del cuartel les rindió honores, recibéndolos como a una fuerza militar. Formados ya todos dentro del cuartel Onésimo Redondo arengó a los soldados y a los falangistas de un modo efectivo y arrebatador. Plenos de entusiasmo y cantando el himno salieron a las doce de la noche en columna motorizada al

mando del coronel Serrador hacia San Rafael. Al regresar a las nueve de la noche Onésimo Redondo a su casa, una imponente manifestación popular se formó por las calles de Valladolid detrás de la banda Unión Musical y fueron al domicilio del jefe castellano, delante del cual, congregadas unas 6.000 personas, vitoreaban con entusiasmo a Onésimo Redondo y cantaban el himno de la Falange. Onésimo Redondo tuvo que asomarse a uno de los balcones de su casa e improvisó un maravilloso discurso de gran sentido político que terminó afirmando que la salvación de la Patria estaba solamente en el nacional-sindicalismo que junto al Ejército estaba recordando la gloria y el honor de España. Al terminar fue aclamado de nuevo Onésimo Redondo con entusiasmo indescriptible por la muchedumbre, igual que lo había sido aquella misma tarde cuando al frente de una centuria motorizada pasó por las calles céntricas de la ciudad.

El día 22 Onésimo Redondo organizó la propaganda del triunfo del movimiento nacional por todas las tierras de Castilla y León, mediante millares y millares de octavillas que nuestras avionetas lanzaron desde el aire. Hizo el mismo Onésimo Redondo el texto de las octavillas que las gentes de tantos pueblos y ciudades leyeron ese día con avidez. Decía así:

“A TODA LA TIERRA DE CASTILLA Y LEÓN

Valladolid, repleta de júbilo por su honrosa victoria sobre el Gobierno antinacional, saluda a las ciudades y demás poblaciones hermanas de esta región.

Salimos al paso de unas necias especies lanzadas por la Radio de Madrid, sobre supuesto bombardeo

de esta ciudad y rendición de la misma. Es increíble que todavía se juegue así con la credulidad de los pueblos. Quienes con tanta infamia mienten, dan hasta el final pruebas del desprecio que les inspira el país que tenían tiranizado.

Valladolid se cree la primera ciudad de España en fe y en júbilo nacional-sindicalista. Nuestras centurias han pacificado la provincia, pasean en triunfo la capital y se destacan animosas hacia Madrid y otras provincias castellanas.

¡Arriba España! J. O. N-S. DE VALLADOLID.
Valladolid, 22 de julio de 1936”.

Después de comer, una centuria de campesinos llegada a Valladolid, rodeada también de gentes de la ciudad, organizaron de nuevo otra manifestación de entusiasmo y adhesión al jefe castellano de la Revolución nacional, Onésimo Redondo. Este, una vez más tuvo que dirigir al pueblo una de sus vibrantes alocuciones.

Pronto tuvo noticias Onésimo Redondo de la magnífica actuación del Ejército y de los camaradas que habían salido la noche anterior: a la madrugada del día 22, en San Rafael habían recibido orden de avanzar hacia el Alto del León, donde se encontraba el enemigo; durante este avance el intenso fuego enemigo de Aviación, fusilería y ametralladoras hizo por un momento dudar a las fuerzas, pero el magnífico espíritu y coraje del camarada Girón, unido al de los otros jefes, hizo que las fuerzas avanzasen rápidamente, siendo él uno de los primeros en coronar el Alto del León, avanzando luego sobre la Loma, que se encuentra a la izquierda, coronándola.

Toda la tarde la dedicó Onésimo Redondo a organizar febrilmente una nueva expedición, esta vez sólo de fa-

langistas, que debían marchar a reforzar a los que en aquellos momentos estaban luchando en el Alto del León. A las doce de la noche salieron en camiones unos trescientos camaradas mandados por Vicén, y como jefes de centurias Clarencio Sanz y Greciet, y como jefes de falange, César Sanz, Leopoldo Castro, Santiago Vázquez, Felipe Martín, Eduardo Sanz, Cándido Saez y Carlos Salamanca. Antes de partir Onésimo Redondo, consciente de la responsabilidad que tenía en aquellos momentos y del importante papel que habían de jugar aquellos muchachos, les habló al corazón con firmeza y exactitud. Después les acompañó hasta Boecillo, donde se despidió nuevamente de ellos diciéndoles: "Hasta mañana, que estaré con vosotros en el Alto del León". En la madrugada del 23 llegó la columna al Preventorio, siendo bombardeados por la Aviación, causando ocho muertos a la Guardia civil; a las tres de la tarde, se pusieron en marcha los camiones, subiendo al Alto del León, siendo intensamente bombardeada la columna, que sufrió bastantes bajas. Por orden del coronel Serrador repartieron las fuerzas de la siguiente forma: una Centuria y una Falange en las lomas de la derecha del Alto de León, una Falange en la loma izquierda y otra Falange en la loma que hoy se denomina del Copo, sosteniéndose el intensísimo tiroteo y bombardeo de la Aviación.

Parte de la última fase de esta operación la presencié el propio Onésimo Redondo. Por la mañana supo las dificultades del ataque y conquista del Alto del León y allá se fué a confortar con su presencia a los que luchaban y a animarles con su palabra cálida y expresiva. Salíó la mañana del 23 y regresó ese mismo día a las cuatro de la tarde. Estuvo en la línea de vanguardia dando un ejemplo elevadísimo de valor personal. La artillería y la aviación enemiga bombardeaban con furia, pero nuestro Ejército y nuestras Centurias habían ya desalo-

jado las posiciones ventajosas de los rojos en un derroche de alto espíritu y de audacia, en el que murieron por docenas nuestros camaradas alegre y generosamente. Bajo el fuego constante del fusil y del cañón Onésimo arengó a todos, cambió impresiones con los Jefes y tuvo un elogio para cada héroe, a la vez que predicaba con su conducta. Los mismos camaradas le reprendieron el que se pusiera tan en peligro y le recordaron que era necesario en el puesto difícil de mando, que no es precisamente el de la trinchera. El, sin embargo, rápido y contundente les dijo que volvería porque amaba la guerra y porque en Falange los Jefes caminan delante. Entre el entusiasmo de todos, admirados de su gesto, abandonó Onésimo las alturas de la sierra, en las que ya ondeaban las banderas victoriosas, emocionado por la veneración y fidelidad que le profesaban los mejores camaradas que habían desafiado y vencido a la muerte.

Todavía dedicó el final de la tarde al problema del reparto y distribución de armamento y a dar instrucciones para el envío de nuevas Centurias al frente. Llamado por las altas autoridades militares, que estaban emocionadas por el comportamiento de nuestros muchachos, fué informado de que conservando aún todas las ventajosas posiciones conquistadas con tanto arrojo y con tanto sacrificio en el Alto del León, y evitando en el crítico instante el intento de los rojos de bajar a la llanura castellana, se estaba, sin embargo, en una situación difícil por el constante bombardeo de la Aviación enemiga que trataba por este procedimiento, sobre todo, de desmoralizar a nuestra gente. Onésimo Redondo entendió generosamente que su deber, además de organizar el envío de más hombres, era ir él de nuevo a la mañana siguiente al Alto de León a sostener la moral de la juventud de Castilla que allí luchaba, con su palabra y su presencia ejemplar.

Era él caudillo de Castilla y sabía mantener y arrastrar a sus gentes en las horas de peligro.

Aquella noche, aunque agotado por el abrumador trabajo y esfuerzo del día, tuvo energías suficientes para hablar por Radio Valladolid, conectada con Radio Burgos, a fin de que sus palabras encontraran la máxima difusión posible en aquellos momentos, e improvisar una alocución de calidad buenísima, de tono confortador y seguro, en la que contó con emoción y poesía la conquista del Alto del León y la significación de los camisas azules en vigilia, señalando, implacables, con sus fusiles a Madrid, la ciudad confiada y perversa.

El 24 de julio, último de su vida, primero de descanso en sus cinco años de lucha, fiel a su preocupación, se levantó pronto Onésimo Redondo. Antes, entre un sin fin de gente que en su casa entraba y salía a pedirle órdenes, escribió estas líneas postreras, dirigidas, como tantas en su vida a los labradores de Castilla y León:

“A TODA LA TIERRA DE CASTILLA Y LEON:

24 julio 1936.

La Patria resucita, como siempre se crearon los Imperios: entre el ruido victorioso de las armas.

Castilla asiste con júbilo frenético a esta explosión inesperada de grandeza y de justicia. Sentimos que el ser de la España envejecida se renueva con su mejor estilo: España se hizo combatiendo y pisando a la barbarie, con Castilla como región Capitana.

Esos puertos del Guadarrama que se estremecen con el avance duro de los infantes y artilleros caste-

llanos, lanzan sobre Madrid el aviso histórico de que su perversión y sus errores van a terminar.

Redimiremos a Madrid de sus enemigos de dentro y a nuestra tierra de una pesadilla antigua. Ya no será Madrid la ciudad incomprensiva y alejada de los intereses de Castilla.

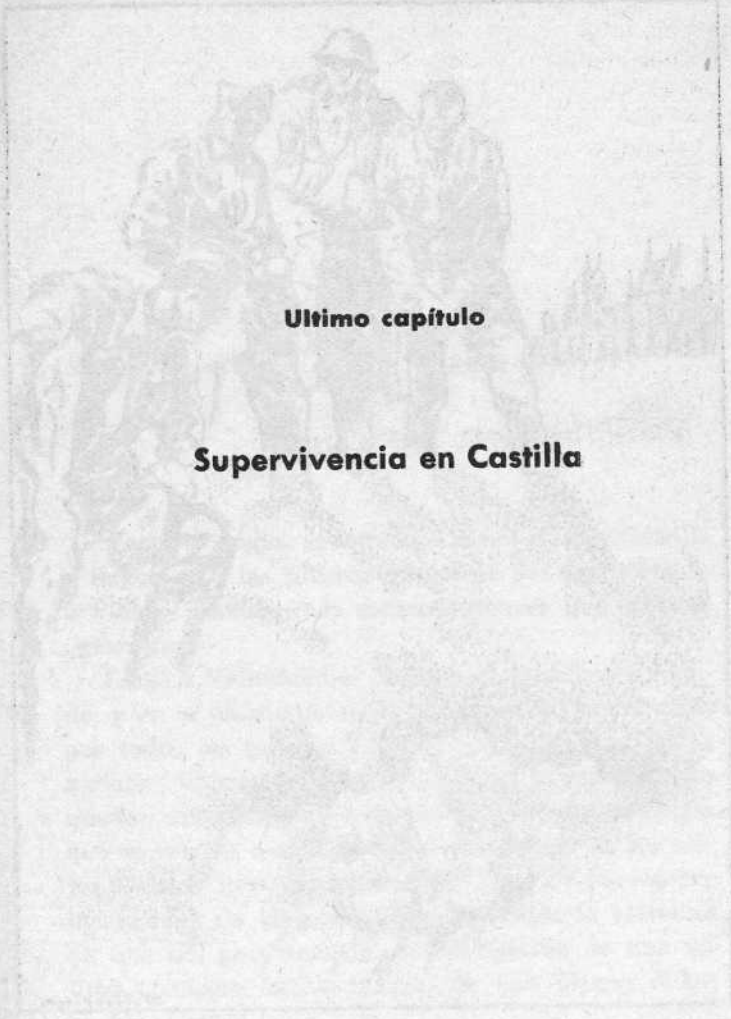
LABRADORES CASTELLANOS, en estos días se ventila y se asegura vuestro porvenir. El Ejército y la Falange luchan por vosotros. Asistidnos con vuestro tesón y vuestra fe.

¡Arriba España! J. O. N-S. DE VALLADOLID''.

Estuvo unos momentos en nuestro cuartel, otros en el cuartel de Caballería y salió rápido a donde su corazón le decía que era necesario. Alguien insinuó que quizá la carretera ofreciese peligro, pero él pensaba en los muchachos que resistían hora tras hora el bombardeo feroz de los aeroplanos rojos, él veía y valoraba como nadie la importancia de nuestras posiciones en el Alto del León, defensa y muro de contención de Castilla azul, y él, consciente de su deber, marchaba heroicamente, dejándolo todo atrás, hacia el peligro. Contra bajos rencores y calumnias había Onésimo triunfado porque tenía la verdad de España, pero su triunfo no era nada externo que se pudiera vender o comprar, su triunfo era el del sacrificio, el del servicio permanente y sin relevo. Los aplausos de las muchedumbres enfervorizadas, la admiración de todos, la fama, la vida agradable los dejaba Onésimo a sus espaldas mientras pensaba en los camaradas que morían y en el porvenir de España. ¿Que había peligro? Pero ¿qué había sido su lucha de nacional-sindicalista sino un continuo peligro? Su obsesión era llegar pronto al Alto del León; si el camino era aquel día estre-

cho y difícil a él no le importaba; en cinco años de sacrificios por España Una, Grande y Libre, había recorrido muchos caminos llenos de espinas. El estaba hecho para la lucha; la dificultad y el peligro habían sido sus compañeros inseparables. Sólo ya le quedaba a Onésimo una cosa de entregar por España: su vida. Y su vida la iba a dar también, porque él era el mejor camarada, como garantía del triunfo de la Patria grande que él había tantas veces soñado y con tan tenaz heroísmo, en puesto primerísimo, ayudado a forjar.

Al llegar al pueblo de Labajos se vió su coche detenido por un camión de milicianos al parecer de Falange, en realidad rojos, que habían llegado hasta Villacastín por carreteras secundarias todavía no controladas. Sin darles tiempo para maniobrar comenzaron a disparar sobre el coche; Onésimo se resguardó en el primer momento echándose detrás del asiento del conductor. Tres de los que le acompañaban salieron del coche poniéndose a salvo. Al intentar hacer lo mismo Onésimo Redondo y bajar del automóvil, una bala, dándole en la rodilla, le hizo caer en tierra. Una descarga cerrada sobre él le quitó la vida. Junto al cuerpo del Caudillo de Castilla, Onésimo Redondo, ya mártir de España, el cadáver de Agustín Sastre, campesino de la vieja guardia que iba de escolta, muerto en servicio y en estricta fidelidad al Jefe.



Ultimo capítulo

Supervivencia en Castilla



Ancha y trágica se extendió la noticia por Castilla y llegó hasta las últimas fronteras del territorio libre de la Patria—más escaso entonces que nuestro optimismo—.

Llegó a Valladolid el cadáver de Onésimo Redondo, y en la última presencia de aquella carne batida por todos los riesgos y al fin rendida en el mejor servicio, se congregó un dolor seco y austero. Nos quedan unas fotografías dramáticas, históricas, en las que se ven los rostros apretados, sinceros, de los viejos camisas, fieramente expresivos, en los que—sobre la angustia de la separación—se revela la voluntad de una fiel permanencia, la inteligencia de una última consigna hecha sangre, de una última orden hecha ejemplo.

Por las escuadras adelantadas del Alto del León, por la retaguardia en carne viva, por el alma del pueblo, atravesó aquel día un llanto duro, exacto, indispensable; un llanto sin aplanamiento, rigurosamente levantado en afirmaciones de lucha.

Y como sucede con todos los impares, con todos los héroes, fué entonces cuando—más agudamente que en los días de lucha y de esperanza—quedó desentrañada con segura evidencia, como la misma luz, su condición exacta de Caudillo. Porque sólo una prueba tan difícil como lograr en la muerte hacer conciencia colectiva de lo que fué su espíritu, puede dar estimado, con certeza y justicia, el valor de una vida.

Al entrar con la guerra en el juego de la más decisiva coyuntura de España, vivía la Falange un momento absolutamente crítico. La breve y apretada minoría de los tiempos difíciles se hizo de pronto masa por la ley de la audacia, por razón de descubrimiento, por un—entre normal y milagroso—fenómeno de potencia expansiva.

Y al ensanchar la masa, por estricta correspondencia con el ensanche de la acción y de la misión, la Falange—que llenaba de himnos, de banderas y de sangre, aquel amanecer del movimiento—pasó a ser, con rotunda seguridad, la razón de ser, el futuro de la contienda.

Y justamente en aquel tiempo en que se decidían los destinos, la Falange, crecida, se veía a sí misma

221

descabezada, huérfana, separada por rejas y distancias de su jefe, de su verbo, del que aún nos sostiene con la esperanza cierta del regreso.

Onésimo Redondo, que entregó un día a la unidad de la Falange, al mando del ausente, a las mejores minorías de Castilla—tensas de estilo militar, jugosas de savia aldeana—, encabezaba y conducía, en aquellos momentos de alta soledad, a todo un pueblo, fanatizado en las consignas de nuestra Falange—en las que vivía su voz—levantado en armas y hecho clave y guión de la guerra.

Y erigido en Castilla, como puntal seguro, comenzaba ya a congregar esperanzas, comenzaba a cumplir un destino difícil, destino que nacía de toda su vida exaltada y austera, el destino de sostener con estrecha fidelidad el hueco de la ausencia, elevando lo provisional a categoría de acción segura y de obra fijamente dirigida; marchando sobre un tiempo arrebatadamente intenso, que no ofrecía treguas.

Era el punto cimero entre las ocasiones de una vida; como muy poco, era el momento exacto de ver hecho verdad un anhelo de años; probablemente, era el momento decisivo de cumplir una misión tremenda, definitivamente generosa.

Y en este camino, y en este punto de cercanía a la sazón es cuando Onésimo Redondo se vió trágicamente abatido en la encrucijada de la muerte. En el mejor instante, en el que una acción larga y recogida desembocaba al ejercicio de una misión anchísi-

222

ma. Murió entonces Onésimo, como cumpliendo el sino de los héroes—gloriosa y corta vida—ya conocido desde Aquiles.

Y justamente en esa coyuntura es cuando había de calibrarse con rigor exacto, su verdadera condición.

Había de saberse si la vida acabada merecía o no el cumplimiento de una obra permanente. Si aquel instante trágico quedaría clavado, sin vigor futuro, entre la apología fácil y el lamento oportuno que corresponde a todo malogrado, o si iba a ser, por el contrario, el punto de partida de una real supervivencia.

Y se supo:

Cuando los más cercanos al Caudillo y con ellos el pueblo, fueron a presenciar, bajo cipreses, el tremendo misterio de devolver a la tierra original lo que era otra vez tierra, el cuerpo abandonado por aquel hondo espíritu de Onésimo, hubo lágrimas duras y tiernas, rabiosas y piadosas. Las lágrimas clamaban—¡qué exasperadamente!—por el fin de una vida. Pero ya en aquel trance surgió la reacción de una inigualable fortaleza; un aire vigoroso, un aire desnudísimo que era el seco mandato de toda Castilla, metió en las almas—como a golpe de dardo—la conciencia de que todo comenzaba entonces, de que nada era último en aquella tragedia.

Parecía natural que aquí en Valladolid queda-

223

se todo huérfano, desconcertado y sin ruta. Pero no sucedió.

Sobre aquella tierra que guardaba una forma rendida, crecieron y se esparcieron, anchos, los clamores de afirmación. Las consignas de la Falange—creadas o trasplantadas a aquel clima por el verbo incesante de Onésimo—se hicieron carne viva. Se sentía la fuerza. Las masas últimas y endebles sintieron que la sangre se les encadenaba para siempre al eslabón tremendo de aquella otra sangre derramada. El ejemplo dió mármol a la fé. Y las palabras, perdidas en el aire en los días de lucha, se internaron entre las almas, hechas conciencia popular, mandato inexcusable.

Y, como nunca, Onésimo arrastraba a Castilla para entregarla de una vez para siempre a la unidad rotunda y altísima de Falange Española de las J. O. N-S.

Nunca como aquellos días ha sido en la Falange y en España, tan exacta y rigurosa la gran verdad de la presencia del caído. Y así es, Onésimo Redondo, presente con presencia terrible, clamorosa, exigente; con presencia que afirma disciplina; con la presencia del que supo guiar, merecer y rendirse a su misma verdad.

Y es en el pueblo, en la vida, en el mismo existir de la Falange, donde Onésimo permanece mejor que en este libro y mejor que en cualquier apología. Este libro es el índice indispensable de las

consignas que su muerte ha hecho órdenes; de las profecías que su sangre ha dejado cumplidas, de las verdades que su equilibrio último hace inmovibles. Pero no es el libro de su vida ni el de su exaltación. Dentro de la Falange—en la moral de nuestras filas—, se valoran la vida y la muerte del hombre, con su valor más puro y más sencillo, sin ponderaciones ni elogios; se valora la vida y la muerte como la exactísima serie de las anotaciones de una hoja de servicios. Y en este libro se dejan justamente encuadrados los servicios de un hombre que adivinó, anunció y gobernó a la Falange dos años antes de nacer en su actual disciplina; que levantó las tierras de Castilla—en fe de juventud— para dotarlas de potencia heroica. Que sirvió desde un puesto de mando—con generosidad, con silencio, con justicia y con fuerza—a la obra común. Que todo lo entregó—y entre todo la vida—sin reclamar en cambio otra cosa que la alegría de una conciencia alzada y satisfecha. Que después de vivir y morir continuó su obra de gobierno y servicio con la tremenda persistencia de quedarse sembrado—porque todo él era labriego—en las almas, de quedarse hecho ímpetu—porque todo él era soldado—en la lucha, de quedarse erigido—porque todo él era religioso— en la fe. Este es el parte militar que nos cuenta su vida. La Falange no teje

225

sobre él arabescos ni flores porque ese no es su modo.

Pero es que, además, jamás podría escribirse con exacto valor una vida de Onésimo Redondo. Porque él no es el teórico para cuyo exacto conocimiento basta la colección de obras completas; para reconocerle, los textos de Onésimo, no son más que un indicio. Y no es tampoco el hombre de aventuras que encuentre la justicia en una enumeración calurosa de anécdotas. El buen hombre de acción no se queda prendido en los detalles ni vive en los sucesos. El gran agitador, el fuerte demagogo de verdades que es Onésimo Redondo, perdura entre lo vivo, entre lo palpitante, no soporta la arqueología. Subsiste—¡y con qué fuerza!—en la honda conciencia provocada, en el surco trazado, en el temblor seguro de su paso.

Y así toda Castilla—la que guarda la tierra de su muerte a cuya angustia y desamparo él consagró la vida, la que soportó el alegre peso de su cuna, la que miró el sudor, la esperanza, la ambición, la fatiga, la lucha, el triunfo del Caudillo—es libro suyo, memoria y ejemplo que nos dice de él lo que en tiempo y paisaje adquiere ya perfil de eternidad.

The first step in the development of the
 system was the establishment of a
 central authority to coordinate the
 various departments and to ensure
 that the different parts of the
 system were working together
 in a harmonious and efficient
 manner. This was achieved by the
 appointment of a central figure
 who was able to bring together
 the various departments and to
 ensure that they were all working
 towards the same goal. This
 was a crucial step in the
 development of the system and
 it was the foundation upon which
 the rest of the system was built.
 The second step was the
 establishment of a system of
 communication between the
 different departments. This was
 achieved by the appointment of
 a central figure who was able to
 bring together the various
 departments and to ensure that
 they were all working towards
 the same goal. This was a
 crucial step in the development
 of the system and it was the
 foundation upon which the rest
 of the system was built. The
 third step was the establishment
 of a system of control and
 supervision over the different
 departments. This was achieved
 by the appointment of a central
 figure who was able to bring
 together the various departments
 and to ensure that they were
 all working towards the same
 goal. This was a crucial step
 in the development of the
 system and it was the foundation
 upon which the rest of the
 system was built. The fourth
 step was the establishment of
 a system of record keeping and
 reporting. This was achieved by
 the appointment of a central
 figure who was able to bring
 together the various departments
 and to ensure that they were
 all working towards the same
 goal. This was a crucial step
 in the development of the
 system and it was the foundation
 upon which the rest of the
 system was built.



Onésimo Redondo

¡Presentel

INDICE

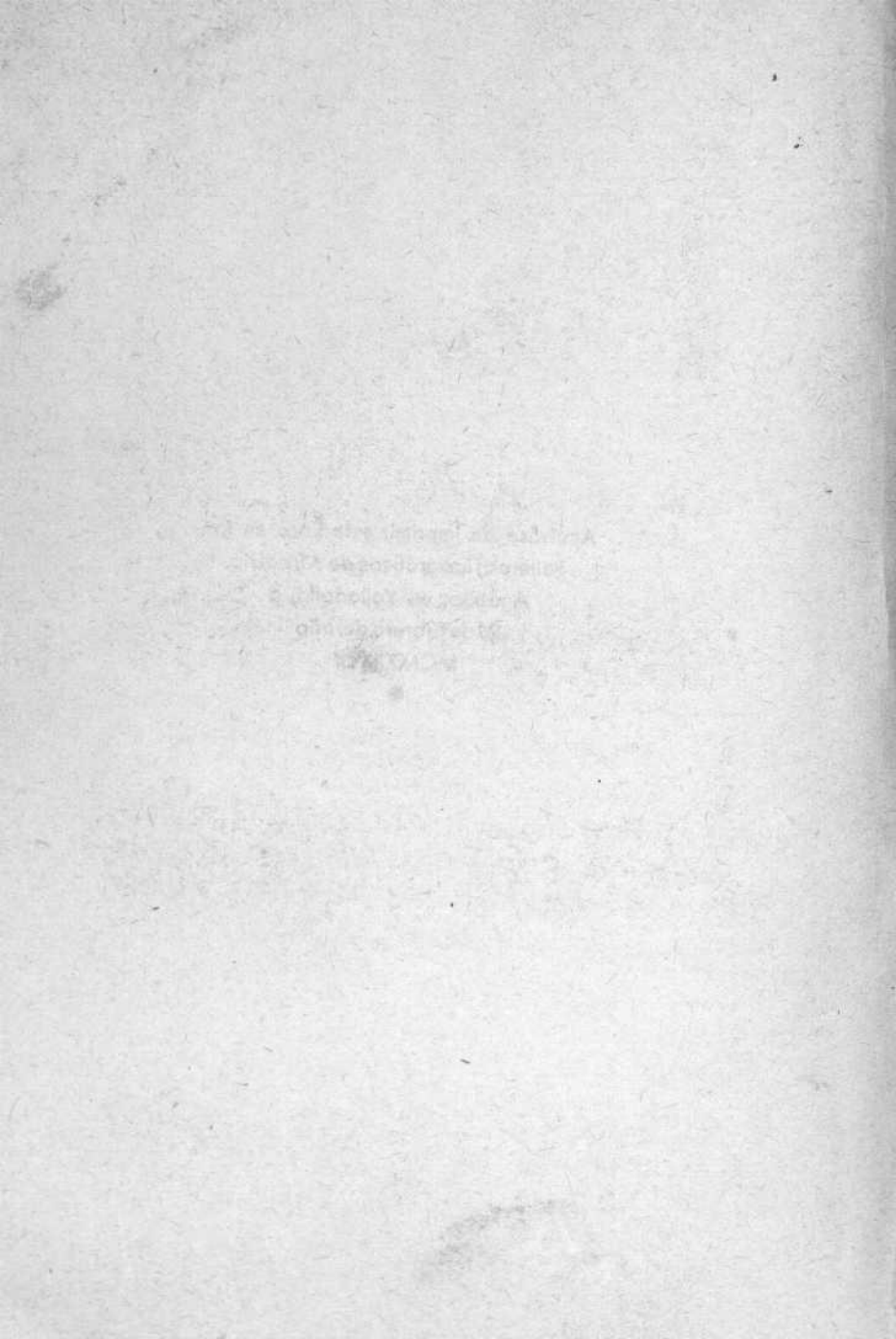
	<u>Páginas</u>
I.—Fundación de «Libertad»	7
II.—De la Junta Castellana de Actuación Hispánica a las J. O. N-S.	19
III.—La actuación revolucionaria de Onésimo Redondo bajo el terror republicano-socialista	39
IV.—En el destierro	61
V.—Ni derechas ni izquierdas. Candidato del Pueblo.	71
VI.—Cómo nació Falange Española de las J. O. N-S.	81
VII.—Contra la revolución socialista.	113
VIII.— En las puertas de una nueva edad.	139
IX.—Una campaña antiparlamentaria.	165
X.—La Revolución Nacional. Caudillo y mártir.	181
<i>Ultimo capítulo.</i> —Supervivencia en Castilla.	217

INDICE

1	1. - Introduzione
2	2. - La vita di Cicerone
3	3. - La vita di Cicerone
4	4. - La vita di Cicerone
5	5. - La vita di Cicerone
6	6. - La vita di Cicerone
7	7. - La vita di Cicerone
8	8. - La vita di Cicerone
9	9. - La vita di Cicerone
10	10. - La vita di Cicerone
11	11. - La vita di Cicerone
12	12. - La vita di Cicerone
13	13. - La vita di Cicerone
14	14. - La vita di Cicerone
15	15. - La vita di Cicerone
16	16. - La vita di Cicerone
17	17. - La vita di Cicerone
18	18. - La vita di Cicerone
19	19. - La vita di Cicerone
20	20. - La vita di Cicerone

Acabóse de imprimir este libro en los
Talleres Tipográficos de Afrodiseo
Aguado, en Valladolid, a
26 de febrero del año
MCMXXXVII









5

pesetas

G 16932

**Onésime
Redondé**